



UNIVERSIDAD CATÓLICA
SILVA HENRÍQUEZ

Facultad de Educación
Departamento de Humanidades y Educación Media
Pedagogía en Historia y Geografía

La fruta y la magia en los relatos campesinos
tradicionales chilenos.
“El reencantamiento de lo saludable”

**SEMINARIO DE GRADO PARA
OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE
EDUCACIÓN MEDIA EN HISTORIA
Y GEOGRAFÍA**

Estudiantes en proceso de titulación

Valentina Castillo
Julio Hernández
Felipe Licanqueo
Eduardo Molina
Nélida Reyes
Benjamín Rojas
Mauricio Ubilla
Milton Yáñez.

Profesora Guía

Amalia Castro San Carlos.

2012
Índice

I.	Justificación del Estudio	5
II.	Estado del Arte.....	7
III.	Criterios empleados en la elección del tema de investigación.....	13
	Hipótesis.....	13
	Objetivo de la Investigación.....	14
	V.1 Objetivo General	
	V.2 Objetivos Específicos	
IV.	Metodología.....	15
V.	Introducción.....	19
VI.	Zona de incidencia de la fruta.....	21
	VI.1. Climas y los frutales en los que se desarrollan.....	23
	VI.2. Porcentaje de incidencia de las frutas por región.....	25
	VI.3. Porcentaje de incidencia regional de frutales.....	27
	VI.4. Frutas y frutales con mayor preponderancia en los cuentos.....	28
	VI.5. Distribución geográfica de frutales en territorio nacional.....	30
	VI.6. Conclusión.....	41
VII.	Fruta como comida, preparación como comestible o subproducto.....	45
	VII.1 Frutas más presentes en el imaginario.....	48
	VII.2 Fruta como producto comestible y algunos subproductos.....	50
	VII.3 Relación histórica.....	56
	VII.4 Concordancia entre frutas.....	57
	VII.5 Conclusión.....	60

VIII.	Las fiestas relacionadas con la producción de la fruta como protagonistas en la vida campesina.....	61
	VIII.1 Significados de las fiestas.....	64
	VIII.2 La importancia de la fruta dentro de las fiestas tradicionales.....	67
	VIII.3 Fiestas tradicionales.....	70
	VIII.4 Después de la fiesta: celebración, turismo y alcoholismo.....	80
	VIII.5 Conclusión.....	86
IX.	La fruta como obsequio.....	89
	IX.1 La fruta como ofrenda y don.....	97
	IX.2 La fruta como regalo de agradecimiento y amor.....	103
	IX.3 Conclusión.....	105
X.	Fruta, sexualidad y amor.....	106
	X.1 Los frutales como escenario de las relaciones amorosas.....	115
	X.2 Las frutas y su relación con la sexualidad y el amor.....	120
	X.3 Conclusión.....	121
XI.	Fruta y Magia.....	123
	XI.1 Magia y misticismo: un retorno a la sacralidad.....	123
	XI.2 Del espacio sagrado, al mundo mítico: Tue-tue.....	129
	XI.3 Conclusión.....	140
XII.	Conclusiones.....	142
XIII.	Aporte pedagógico de la Investigación.....	145
	Bibliografía.....	155
	Tabla N°1.....	25

Tabla N°2.....	27
Tabla N°3.....	28
Tabla N°4.....	29
Tabla N°5.....	58
Tabla N°6.....	59
Figura N°1.....	34
Figura N°2.....	36
Figura N°3.....	40
Mapa N°1.....	132
Gráfico N°1	50
Anexo N°1.....	43
Anexo N°2.....	44

I. Justificación del Estudio

En primer lugar la importancia simbólica que poseen las frutas dentro del mundo campesino e indígena en Chile, ha sido progresivamente desplazado por el interés económico que representan estas para el desarrollo del país. Es este escenario actual, el que llevó a rescatar mediante esta investigación, la observación de la naturaleza, que durante siglos han realizado campesinos e indígenas de Chile continental, permitiendo la acumulación de una diversidad de relatos referentes a las frutas, los que han sido difundidos en primera instancia de forma oral y luego plasmados de forma escrita mediante cuentos, que hoy en día son parte de la cultura tradicional, y fuente fundamental para el conocimiento de las cosmovisiones presentes en la ruralidad de nuestro país.

Frente a esta situación, es que el desconocimiento de los saberes tradicionales, junto con la introducción de nuevos hábitos alimenticios poco saludables, hicieron tambalear el consumo de frutas en el país. Es por ello, que se hace necesario incentivar el consumo de frutas, debido a que según la Encuesta Nacional de Salud 2009-2010, un 64,5% de la población entre los 15 y 64 años tiene exceso de peso. Esto significa que 39,3% presenta sobrepeso, 25,1% obesidad y 2,3% obesidad mórbida. Los últimos aumentaron desde 2003 hasta 2010, de 148 mil a 300 mil personas, lo suficiente para llenar 5 o 6 estadios nacionales. Y más grave aún es que aunque no hay grandes diferencias entre hombres y mujeres, sí la hay respecto de la población más vulnerable, porque entre quienes tienen menos de 8 años de instrucción la cifra asciende a 76,4%¹.

Las cifras expuestas se asocian a enfermedades cardiovasculares y otras como, diabetes, hipertensión arterial, cáncer, osteoporosis y artrosis, todo lo cual genera un gasto

¹ MINSAL, Encuesta Nacional de Salud. 2009 –2010 en ¿Es Chile un país saludable? Diagnóstico: situación chilena de acuerdo a la encuesta nacional de salud 2009.

para las familias y en definitiva para todos los chilenos a la hora de solucionarlas médicamente.

Es frente a esta situación que la inclusión de la fruta en el régimen alimenticio se hace necesaria. Y la forma primera de integrarla es haciéndola parte viva de la cultura, a través de la educación de las poblaciones más vulnerables y de los futuros adultos de la sociedad chilena. Es aquí donde hoy en día radica la importancia actual de la fruta desde un punto de vista saludable, físico y también mental. Dicha importancia debe ser instruída, y es acá donde el papel de la educación, respecto al tema del consumo y el cuidado, es un factor importante a la hora de considerar el valor tanto nutricional como histórico de las frutas y frutales presentes en nuestro país.

II. Estado del Arte

El ser humano, desde sus inicios ha tenido que esforzarse para poder conseguir sus alimentos, pasando por distintos procesos, en donde cada vez ha tenido mayor influencia y dominio sobre la naturaleza, significando este proceso un progreso a través del tiempo.

Existe un estudio realizado a través de distintas disciplinas sociales, en el cual se analiza la historia de la alimentación en Chile. Carolina Sciolla es quien dirige este trabajo titulado como *“Historia y cultura de la alimentación en Chile”* (2010), abordando el tema desde el periodo prehispánico hasta la actualidad, destacando que la búsqueda de la alimentación ha sido la preocupación primordial de la humanidad, la cual permite no solo satisfacer una necesidad fisiológica sino que además permite la reproducción de nuestra especie. Es así como a través de la experimentación relacionada con los aportes nutritivos de cada uno de los alimentos y a una acumulación constante y gradual de las distintas observaciones y sus resultados, se puede llegar a manipular aspectos de la vida humana como por ejemplo: la forma en que esta ocupa un territorio para la obtención de los recursos, la ordenación de las actividades relacionadas con los productos alimenticios etc.

Por otro lado, las costumbres alimenticias que el ser humano tiene, están influenciadas por factores culturales, costumbres, costes y beneficios, determinando a la hora de elegir con lo que nos alimentamos, más allá de lo que respecta con las características fisiológicas del ser humano. Marvin Harris a través de su obra *“Bueno para comer, enigmas de alimentación y cultura”* (1985[2002]) nos plantea que, comemos y digerimos toda clase de cosas, desde secreciones rancias de glándulas mamarias a hongos o rocas (sic). No obstante, como otros casos de omnivorismo, no comemos literalmente de todo. El autor recalca algunas diferencias entre los tipos de alimentación de distintas sociedades, asociándolas a dos ámbitos: lo vegetal o lo cárnico. Tal y como el texto se

plantea, pareciera que los árboles frutales no representan un aporte alimenticio, económico ni social. En este caso los alimentos de origen vegetal solo sirven para ocasiones de supervivencia.

En contraposición al autor anterior, existe un trabajo donde se resaltan los aportes que generan los alimentos de origen vegetal, como la fruta, en los seres humanos. Carson Ritchie en su investigación "*Comida y civilización*" (1986), menciona a los árboles frutales en el contexto de la conquista de América, como material biótico traspasado desde el Viejo al Nuevo continente, abordando el tema en forma muy sucinta para la época medieval europea, explicando la poca aceptación de la cultura de la fruta en ese entonces. Y es que será recién con la llegada del mundo árabe a la Península Ibérica que la fruta y su entorno cultural y económico penetrarán con fuerza en el continente, mostrando una realidad nueva. En efecto, la aparición de numerosos manuales de salud y tratados de agricultura árabo-andaluces irán, paulatinamente, cambiando la apreciación negativa medieval sobre la fruta y su consumo. En forma particular, se la considerará en su aspecto más medicinal, tal como señalan Arnaldo de Vilanova y Juan de Sorapán (Cruz, 1997).

Por consiguiente el mundo árabe, a través de los tiempos, ha generado valiosos aportes hacia la actividad agrícola, destacándose trabajos como el "*Libro de Agricultura*" (siglos XII y XIII. 1802 primera traducción al castellano) de Abu Zacarías Iahai. El autor aborda el tema de la agricultura como una ciencia, nos relata que el plantar árboles y sembrar la tierra es una tradición de Mahomet, el premio prometido a los labradores. Menciona además, que la agricultura es el conocimiento del terreno, como principio fundamental, luego la preparación de la tierra, plantación de los árboles, la siembra de granos, todo esto bajo el alero de Dios, quien es el que aparta los daños que podría tener este proceso.

La relación de los alimentos con la vida saludable se evidencia, como se mencionó anteriormente, desde la Edad Media gracias a los aportes del mundo árabe. Juan Cruz Cruz en su obra "*Dietética medieval*" (1997) presenta un tratado alimenticio de carnes, vegetales, actividad física y frutas, teniendo para estas últimas un capítulo donde establece sus principales cualidades, tanto medicinales como nutritivas. Lo anterior está basado principalmente en el *Régimen Sanitatis* de Arnaldo Vilanova y que posteriormente Jerónimo de Mondragón publicaría en 1606 con el título "*El maravilloso Regimiento y orden de salud*", presentando no solo una descripción de las características de los alimentos incluidos en la dieta de la sociedad medieval (especias y condimentos hasta productos de origen animal y vegetal), sino que además, muestra y establece la relación que existe entre los alimentos, el ambiente, y las cualidades y actividades del hombre medieval.

A través de los tratados de dietética en la edad Media y el Renacimiento, se establece un régimen de vida que combina la alimentación saludable con una la actividad física adecuada. Este estilo de vida se engloba en el término "dieta", que proviene de la tradición griega, que desde ese entonces abarcaba tanto la administración de una correcta alimentación, así como también la elección de un ambiente adecuado para la realización de ejercicios, baños y horas de sueño (Cruz, 1997). De esta forma la vida saludable (de tradición griega) consistía en una conjunción de factores: alimenticios, ambientales y de actividad física.

Por otra parte, la obra "*Los doce libros de agricultura*" de Lucius Julius Moderatus Columela (Siglo I D.C [1824]), presenta un manual para trabajar en el campo, destacando todo lo que un hombre dedicado a la tierra debe conocer. Para el estudio su importancia radica en la variedad de frutas que se mencionan, su producción, consumo y conservación. Columela plantea la importancia de tener conocimientos de la buena distribución de los árboles frutales a la hora de plantarlos en un terreno, teniendo en consideración las

condiciones de suelo y las características de los árboles, para lograr buenos frutos. Por ejemplo, el autor establece que las plantaciones y trasplantes de árboles se deben realizar en otoño, en donde el clima se mantiene estable frío/calor. También se destaca la referencia a los injertos que constan principalmente de varas de una especie determinada de árbol, la cual es injertada sobre otro árbol frutal de la misma especie, pero en el que la fruta podría variar en tamaño y sabor. Generalmente los injertos se realizan en aquellos árboles frutales que su fruto es de mala calidad o simplemente no produce fruto. El injerto actúa como un “estimulante” para que dicho árbol produzca mucho más.

Siguiendo con el tema del cuidado que se debe generar en la actividad agrícola, Fray Miguel Agustín en su obra, *“Libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastoril”* (1722) realiza una descripción sobre el manejo que se debe realizar en la conservación de los cultivos, así como también lo que se debe realizar en el periodo de cosecha y poscosecha. Establece lo que los padres de familia deben saber no solo referente a la agricultura, sino que también a la ganadería y todo lo que conlleva la administración de una casa de campo de esa época. El interés para el estudio radica en su segundo tomo en donde el autor realiza pequeñas menciones a las capacidades medicinales que tienen las distintas frutas que aborda en su libro.

En Chile un 4,4 % del total de la fuerza laboral del país se ocupa en las actividades frutícolas. Dentro de la economía nacional esta actividad aportó, para el año 2004, un 1.46% del Producto Interno Bruto (PIB), correspondiente al 31.9% del total sector agropecuario y forestal, por lo que la actividad frutícola no es menor en el plano económico. Lo anterior se establece en la revista *“Chile potencia alimentaria y forestal”* (2009).

En este sentido, lo relacionado con el cultivo y cosecha de frutas como negocio en Chile, se puede evidenciar en los trabajos realizados por Pablo Lacoste y Amalia Castro en el artículo *“Geografía de la fruta en Chile y Cuyo (1700-1850)”* (2010), donde se deja de manifiesto la abundancia de frutales en el territorio nacional y el valor asignado por los fruticultores. Este es uno de los pocos trabajos de la historiografía nacional, que aborda el desarrollo de la fruta y los árboles frutales desde la temática histórica y a la vez simbólica.

Frente al valor que asignan las personas a la producción de algún fruto, este es debido, en parte, a que es visto como un alimento saludable y mágico, estableciéndose su trascendencia a través del desarrollo de los tiempos. Lo anterior, adquiere más importancia cuando este se ve justificado por relatos míticos y religiosos, los cuales influyen directamente en la visión que se tenga de cualquier producto o fruta. Un ejemplo de lo anteriormente señalado, es los que ha realizado Amalia Castro en algunas de sus investigaciones, tales como *“Una perspectiva simbólica entorno a la higuera y la noche de San Juan, en veinte años de historia desde el fin del mundo”* y *“La higuera, el alcohol, y el diablo en los relatos campesinos de la zona centro sur de Chile”*. Siguiendo con los ejemplos, se puede incorporar la importancia de la manzana tanto por su consumo como por su significado en muchos mitos, como el del Génesis, el mito de la creación, que se encuentra en la Biblia.

Para tener un mayor conocimiento de la cultura campesina chilena con sus características propias, incluyendo la valoración que tienen hacia las frutas y frutales, es valioso el trabajo que ha realizado el FUCOA (Fundación de comunicaciones, capacitación y cultura del agro). Esta institución que depende del Ministerio de Agricultura y que posee personalidad jurídica desde 1982, se ha encargado de generar espacios de participación en el rescate de la cultura y la tradición campesina. Dentro de sus misiones u objetivos, se encuentra el colaborar en la gestión de actividades culturales en el mundo rural, con la finalidad de rescatar las tradiciones y vivencias del campo chileno. Sumado a lo anterior,

busca sensibilizar y acercar el campo a la ciudad, como una manera de preservar el patrimonio cultural rural.

Carolina Sciolla (2010), nos muestra que a través de la etnohistoria y etnografía, los pueblos andinos consideran los alimentos como un don por el que hay que agradecer, puesto que hace posible la reproducción de la vida. En consecuencia el calendario económico ceremonial debió contemplar, como hoy, un lugar muy significativo para la elaboración de comidas especiales al celebrar o conmemorar eventos de trabajo colectivo, agradecimiento y remembranza. Convirtiéndose en un factor de cohesión social. La alimentación es fundamental dentro de las festividades, ya que su presencia le da la característica de celebración. Por ejemplo las frutas, según Sanfuentes (2011), estaban presentes en las principales celebraciones como las de fin de año, teniendo un significado especial que simbolizaba el renacimiento de la naturaleza, empezando un nuevo año lleno de buenas intenciones.

La valoración que se les ha asignado a los alimentos, principalmente los naturales, se debe a que nuestra concepción del tiempo y del espacio nace de la tierra. Según Mircea Eliade en *“El mito del eterno retorno”* (1957), la tierra vendría ser la figura de la vida y la fecundidad. Se manifiesta como la madre de la vida, la *“Terra Mater”* o la *“Tellus Mater”*, por lo mismo la actividad agrícola, siempre a lo largo de la historia, ha estado vinculada a lo mágico y religioso.

De acuerdo a la categoría que recibe la tierra, es que Gordon Childe en su obra *“Los orígenes de la civilización”* (1990 [1954]) manifiesta que el culto a la fertilidad, los ritos mágicos practicados para ayudar u obligar a las fuerzas de la reproducción, deben haberse hecho antes de los períodos neolíticos. Por ejemplo, las civilizaciones orientales primitivas celebraban periódicamente, con gran pompa, un “matrimonio sagrado”, este vínculo no sólo

simbolizaba la fertilización de la tierra, sino que también la aseguraba, obligando mágicamente a la tierra a producir sus frutos en la estación debida.

Como se ha visto en los párrafos anteriores, desde tiempos remotos la alimentación y con ello la fruta, ha adquirido preponderancia para la humanidad, otorgándole diferentes significados. Es así como Udo Becker en su libro *“Enciclopedia de los símbolos”* (1996), establece los significados que se le asignan a la fruta, tales como: los relacionados con el amor y la sexualidad; con la madurez; plenitud; fecundidad y prosperidad.

III. Criterios empleados en la elección del tema de investigación.

La rica cultura popular campesina de Chile nos entrega, por medio de relatos escritos y orales, las distintas experiencias de su diario vivir. Es a través de estos cuentos de donde se puede extraer las relación con las frutas o árboles frutales y el valor simbólico que estos le entregan. Frente a esta situación, los estudios referentes a la fruta o árboles frutales sólo se enmarcan en investigaciones cuantitativas y de carácter eminentemente económico, prueba de ello son los constantes informes publicados por el Servicio Nacional de Aduanas, que por ejemplo el mes de septiembre del 2011 muestra un ingreso, por conceptos de exportación de frutas de 286,9 millones de dólares.

En relación a lo anterior, podemos decir que el conocimiento general de las frutas está dado por las características nutricionales que poseen, no así de conocimientos del desarrollo histórico de las especies frutales introducidas al territorio nacional, desde el tiempo de la conquista hispana. Es por esto, que a partir de la fruta y su asociación actual con lo saludable es que se desea re-encantar a la población, y particularmente a la comunidad escolar, a través de la historia y el valor simbólico que estos tienen.

Hipótesis.

Los relatos campesinos e indígenas presentes en el mundo rural chileno, vinculados a las especies frutales, son el resultado de un largo proceso de sincretismo cultural desde la llegada de los primeros europeos a nuestro territorio, entre los colonizadores y los pueblos indígenas chilenos. En dicho proceso, las frutas y árboles frutales introducidos en Chile, lograron amalgamarse con mitos y costumbres locales, que hoy constituyen la identidad del campo chileno y que en el transcurso del tiempo han logrado adquirir una valoración simbólica y también económica para la población, partiendo de esta base se pretende incentivar el consumo de frutas por parte de los escolares.

Objetivos de la investigación.

Objetivo General

Analizar y describir el impacto y profundidad de la cultura de la fruta en la población campestre nacional a partir de los relatos campesinos tradicionales chilenos basados en la colección FUCOA, identificando su distribución geográfica e importancia simbólica de la fruta y los árboles frutales presentes en dichos cuentos.

Objetivos específicos

- I. Localizar a través de un análisis cuantitativo la distribución geográfica de frutas y frutales presentes en las distintas regiones de Chile.
- II. Elaborar mapas que muestren la presencia de frutales en cada región.
- III. Describir la relevancia que tiene la fruta como alimento, y analizar la relación existente entre los productos resultantes de la fruta y el imaginario del mundo rural.

- IV. Comprender las fiestas tradicionales como parte de la cultura campesina, como una muestra de recompensa luego de la recolección de los frutos.
- V. Reconocer la fruta como un agente socializador a través del regalo, don u ofrenda en la dinámica de la reciprocidad.
- VI. Conocer la importancia de la fruta y el rol que cumplen los frutales en las relaciones amorosas dentro de la cultura campesina.
- VII. Vincular la relación entre la fruta y la imagen mítica del Tue-Tue, presentes en los relatos campesinos.

IV. Metodología

El objeto de estudio y el problema a investigar tiene por finalidad visualizar en qué medida los relatos campesinos, presentes en la colección de la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro FOCUA, nos permiten conocer el rol que juega la fruta en la vida cotidiana. Para ello, el estudio se enmarcará bajo los métodos heurístico-crítico y explicativo - descriptivo. Este tipo de investigación según Hernández Sampieri, intenta describir y explicar los fenómenos a investigar, respondiendo a las interrogantes que surgen. En primera instancia, se recopiló información de la manera en que se hace en estudios exploratorios, pues en pocas ocasiones estos constituyen un fin en sí mismos y es común que solo determinen tendencias, establezcan ordenamientos, identifiquen relaciones potenciales entre variables y sirvan de base para realizar las investigaciones de manera más rigurosas, como se estima que será en este caso. Es exploratoria pues sobre lo que se ha escrito del tema, se conoce poco, pero lo existente será la base para luego realizar una descripción de los fenómenos a investigar. Esto dará paso a la correlación de información entre las fuentes utilizadas, de lo cual saldrá el análisis de cada capítulo (Sampieri, 1991).

Como ya se ha señalado antes, se utilizará como fuente primaria, los cuentos de la colección FUCOA, escritos entre los años 1993 y 2007, de los cuales se revisaron 211 carpetas que en total contenían 10.695 cuentos, y en los que se identificó un total de 360 menciones a frutas y 354 con referencia de árboles frutales. El espacio temporal que abarca esta colección es desde 1993 a 2007. Cabe destacar que no se tomó en consideración la repetición de las frutas o frutales en el mismo cuento. Estos cuentos han sido escritos por personas de distintos grupos étnicos y sociales, con distintos niveles de estudios pero fundamentalmente son relatos de personas que habitan en diversas regiones de Chile, principalmente en la zona central, sin excluir la presencia de relatos en las zonas extremas. Se destacan bajo estas condiciones las regiones Metropolitana, quinta y sexta que poseen mayor cantidad de relatos en los que se incluyen frutas o frutales lo que, a escala, entrega una panorámica más amplia de configuración de los relatos a través del territorio, relatos que se enmarcan dentro de la tradición oral campesina, heredera del sincretismo hispano-indígena. Estos cuentos se encuentran en el Archivo de Literatura oral y tradiciones populares (ALOTP) de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile (BN).

La investigación está centrada bajo la corriente histórica de *la nouvelle histoire* (la nueva historia), ligada a la *école des annales* (escuela de los annales). Esta corriente historiográfica apunta a que en una investigación se pueden desarrollar una “diversidad de enfoques nuevos” (Burke; 15). Bajo esta lógica, es como se construye una nueva perspectiva del estudio histórico, rompiendo así con los paradigmas tradicionales. Con esto, se puede inferir entonces que “la nueva historia es una historia escrita como reacción deliberada contra un “paradigma” tradicional”. (Burke; 15)

De acuerdo a lo anteriormente señalado, se puede decir entonces que la presente investigación, está estrechamente vinculada a la presencia de la fruta dentro de la cultura del campesinado chileno. Este escenario será el centro de nuestro estudio, el que bajo la

corriente histórica *nouvelle histoire* afirma que “la nueva historia, por su parte, ha acabado interesándose por casi cualquier actividad humana” (Burke; 16). Con esto, se reafirma la postura de la escuela de los annales en el sentido de que la historia oficialmente documentada, no necesariamente representa una visión única de la realidad, sino más bien, la diversidad de fuentes no oficiales, tales como los relatos orales y escritos revisados en la colección FUCOA, son elemento importante a la hora de construir un nuevo paradigma histórico más inclusivo, reafirmando así, que “la historia de la cultura popular ha sido objeto de considerable intención” (Burke; 18)



Fuente de citas: D'Assunção Barros, José. “*El Campo de la historia: Especialidades y abordajes*”. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. 2008. Esquema de elaboración propia.

La investigación, en relación a las disciplinas historiográficas presentes en la investigación, es de carácter interdisciplinario, ya que se centrará en el campo de las

mentalidades, en lo económico y finalmente lo social. En relación a esta última, es en donde se ahondará más, esto ya que se observará el impacto que poseen los cuentos y relatos dentro del mundo campesino, y a su vez cómo por medio de estos relatos, se busca incentivar al consumo de la fruta, mediante la valorización simbólica y mítica de ésta.

Por otro lado, esta investigación se enmarca dentro de un enfoque de carácter mixto, es decir, por una parte presenta características de índole cuantitativa, donde se utiliza las técnicas propias de la recolección de datos que fueron utilizados para graficar de forma estadística la información encontrada. Por otra parte la investigación también da muestras de un enfoque cualitativo pues presenta análisis, una interpretación y un trabajo de las fuentes estudiadas. Dichas fuentes, que son el vestigio y testimonio de la cultura campesina, han sido transcritas incluyendo las faltas ortográficas y gramaticales, para aquello se utilizó la sigla SIC².

La particularidad de este trabajo, es que se pudo encontrar narraciones en la cuales, a través de sus comentarios, se evidencia una antigüedad de por lo menos unos 150 años de antigüedad y que aún siguen con vigencia, siendo parte del imaginario campesino de cada zona. La investigación buscará ser aplicable a la realidad escolar, particularmente al ciclo de segundo año de enseñanza media, vinculando los cuentos de la colección a los planes y programas de estudio, esto con el fin de rescatar el valor simbólico de la fruta, dentro de las tradiciones campesinas, las cuales constituyen una base importante para la construcción de la identidad nacional.

Frente a esto es que nos planteamos las siguientes interrogantes en nuestra investigación ¿De qué manera los cuentos de la colección FUCOA permiten establecer la importancia que la fruta o árboles frutales tienen para la cultura campesina tradicional

² Según la Real Academia Española (RAE): (del latín sic, así). En impresos y manuscritos españoles, por lo general entre paréntesis, para dar a entender que una palabra o frase empleada en ellos, y que pudiera parecer inexacta, es textual.

chilena, y que rol juegan en la revalorización identitaria del campesinado? Además de establecer ¿Cómo a través de la revalorización simbólica de la fruta mediante los relatos campesinos se puede ayudar a mejorar los hábitos alimenticios de la población escolar?

V. Introducción

Esta investigación se basará en la descripción, explicación y análisis de diversos cuentos campesinos chilenos, a través de los cuales indagaremos sobre la presencia de la fruta y los frutales, como un objeto cargado de simbolismos, presente en distintos ámbitos del quehacer humano, ya sea en el aspecto religioso como en el aspecto mágico y sexual, entre otras. Además, se presentará la fruta como un alimento saludable, que en el mundo actual, ha ido perdiendo presencia en los hogares de las familias chilenas, las cuales inmersas en el sistema económico neo-liberal que impera hoy en día, llevan una vida acelerada e individualista, en donde los valores simbólicos o sagrados han sido reemplazados por la instantaneidad. Es por ello, que la presente investigación busca, por medio de los relatos y tradiciones campesinas, recuperar ese “valor” perdido de las frutas y frutales dentro de la sociedad actual, tomando como herramienta la educación, ya que esta es la mejor forma para poder lograr en primera instancia una revalorización identitaria de la población y luego fomentar una alimentación saludable.

Esta investigación está dividida en diversos capítulos, en donde se mostrará, en cada uno de ellos, las características que va adquiriendo la fruta y frutales en los relatos campesinos chilenos.

En una primera instancia en el capítulo Zonas de Incidencia de la fruta se realiza, de acuerdo al total de las frutas y frutales mencionados que se identificaron en los cuentos, la distribución de estos a lo largo de Chile. Considerando las características

geográficas de cada una de las regiones en las cuales se distribuyen, además de mencionar la importancia económica de la fruta a nivel. Luego se abordará la importancia de la fruta como comida, dando a conocer cuáles son las frutas más presentes en el imaginario, estableciendo una concordancia entre las frutas más producidas, con las más mencionadas en los cuentos de la colección FUCOA.

Observando la importancia que le dan en los relatos a las frutas vistas en el ámbito de la comida. Posteriormente se tratará la relación existente entre las frutas y las distintas fiestas tradicionales chilenas. Se establecerá cómo la fruta está presente como actor central en algunas de las celebraciones campesinas, en las cuales esta juega un rol preponderante de cohesión social. Por otro lado, la fruta está presente en las festividades como alimentación, así como también como materia prima en la fabricación de las bebidas alcohólicas, elemento infaltable en las celebraciones. Luego se mostrará a la fruta como un obsequio, cargado de simbolismo, presente en las relaciones entre humanos y en las relaciones de estos con sus divinidades. En seguida, se establecerá la relación entre fruta, sexualidad y amor, desde la aparición de los primeros humanos hasta el siglo XIX, determinando la importancia que ha tenido, ya sea por su fin de procrear como también por el tema del placer, basándonos en la cultura judeo-cristiana occidental. Este tema siempre ha estado controlado por diversas instituciones, como el Estado y obviamente, la Iglesia Católica y también condicionado por la cultura local. Bajo estas estructuras se abordará el tema de la fruta y sus frutales, su simbolismo y su importancia en relación con la sexualidad en la población campesina. Por último se dará a conocer el carácter mágico de la fruta y cómo está relacionado con el mundo mítico del campesinado chileno. Es en este escenario, donde se busca rescatar el valor simbólico y sagrado de la fruta, así como también, la vinculación de estas especies frutales con personajes míticos presentes en el espacio rural, particularmente con el Tue-tue.

Por otra parte, se propondrá una actividad educativa, que busque apoyar el consumo de la fruta, en el sector más vulnerable en los índices de obesidad: los niños y jóvenes, para así re-encantarlos con lo saludable de este alimento y de esta forma hacerlo parte de su alimentación cotidiana.

VI. Zonas de Incidencia de la fruta.

La distribución de frutas y árboles frutales a lo largo y ancho del territorio nacional, las actividades económicas que se originan gracias a su explotación y las características geográficas de cada una de las regiones en las cuales se distribuyen, han hecho necesario registrar y analizar el grado de incidencia de la fruta en las distintas zonas conforme a lo revisado en los cuentos de la Colección FUCOA. Sabida es la importancia económica de la fruta a nivel nacional, según el último informe correspondiente al mes de septiembre de 2011 del Servicio Nacional de Aduanas, las exportaciones llegan a un monto de 6.777,13 millones de dólares de los cuales 126,3 millones corresponden a la exportación de frutas frescas o secas. Esto sin contar los 160,6 millones de dólares que entrega la exportación de vino de uva fresca y mosto³ lo que sumaría 286,9 millones de dólares.

El cultivo y cosecha de frutas como negocio en el territorio nacional, ya se puede evidenciar en estudios como el de Pablo Lacoste y Amalia Castro (et. al) (2010) investigación que establece indicios de la presencia de plantas frutales (europeas) en Chile y Cuyo, su abundancia en el territorio y el valor asignado por los fruticultores a sus plantaciones.

³ Zumos de uva sin fermentar.

Debido a la relevancia económica de carácter exportador que han adquirido los cultivos de hoja persistente la Fundación para la Innovación Agraria (FIA) publicó “*Frutales de hoja persistente en Chile: situación actual y perspectivas*” (2000), estudio que presenta diversas cifras correspondientes a la superficie nacional que ocupan los distintos frutales, en particular para el estudio limonero y naranjos, la identificación de las principales y nuevas regiones productivas.

Por su parte el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) ha realizado diversas publicaciones en el cual destaca “*Frutales: especies con potencial en el secano interior*” (2004). El estudio presenta descripciones de frutales que debido a sus características biológicas se pueden desarrollar en el secano, dentro de estas destacan el olivo, vid, higuera, membrillo. La importancia para el estudio se presenta en la descripción de los requerimientos del clima y suelo para estos frutales.

Con la recopilación de los cuentos de la colección FUCOA se revisaron 211 carpetas que en total contenían 10.695 cuentos, en los cuales se identificó un total de 360 menciones a frutas y 354 con referencia de árboles frutales. El espacio temporal que abarca esta colección es desde 1993 a 2007. Cabe destacar que no se tomó en consideración la repetición de las frutas o frutales en el mismo cuento.

La investigación en este capítulo apunta a inquirir la incidencia de frutas y frutales por región, las frutas y frutales con mayor cantidad de menciones en los cuentos revisados, establecer los principales climas en los que se desarrolla la actividad agrícola y graficar la distribución geográfica nacional de los frutales y realizar conclusiones, mostrando el panorama general que el enlace de los resultados arroja.

Para este capítulo se utilizó como modelo el artículo de Pablo Lacoste y Amalia Castro (et. al) (2010), el cual nos permite remontarnos a la época colonial y realizar una comparación, particularmente, del papel que jugaba ya en esos años la ciudad de Santiago. Es importante dejar claro que en este estudio, y a diferencia del artículo de Lacoste y Castro (et al, 2010), se integra en la contabilización las uvas, viñas y parrones. Esto se debe principalmente a la creciente importancia que adquirió el vino como producto de exportación representante de la identidad chilena, lo cual genera a su vez una cantidad considerable de relatos en relación al espacio de cultivo, la uva y sus productos.

Es importante mencionar que nuestro estudio ofrece una versión complementaria al artículo mencionado, que aporta información de la situación de la fruta y los frutales no solo desde los datos estadísticos oficiales sino que además a partir de una colección de cuentos, dando una visión posterior a 1700-1850 de la real importancia que las frutas y frutales tiene para la población campesina particularmente.

La distribución geográfica a nivel nacional de frutas y frutales se estableció mediante los datos entregados por cada uno de los autores de los diferentes cuentos. Resulta oportuno mencionar que debido a la creación de 2 nuevas regiones mediante la ley n° 20.174 la cual crea la XIV Región de los Ríos y la n° 20.175 que crea la XV Región de Arica y Parinacota en el año 2007, por lo cual se realizó una localización de los cuentos según este nuevo ordenamiento territorial. Se establece para la mejor comprensión y orden de la investigación una categorización frutal compuesta por **Pomáceas**: Manzanas, peras y membrillos; **Carozos**: Duraznos; Damascos, Ciruelas, Cerezas, Guindas; **Cítricos**: Limón, Naranja limas, Pomelos, Cidro; **Secos**: Almendra, Nuez. Castaños, Pistachos; **Otros**: Higuera, Olivos, Viñas, Parrones, Paltos.

VI.1. Clima y los frutales que en ellos se desarrollan.

El extenso desarrollo latitudinal del país comienza en los 17° 30' latitud sur hasta los 56° latitud sur, esta situación más la diversa geografía del territorio nacional, caracterizada por la cordillera de los Andes y de la Costa generan una variedad de climas que se desarrollan a lo largo y ancho de Chile, estableciendo diversas temperaturas, vientos y cantidad de precipitaciones (Errázuriz, 1998) que tienen directa relación con el cultivo de las distintas especies de frutales.

En relación con el factor de temperatura es pertinente para el estudio mencionar los requerimientos de frío en los frutales, lo cuales respondiendo a un proceso de adaptación al clima desarrollan periodos de dormancia⁴ que le permiten enfrentar los inviernos. Para salir de esa etapa es necesario que los árboles hayan acumulado una cierta cantidad de horas de frío, temperaturas que deben fluctuar entre los 8° y 3° C para tener un efecto en las distintas especies, las T° pueden variar según los modelos que se utilicen. Una baja acumulación de frío, tiene repercusiones sobre la salida de brotes, floración y desarrollo de los frutos (Centro de Pomáceas, 2011)

Las variaciones de temperatura en el interior del territorio se deben principalmente al factor altitud que se incrementa de poniente a oriente, lo cual no impide que exista una relativa homogeneidad térmica en el país. Ana María Errázuriz (1998) basándose en el sistema de clasificación climática de Köppen y adaptándola a los características locales, estableció una clasificación de los climas que se desarrollan en el país, los cuales de forma general serían: Áridos subtropicales, Templados y Polares. A continuación se presentarán de forma somera, los climas que se desarrollan en la depresión intermedia del territorio nacional el cual alberga los principales valles y zonas de producción agrícola del país.

⁴ Periodo en el que no hay un crecimiento visible de los árboles.

Es así como el clima desértico normal, el cual se desarrolla en la depresión intermedia desde el extremo norte hasta la ciudad de Copiapó, sector en el que domina una masa de aire seco, propiciada por la falta de nubosidad y una casi nula humedad atmosférica, esta situación provoca una extrema aridez y una gran amplitud térmica diaria. Siguiendo con los climas del sector norte del país, se destaca el semiárido con lluvias invernales, el cual se extiende desde aproximadamente Ovalle hasta el cordón de Chacabuco, presentando una media anual de 15° C con una precipitación invernal que solo alcanza los 200 mm anuales (Errázuriz, 1998).

Por su parte los climas templados están caracterizados por: el templado cálido con lluvias invernales el cual se extiende desde el cordón de Chacabuco por el norte hasta Temuco, tiene una estación seca prolongada con temperaturas medias anuales de 14° C y precipitaciones entre los 366 y 735 mm anuales. También se destaca el templado cálido lluvioso con influencia mediterránea, el cual no presenta estación seca prolongada, con lluvias en verano y la presencia de heladas. La temperatura media anual fue de 12° C y una precipitación de 2400 mm anuales. Por último, el templado frío lluvioso sin estación seca, que se desarrolla desde la XI y XII regiones con una temperatura media anual de 6,6° C y 2650 mm de precipitación anual.

De este modo presentamos a grosso modo las condiciones climáticas que permiten en mayor y menor medida el desarrollo de cultivos frutales a lo largo del país. Es a partir de este contexto geográfico por el cual se comienza a originar una actividad agrícola entorno a las distintas posibilidades geo-climáticas del territorio, junto con las características biológicas de cada una de especies frutales. A continuación se presenta una distribución geográfica de los frutales.

Estadísticas.

VI.2. Porcentaje de incidencia de las frutas por región.

Tabla N° 1.

Puesto n°	Región	Cant. Fruta.	Total Fruta	% del total
1	RM	85	360	24%
2	VI	46	360	13%
3	IV	41	360	11%
4	V	40	360	11%
5	VIII	33	360	9%
6	VII	30	360	8%
7	X	23	360	6%
8	IX	20	360	6%
9	III	18	360	5%
10	I	8	360	2%
11	XI	6	360	2%
12	XII	3	360	1%
13	II	4	360	1%
14	XV	3	360	1%
15	XIV	0	360	0%
				100%

La presente tabla muestra el ranking obtenido por las distintas regiones del país de acuerdo a la cantidad de frutas que fueron mencionadas en su territorio, no importando la categoría de la fruta⁵.

Destacan en los primeros 5 lugares: la Región Metropolitana; del Libertador Bernardo O'Higgins; de Coquimbo; de Valparaíso y del Bío-Bío. Este primer grupo contiene el 68% del total de frutas mencionadas, estableciendo una predominancia geográfica de la zona central del territorio nacional. Propiciado condiciones climáticas y geográficas propicias para el desarrollo de frutales y sus productos. El segundo grupo aporta el 27% del total, en donde las regiones meridionales aportan el 20% y las septentrionales solo el 7% del total. Siguiendo la tendencia descendente, las cinco últimas regiones correspondientes al tercer grupo solo aportan el 5% del total, destacando la nula cantidad de frutas mencionadas en la XIV región de Los Ríos.

Por otra parte la diferencia porcentual entre el primer puesto y el segundo es de 11 puntos lo que entrega un amplio margen de predominio a la Región Metropolitana. Esta situación contrasta con la diferencia que existe entre los puestos siguientes, los cuales no superan los 3 puntos porcentuales. Son estas las primeras evidencias para la búsqueda de las causas que influyen en la hegemonía metropolitana no solo de la fruta, sino que como veremos más adelante también de los frutales.

⁵ Las tablas confeccionadas en este capítulo son de elaboración propia y en base a datos extraídos de la colección FUCOA

Es importante mencionar que utilizando la categorización de frutas y analizando el Anexo (Nº1) en relación a la Tabla (Nº1) se puede establecer que: las frutas con clasificación “otros⁶” representan el 49 %, donde destacan por su considerable aporte, las Uvas, Sandías e Higos. Le siguen las Pomáceas con un 20% destacando la Manzana; los Carozos con un 17 % destacando el Durazno; los Cítricos con un 8% y por último los frutos secos con un 5%. Estas cifras permiten proponer en primera instancia, que existen unas condiciones geográficas como climáticas adecuadas, en la zona central del país, para el desarrollo de las distintas categorías frutales.

VI.3. Porcentaje de incidencia regional de frutales.

Puesto nº	Región	Cant. Frutales	Total Frutales	% del Total.
1	RM	65	354	18%
2	V	44	354	12%
3	VI	43	354	12%
4	IV	41	354	12%
5	VII	40	354	11%
6	III	33	354	9%
7	VIII	28	354	8%
8	X	17	354	5%
9	I	14	354	4%
10	IX	13	354	4%
11	XV	11	354	3%
12	II	5	354	1%
13	XI	0	354	0%
14	XII	0	354	0%
15	XIV	0	354	0%
				100%

A continuación en la Tabla (Nº 2) se presenta el ranking de las regiones con mayor mención de frutales en los cuentos de la colección FUCOA, el cual sigue la tendencia de la tabla anterior puesto que las cinco primeras regiones aportan el 65% del total de frutales. Cabe destacar que en comparación con la tabla anterior se repiten 4 de las 5 regiones (RM, V, VI y

IV) incluyendo en este segundo ranking, la región del Maule (VII).

⁶ “Otros”: Higuera, Olivos, Viñas, Parrones, Paltos.

Para destacar en el ranking, se mantiene la región Metropolitana en el primer lugar. Una particularidad presente es que la diferencia entre la región de Valparaíso (2º puesto) y la del Maule (5º puesto) es de solo un punto porcentual.

El segundo grupo aporta con un 31% del total de frutales manteniendo una constante en relación a la tabla anterior. Nuevamente las regiones se repiten a excepción del cambio que se produjo al subir un puesto la región del Maule dejando relegada a la del Bío-Bío en el segundo grupo. El tercer grupo reduce su aporte a menos del 5% del total de frutales, es más, 3 de las 5 regiones que componen el grupo no aportan frutales al total nacional.

En cuanto a la categoría predominante (ver Anexo 2), se repite el primer lugar para los frutales denominados “otros” obteniendo un 52% del total, le siguen con un 21% los pomáceos, los carozos con un 11%, los cítricos con un 10% y por último con un 5% los secos. Estas cifras permiten cruzar la información con los porcentajes obtenidos de la Tabla N°1, lo cual evidencia un desarrollo casi idéntico entre ambas, solo habiendo una diferencia en la categoría carozos que supera los 5 puntos porcentuales.

VI.4. Frutas y frutales con mayor preponderancia en los cuentos.

Tabla N° 3.

Puesto nº	Fruta	Nº de men.	Total de Frutas.	% del total.
1	Manzanas	51	360	14,17%
2	Uvas	43	360	11,94%
3	Duraznos	27	360	7,50%
4	Sandías	22	360	6,11%
5	Higos	20	360	5,56%
6	Naranjas	19	360	5,28%
7	Moras y Melones.	15	360	4,17%
8	Ciruelas	14	360	3,89%
9	Aceitunas	13	360	3,61%
10	Peras y Limones.	11	360	3,06%
				65,28%

La tabla presenta el ranking de las 10 frutas más mencionadas en los cuentos. Teniendo en los 3 primeros puestos a la manzana, uva y durazno respectivamente. Si bien anteriormente

se pudo observar que la categoría “otros” tuvo los más altos porcentajes referentes a las menciones realizadas en los cuentos. La manzana perteneciente a la categoría de Pomáceas se alza con el primer lugar en la Tabla N°3.

Los 4 siguientes puestos se reparten entre la categoría “Otros” y Pomáceas lo cual sigue con la tendencia de las tablas anteriores. Un aspecto a destacar es la ausencia de frutos de categoría “Secos”, reafirmando la mínima y constante mención de este grupo en los cuentos, situación que se repite en la tabla N°4. El total del porcentaje es de 65,28 % debido a que no se incluyó la totalidad de las frutas encontradas en los cuentos, esto a favor de un orden de influencia y entendimiento del estudio.

Tabla N° 4

Puesto n°	Frutales	N° de men.	Total de Frutales.	% del total.
1	Higueras	64	354	18,08%
2	Viñas	32	354	9,04%
3	Parrones	31	354	8,76%
4	Perales	27	354	7,63%
5	Naranjos	26	354	7,34%
6	Membrillos	19	354	5,37%
7	Olivos	18	354	5,08%
8	Duraznos	16	354	4,52%
9	Paltos	15	354	4,24%
10	Limoneros	12	354	3,39%
				73,45%

En la Tabla (N°4) existe un predominio de la categoría “Otros” caracterizada en los tres primeros lugares por: la higuera, las viñas y los parrones respectivamente. La constante que se puede evidenciar entre ambas tablas es la presencia del naranjo (Tabla N° 4) y su fruto en el quinto y sexto lugar (Tabla

N°3) respectivamente.

Siguiendo con el análisis se puede determinar que manzanas y ciruelas no presentan en la Tabla (Nº4) sus respectivos árboles frutales, punto a considerar sobre todo en el caso de la manzana, la cual se ubica en el primer puesto de frutas más mencionadas. Esta situación puede establecer una evidencia con respecto a la importancia dentro de los relatos campesinos e indígenas que tiene la manzana como fruta, no así su árbol.

Caso contrario del higo y su frutal, que luego de la comparación entre ambas tablas (Nº 3 y 4) se destaca una importancia tanto del frutal como de la fruta dentro de los relatos, considerando además que ambos se mantienen dentro de los 5 primeros puestos de sus respectivas tablas. Es más, la higuera establece una considerable diferencia de 9 puntos porcentuales con el segundo puesto, lo cual varía bastante de la diferencia máxima de 3 puntos que se establece en los 9 puestos siguientes.

El panorama general que hasta aquí se presenta en relación a la distribución y predominio de frutas y frutales a lo largo y ancho del país, nos propone establecer variables de carácter climático, geográfico y de las propias características de desarrollo de los frutales que expliquen el porqué de la situación presentada en las páginas anteriores, y el contexto general en el cual se escribieron los relatos estudiados.

VI. 5. Distribución geográfica de frutales en territorio nacional.

Es pertinente mencionar el artículo “*Geografía de la fruta en Chile y Cuyo 1700-1850*” de Lacoste y Castro (et, al), el cual hace mención a las primeras evidencias de una actividad frutícola en el territorio nacional, prueba de esto es la mención que se realiza a Quillota en el siglo XIX “*son encantadores los contornos de la ciudad: llenos de jardines cultivados con arte y simetría; producen frutas tan buenas y tan grandes como en*

Santiago” (Mellet, 1824). Se menciona además que la producción de frutas en primera instancia se utilizó para satisfacer las necesidades locales, luego a fines de la época colonial se produjo un incremento de los excedentes los cuales eran comercializados con los principales centros urbanos (Santiago, Valparaíso, La Serena)

“La presencia de los frutales era una constante en los campos labrados de buena parte de la campiña chilena, tanto en el norte chico (La Serena) como en el Valle del Aconcagua (San Felipe) y el Valle Central (San Fernando, Talca, Parral, Cauquenes). En estos territorios se desarrolló la agricultura intensiva como actividad económica relevante”

(Lacoste, 2010. pág. 64)

En relación al relevamiento de información de la colección FUCOA y a lo expuesto anteriormente se pueden establecer diversas afirmaciones en cuanto a la distribución geográfica de los frutales. Observando la figura N°1, que contempla las primeras cinco regiones de Chile y en el cual se considera el clima desértico normal, el aporte de frutales alcanza un 29% del total, destacando la IV región con un aporte del 12%. Los frutales que tienen una mayor cantidad de menciones en esta zona son: la Higuera, el Membrillo y el Olivo.

En el caso del olivo, originario de climas mediterráneos, se le considera una especie rústica de fácil cultivo, resistente a la sequía, tolerante a la salinidad de los suelos y que necesita mucha luz. El óptimo de precipitaciones para el desarrollo de esta especie es alrededor de los 650 mm anuales, lo cual difiere con las condiciones en las que se encuentra en la IV región.

La especie acumula frío cuando la temperatura es inferior a los 12,5°C, por el contrario para la acumulación de grasas y azúcares en los frutos las temperaturas fluctúan entre los 25° a 35° C, siendo el frutal capaz de soportar 40°C sin sufrir quemaduras. El crecimiento de los brotes se inicia en los días se mantienen temperaturas superiores a los 21°C. Por último la humedad excesiva y permanente favorece el desarrollo de enfermedades (INIA, 2004).

La existencia del olivo específicamente en el secano interior y en haciendas de la época colonial permitía la producción de aceite de mesa y adobo⁷. Los huertos del secano interior recibían riego principalmente de las lluvias, lo cual concluía con una escasa producción. Influyendo esta situación en la creencia de que la especie no necesita riego y no es rentable económicamente.

Siguiendo con el análisis, esta vez del membrillo, resulta curioso que se evidencie en esta zona climática y geográfica, esto debido a que los requerimientos climáticos de esta especie no son precisamente los que están presentes en esta zona. El membrillo se cultiva en climas templados o relativamente fríos, con inviernos largos y veranos calurosos, no teniendo mayores requerimientos de frío, los cuales pueden variar según la especie entre 100 y 500 horas (INIA, 2007)

Por otra parte, en comparación con los datos entregados por Lacoste (et, al, 2010) referentes a las Pomáceas cultivadas entre los siglos XVIII y mediados del XIX, el membrillo tenía una mínima presencia con respecto al manzano y peral. Prueba de ello es que durante el espacio temporal estudiado por el autor y específicamente en La Serena, hubo un total de 1687 frutales (manzanos, perales y membrillos) de los cuales solo 102 correspondían al membrillo. Esto según la revisión de la colección FUCOA Habría

⁷ Definido por la RAE como: Caldo, y especialmente el compuesto de vinagre, sal, orégano, ajos y pimentón, que sirve para sazonar y conservar las carnes y otras cosas.

cambiado ya que se presenta en el segundo lugar dentro de los frutales más mencionados, con respecto a las cinco primeras regiones. Pero aun así sigue teniendo un bajo desarrollo a nivel nacional, en el 2009 la VI región contaba con solo con 156,3 hectáreas (ODEPA-CIREN)

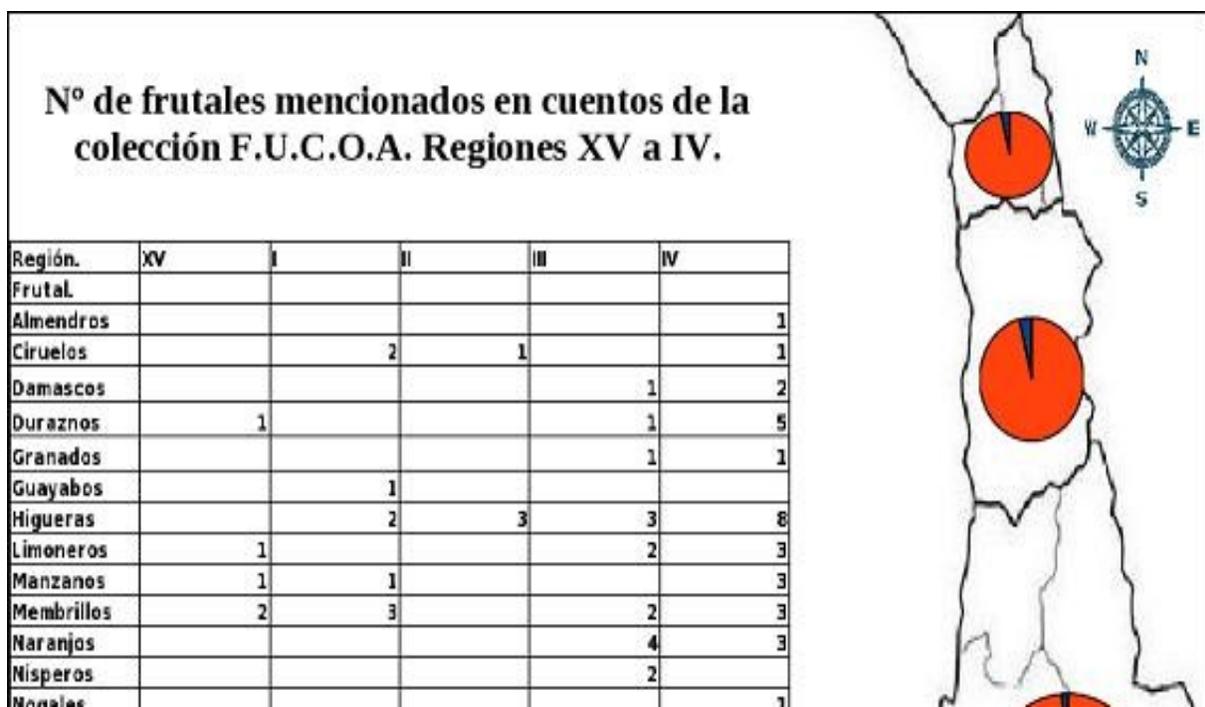
En cuanto a la higuera, se puede mencionar que obtuvo en esta primera zona el más alto número de menciones, destacando la IV región con el 50% del total. Debido a que el mayor grado de incidencia de la higuera se encuentra en la figura nº 2, se realizará una mención más detallada del frutal en el análisis de esta figura.

Las conclusiones generales en relación a la figura N°1 es que presenta la totalidad de las categorías de frutales que anteriormente se establecieron, lo cual nos permite mencionar una posibilidad cierta del cultivo de estos, previo conocimiento de los requerimientos de cada uno de los arboles, en vistas a una producción rentable. Cabe destacar que se sigue con la hegemonía de los frutales de la categoría “Otros”, y al igual que la tendencia anteriormente mencionada le siguen las pomáceas, los carozos, los cítricos y los secos respectivamente. La región que mayor incidencia de frutales tiene es la IV con un 34% del total de esta zona, región más meridional que se estudia en la figura nº1 en la cual se destacan sus cordones transversales los cuales permiten el desarrollo agrícola de distintos valles dentro de los cuales destacan el Elqui y el Limarí. La región con menos aportes de frutales es la II con solo un 5%, esta situación la podemos explicar ya que la actividad minera en la región es la que predomina y genera posibilidades de trabajo y mayores ingresos para la población.

Según los datos entregados por el censo del año 2002 estas cinco regiones reunirían un total 1.590.480 personas las que representarían el 11,77% total de la población del país, de las cuales según datos del INE (2002) 58.129 es población ocupada en el sector

agropecuario lo que representa el 3,65% del total, con estos datos podemos establecer que en estas cinco primeras regiones la actividad agropecuaria es débil en comparación a la actividad industrial metalúrgica, de construcción y transporte. Por lo tanto esta situación tiene directa relación con los mínimas menciones a frutales graficadas en la figura N°1.

Figura N° 1



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la colección FUCOA

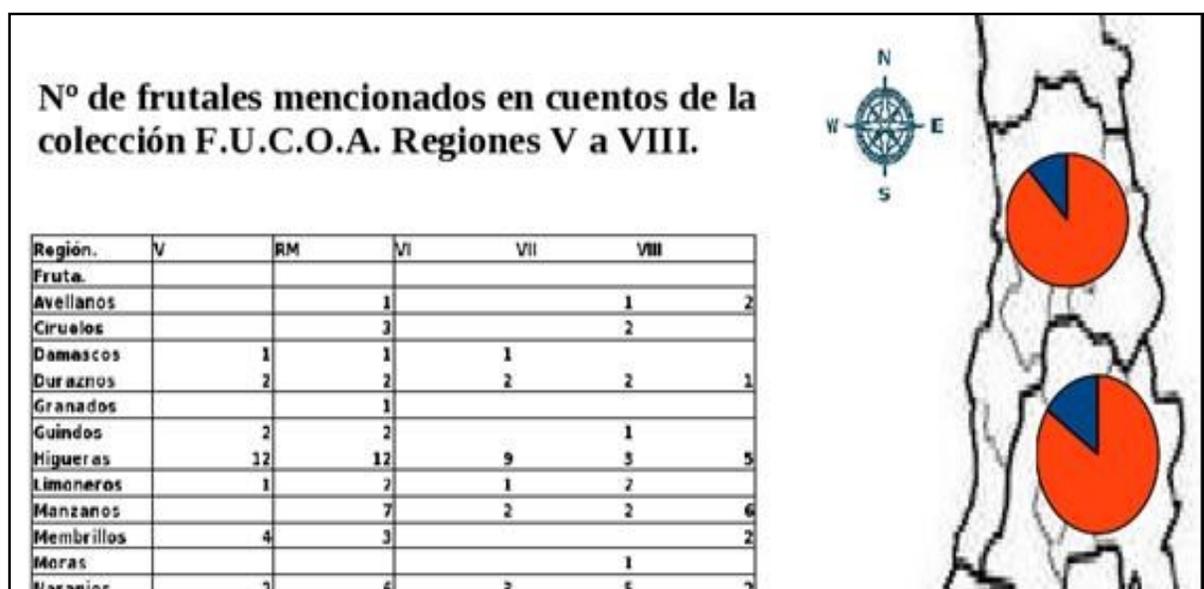
En relación a la figura N° 2 que contempla el segundo grupo de 5 regiones de la zona central del país, la suma de los porcentajes regionales de frutas mencionadas en comparación con los otros dos grupos es mucho mayor, logrando un 62,15% del total nacional de frutales relevados de la colección FUCOA, zona en la cual se desarrollan distintos tipos de climas templados, que fueron mencionados en páginas anteriores, propiciando un desarrollo de la agricultura mucho más fuerte. Situación que no se generaría

si no tuviera los principales valles de producción agrícola como son: el Valle de Aconcagua, Casablanca, San Antonio, Maipo, Cachapoal, Colchagua, Curicó, Maule, Itata y Bío-Bío.

Los frutales que se destacan en número son: la higuera, viñas-parrones, perales, naranjos y manzanos respectivamente. La higuera se concentra en las regiones V, RM y VI. Su rusticidad propicia su multiplicación, se le considera un árbol que no demanda cuidados y en cuanto al clima puede soportar temperaturas de -15°C, no requiere más de 100 a 400 horas de frío. Soporta sequías, pero en zonas áridas debe regarse, en primavera y verano para la maduración de la fruta requiere entre 32° y 37°C (INIA, 2007). Es importante mencionar para el estudio la importancia simbólica que fue adquiriendo este frutal en el proceso de conformación de la sociedad tradicional-campesina de los siglos XVIII y XIX en torno al cual “*se generaban animados relatos y temas de conversación a la sombra de la higuera, sino también porque al tratarse de plantas longevas, constituían un instrumento de renta vitalicia que los padres legaban solidariamente a sus descendientes, fuesen legítimos e ilegítimos*” (Lacoste et, al; 2010. pág.78) (Castro, 2011 a; 2011 b)

Continuando con el análisis, sobre la presencia de viñas y parrones podemos inferir la directa relación que existe con la identidad vitivinicultora de toda esta zona central del país, la cual genera ingresos considerables por conceptos de exportación. Solo el pasado septiembre de 2011 Chile llegó a obtener 160,6 millones de dólares, aun así solo representa el 2,37% del total de exportaciones nacionales (aduana.cl)

Figura N° 2



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la colección FUCOA

Las condiciones climáticas para un buen cultivo de vides y parrones, deben presentar veranos relativamente largos, secos y temperados. Las temperaturas necesarias para el desarrollo de un buen fruto fluctúan entre los 25° y 35°C. En cuanto a los inviernos estos deben ser fríos y lluviosos, para asegurar reservas de agua en el suelo y la acumulación de frío suficiente para las yemas (INIA, 2007)

Debido a la importancia que adquirió la manzana dentro de las menciones relevadas en la Colección de cuentos FUCOA, evidenciada en la Tabla N°1, se hace necesario mencionar dentro del desarrollo que tiene en la Figura N°2. Tomando en consideración según la Figura N°2 que la mayor cantidad de menciones a manzanos se localiza en Santiago, tendencia que se estableció ya en los siglos XVIII con 798 frutales y XIX con 9757 *“revelando la importancia de Santiago como núcleo de concentración de las pomáceas entre los siglos XVIII y XIX”* (Lacoste et al, 2010) teniendo evidencias de que esto se repite actualmente en particular con los manzanos.

Las cinco regiones presentes en la Figura N°2, contienen según el censo 2002 una población de 11.151.323 habitantes, lo que representa el 73,77% del total nacional, de los cuales 440.530 habitantes son trabajadores del sector agropecuario equivalente al 3,95% del total de las cinco regiones estudiadas en la Figura N°2. Nuevamente se presenta la constante de bajo porcentaje de actividad agropecuaria, el cual desaparece a nivel regional prueba de ello es que del total de población ocupada por rama de actividad en la VI región el cual alcanza, según el censo realizado por INE. En el 2002, a 273.031 trabajadores de los cuales 73.728 corresponden al sector agropecuario, lo cual equivale al 27% del total regional.

Es preciso mencionar en referencia a los datos entregados de la Figura N°2, que se evidencia un predominancia de la Región Metropolitana por sobre las demás regiones que componen el segundo grupo. Existe una considerable baja en el número de menciones a frutales en la VIII región y por su parte sandiales y moras solo presentan una mención en esta zona. En cuanto a las categorías se mantienen los frutales “Otros” comandados por la higuera y viñas-parrones en el primer lugar con 120 menciones, y le siguen las pomáceas con 44; pero es aquí donde pasan al tercer lugar los cítricos por una mínima diferencia (2

menciones más) por sobre los carozos. Manteniéndose en último lugar los frutales de categoría secos.

En relación a la Figura N°3 quisiéramos comenzar por las estadísticas referentes a la población de este tercer grupo de regiones correspondiente a la Zona Sur del país. Según el censo del año 2002, estas cinco regiones contienen en total 2.184.988 habitantes lo que representa el 14,46% del total nacional. De estas cifras 128.171 habitantes son trabajadores en actividades agropecuarias dentro de estas cinco regiones, lo cual representa un 0,58% del total estudiado en la Figura N°3. Cabe destacar que esta cifra se reduciría si contempláramos solo las actividades agrícolas, las cuales se ven reducidas a su mínima expresión dando paso a la explotación pecuaria.

Resulta importante destacar el hecho de que en 3 de las 5 regiones no existan menciones a frutales, esto coincide con un desarrollo de climas hostiles para el cultivo de frutales, como son: los húmedos lluvioso todo el año, en donde los valles desaparecen y la lluvia desgasta el terreno potencial de cultivo, además del predominio de bajas temperaturas la mayor parte del año. Esto se ve reflejado en la nula cantidad de frutas frescas o secas que exportan las regiones (X-XIV-XI-XII) según el último informe de las exportaciones del mes de septiembre de 2011, que emite la aduana. Solo la IX región exportó frutas frescas o secas por un monto de 1,2 millones de dólares.

Si bien los datos entregados por la Figura N°3 son parte importante del estudio, no permiten establecer una sólida afirmación con respecto a la real importancia económica que las frutas tienen para la población de las regiones del extremo sur de Chile. A simple vista lo graficado nos muestra solo una disminución, al punto de no existir en ciertas regiones, de la mención de frutales en los cuentos relevados de la colección FUCOA.

Una vez más dentro de la categoría “Otros” se alza con el primer lugar, siguiéndole las Pomáceas a cargo del manzano y escala 2 puestos categoría “Secos”, dejando para el 4º y 5º puesto a los carozos y cítricos respectivamente.

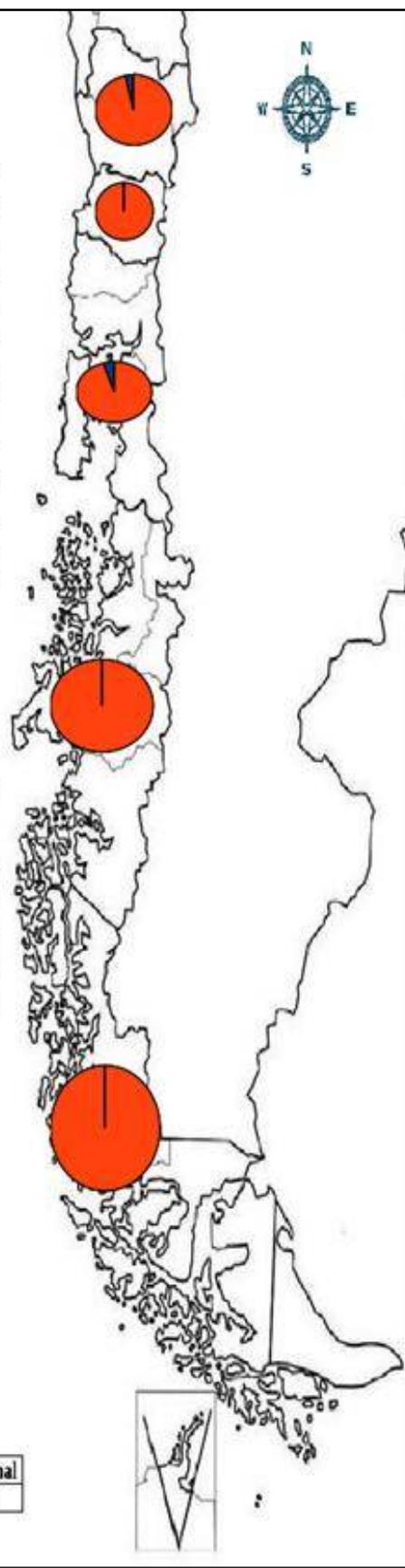
Figura N° 3

Nº de frutales mencionados en cuentos de la colección F.U.C.O.A. Regiones IX a XII.

Región.	IX	XIV	X	XI	XII
Frutal.					
Higueras		4		3	
Manzanos		3		5	
Guindos				1	
Perales				1	
Avellanos		2		2	
Naranjos				1	
Ciruelos				1	
Moras		1			
Zarzamoras				1	
Castaños		1			
Cerezos				1	
Parrones				1	
Total		11	0	17	0

Aporte porcentual de las regiones IX a XII al total nacional de frutales.

Región.	frutales mencionados	Nº frutales a nivel nacional.	% regional.
IX	11	354	3%
XIV	0	354	0%
X	17	354	5%
XI	0	354	0%
XII	0	354	0%



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la colección FUCOA.

VI.6. Conclusión

Algunos resultados del capítulo demuestran el predominio geográfico de la zona central del territorio nacional, debido principalmente a las favorables condiciones climáticas (climas templados) y geográficas (presencia de Valles) que presentan esta zona. No es el caso de las regiones meridionales en donde es casi inexistente la mención de frutales, esto coincidiendo con un desarrollo de climas hostiles, destacando el húmedo lluvioso todo el año, en donde los valles desaparecen y la lluvia desgasta el terreno potencial de cultivo, además del predominio de bajas temperaturas la mayor parte del año.

No debemos dejar de lado las políticas de desarrollo socio-económico que el gobierno ha implementado en el territorio, las cuales consideran criterios de localización de nuevas actividades productivas, grados de adaptación de los centros poblados y la configuración territorial para el establecimiento de una red de protección social. Estos factores condicionan una desigual distribución de la población, que según los datos vistos se concentra en el área central de Chile y que tiene relación con la mayor cantidad de producción frutícola nacional.

Particularmente la región metropolitana mantiene en el N° de frutas y frutales una hegemonía con respecto a las demás regiones, esta situación no debe hacer pensar que la actividad económica de la región sea exclusivamente agrícola y en especial de carácter frutal, más bien podemos plantear que factores como: el N° de población concentrada en la región, la relación histórica que esta tiene con la fruta y la migración campo ciudad que ha experimentado la región en particular la ciudad de Santiago.

En cuanto a la preponderancia de las frutas en el relato de los cuentos se destaca la manzana y la uva, mientras que en los frutales de la categoría “Otros” se destaca la higuera, las viñas y parrones. Es pertinente mencionar que la manzana tiene una

importancia significativa como parte de la dieta, no así su frutal, en relación a esto se podrá evidenciar la importancia que esta fruta tiene en el capítulo **La fruta como comida, preparación comestible o subproducto**. Caso contrario es el que presenta el Higo y su frutal, en donde la Higuera se alza como el frutal más mencionado dentro de la investigación, destacando su carácter simbólico el cual será profundizado en el capítulo **Fruta, Sexualidad y Amor**.

Por último se evidencia la importancia económica que tiene la producción de frutas principalmente para la exportación, si bien hay que destacar que según los datos entregados por el INE. A nivel nacional la actividad agropecuaria en comparación a con la industrial tiene una menor relevancia para la economía nacional.

Anexo 1-. Tabla del N° de menciones de frutas y la región en la cual se localizaron.

Región.	XV	I	II	III	IV	V	RM	VI	VII	VIII	IX	XIV	X	XI	XII		
Fruta.																	
Almendra				1		1	4	2								8	
Peras		1		1	1	2	3		2		1					11	
Higos			1	2	3	3	3	4	1	2				1		20	
Huesillos					2	1	2		1	1					1	8	
Damascos							2									2	
Ciruelas					2	1	6	1	1	2	1					14	
Manzanas		1			8	5	11	1		3	8			13	1	51	
Uvas				1	7	5	11	7	4	6				1	1	43	
Chirimoyas					1	2										3	
Sandías				1	1	1	8	4	3	3					1	22	
Melones				1	1		6	3	1	2					1	15	
Frambuesas							3	1	1					1	1	7	
Duraznos.			1	5	2	4	9	2	1	1	2					27	
Naranjas	1	1		1	2	3	3	2	5					1		19	
Pasas			1		1	1	1	2								6	
Guindas						1	2	4		2						9	
Limon		1			2	2	2		2	2						11	
Frutilla		1					2	1	1		1		1	1	2	9	
Murtilla									1	2	1					4	
Aceitunas	1			3	2	2	1	3	1							13	
Membrillos		1	1	1	1	1	3	1	1							10	
Cerezas					1			2	1	1	2			2		9	
Moras	1					2	1	3	2	3	1			1	1	15	
Papaya		1			2			1			1					5	
Palta										1						1	
Pepino										1						1	
Kiwi										1						1	
Brevas		1							1							2	
Nueces					1	1	1	2			1			1		7	
Avellana										1				1		2	
Tunas				1	1											2	
Guayaas					1											1	
Castañas						1	1									2	
	3	8	4	18	41	40	85	46	30	33	20			23	6	3	360

Anexo 2-. Tabla del n° de menciones del frutal y la región en la cual se localizó.

Región.	XV	I	II	III	IV	V	RM	VI	VII	VIII	IX	XIV	X	XI	XII	Total.
Frutal.																
Almendro						1										1
Avellano								1		1	2	2		2		8
Castaño												1				1
Cerezos														1		1
Ciruelos		2		1		1		3		2					1	10
Damascos					1	2	1	1	1							6
Duraznos	1				1	5	2	2	2	2	1					16
Granado					1	1		1								3
Guayabos		1														1
Guindos							2	2		1					1	6
Higuera		2		3	3	8	12	12	9	3	5	4			3	64
Limoneros	1				2	3	1	2	1	2						12
Manzanos	1	1				3		7	2	2	6	3			5	30
Membrillo.	2	3			2	3	4	3			2					19
Naranjos					4	3	2	6	3	5	2				1	26
Nispero					2		2	1								5
Nogal						1	1	1	3	1						7
Olivo.	3	1			5	1	2	1	2	2	1					18
Paltos		1			3	1	3	1	5	1						15
Parron	1	2			6		8	6	2	2	1	2			1	31
Peral	1	1		1	1	4	3	7	2	6					1	27
Sandial								1								1
Viña	1				2	4	1	4	11	5	4					32
Zarzamora								3		5	4	1			1	14
	11	14	5	33	41	44	65	43	40	28	13	0	17	0	0	354

VII. Fruta como comida, preparación comestible o subproducto.

En el capítulo anterior se estableció mediante, la revisión de la colección FUCOA, cuantas frutas se encontraron y cuál es su distribución geográfica. En el presente capítulo pasaremos a ver, como dentro de los cuentos, se encuentra la fruta vista como un producto de consumo.

Es relevante para nosotros estudiar el fenómeno de la fruta, como producto y subproducto, ya que es un sector de gran relevancia para la economía de Chile, siendo uno de los primeros sectores, en cuanto a exportación, además de su importancia en la generación de empleo, puesto que el sector frutícola equivale a un 4,4 % del total de la fuerza laboral del país⁸. Dentro de la economía nacional éste aportó para el año 2004 un 1.46% del Producto Interno Bruto (PIB), correspondiente al 31.9% del total sector agropecuario y forestal. (Ministerio de Agricultura, 2009)

La importancia de la fruticultura a nivel económico, no guarda similitud en el ámbito del consumo interno de los productos, ya que si bien los distintos climas y suelos hacen que Chile tenga una diversidad y abundancia de algunas frutas, estas no están siendo consumidas por la mayoría de la población. Esto lo comprueba la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esta organización tiene unos niveles estándar, para el consumo de fruta por persona, los cuales se encuentran por encima de lo que se consume dentro del país. Si los parámetros de esta organización nos dicen que por persona adulta se debería consumir 400 gramos diarios de frutas aproximadamente, en Chile hay un promedio de 160 gramos por persona, lo cual está lejos de estar en los niveles de satisfacción. (Olivares, Bustos, 2006)

⁸ Según Revista "Chile potencia alimentaria y forestal" del Ministerio de Agricultura

Este poco consumo de fruta, nos lleva a pensar que los grandes aportes vitamínicos que contienen éstas especies, no están siendo consumidos por las personas, lo que está favoreciendo al aumento de distintas enfermedades, así como el exceso de peso que hay en la actualidad en la población. Lo anterior es avalado por la Encuesta Nacional de Salud 2009-2010, en donde se muestra a un 64,5% de la población entre los 15 y 64 años con exceso de peso. Esto significa que 39,3% presenta sobrepeso, 25,1% obesidad y 2,3% obesidad mórbida. Estas cifras tienden a aumentar ya que los regímenes alimenticios se replican en los más pequeños del hogar. Además, todo lo anterior está relacionado con enfermedades provocadas por el exceso de peso, producto de la mala alimentación. Algunas de estas son enfermedades cardiovasculares, Diabetes, Hipertensión arterial, Cáncer, Osteoporosis, Artrosis, etc. Es por esto que se hace necesario tener un conocimiento más acabado de lo que las frutas nos entregan, para así difundir esto, y de esta manera masificar su consumo a la población. (Ministerio de Salud, 2010)

La comida, es un eje fundamental para toda las sociedades, ya que depende de ésta la supervivencia de todo ser vivo. Es así como resulta importante para nuestro estudio saber y tener presente, qué se come y porqué, en el ámbito de la alimentación. Según Marvin Harris, las tradiciones gastronómicas y la cultura alimentaria de cada pueblo de alguna forma determinan lo que se pueda o no comer, este lo gráfica de la siguiente manera:

“Si los hindúes de la India detestan la carne de vacuno, los judíos y los musulmanes aborrecen la de cerdo y los norteamericanos apenas pueden reprimir una arcada con sólo pensar en un estofado de perro, podemos estar seguros de que en la definición de lo que es apto para consumo interviene algo más que la pura fisiología de la digestión”
(Harris, 1999:12).

Por lo tanto se puede decir que no tan solo el hambre y las ganas de comer algún alimento en especial, son los determinantes de la comida que se pueda o no ingerir, ya que como queda establecido en la cita anterior, hay otros factores que van moldeando la capacidad de alimentarse, ya sea por costumbres o patrones culturales, o por una suerte de determinismo geográfico, el cual desecha la posibilidad de alimentarse de algún producto que no se dé en el espacio vivido, haciéndolo ajeno a su realidad, y por lo tanto desconocido en la dieta alimenticia.

Otro factor que influye sobre lo que se come o no, es la historia, Harris lo gráfica así: *“los hábitos alimentarios son accidentes de la historia que expresan o transmiten mensajes derivados de valores fundamentalmente arbitrarios o creencias religiosas inexplicables”* (Harris, 1999:13).

Es así como esto lo podemos ver reflejado en la historia de nuestro continente, en donde se incorporaron muchos alimentos que no estaban presentes en la América precolombina, éstas fueron introducidas por los conquistadores, que a su vez, durante la historia de sus pueblos o reinos fueron incorporando, por el contacto con otras sociedades. Así también en Chile podemos observar que se incorporaron nuevos alimentos por parte de los colonizadores europeos, dentro de estos se pueden nombrar granos, hortalizas, verduras y, lo que particularmente nos interesa; las frutas.

En su mayoría, estas especies fueron traídas desde el lugar de origen de los conquistadores. No existe certeza de la fecha de llegada de estas, solo se tiene una estimación a través de las cartas de los cronistas del periodo. A la llegada de los españoles, solo habían unas pocas frutas autóctonas, en lo que se marcaba el reino de Chile. Estas frutas se caracterizaron y difundieron por su particular color, y sabor, además de su funcionalidad como sombra y su uso como madera (Lacoste, Aranda, Castró, y otros, 2011).

De las frutas que hablamos, son la chirimoya y la lúcuma los cuales tuvieron más relevancia para los conquistadores, ya que estas se encontraban en territorios totalmente dominados por estos, no así como otros frutos silvestres, de los cuales los indígenas del periodo se alimentaban como lo son la murtila y el piñón. De esta manera se puede decir que el efecto de la historia sobre el régimen alimenticio de las personas en determinados lugares, ha sido significativo en cuanto a que la mayoría de los productos, en el ámbito de la fruta son de procedencia extranjera.

De esta forma, éste capítulo, se abocará a la presencia de la fruta como producto comestible en sí, además de algunos subproductos, estos entendidos como los productos derivados de las distintas frutas, (en general, preparaciones distintas de cada una de estas). Además, se observará la relevancia que se le da a esto, en cuanto a cuáles son los beneficios que nos entregan las frutas para una buena salud. Además de relacionar cuales son los productos que están más presente en el imaginario de la población. De esta manera se pretenderá descubrirá cual es la relevancia que se le da a la fruta como producto alimenticio dentro de los relatos y si esto tiene una concordancia con el consumo de un producto en particular.

VII.1 Frutas más presentes en el imaginario.

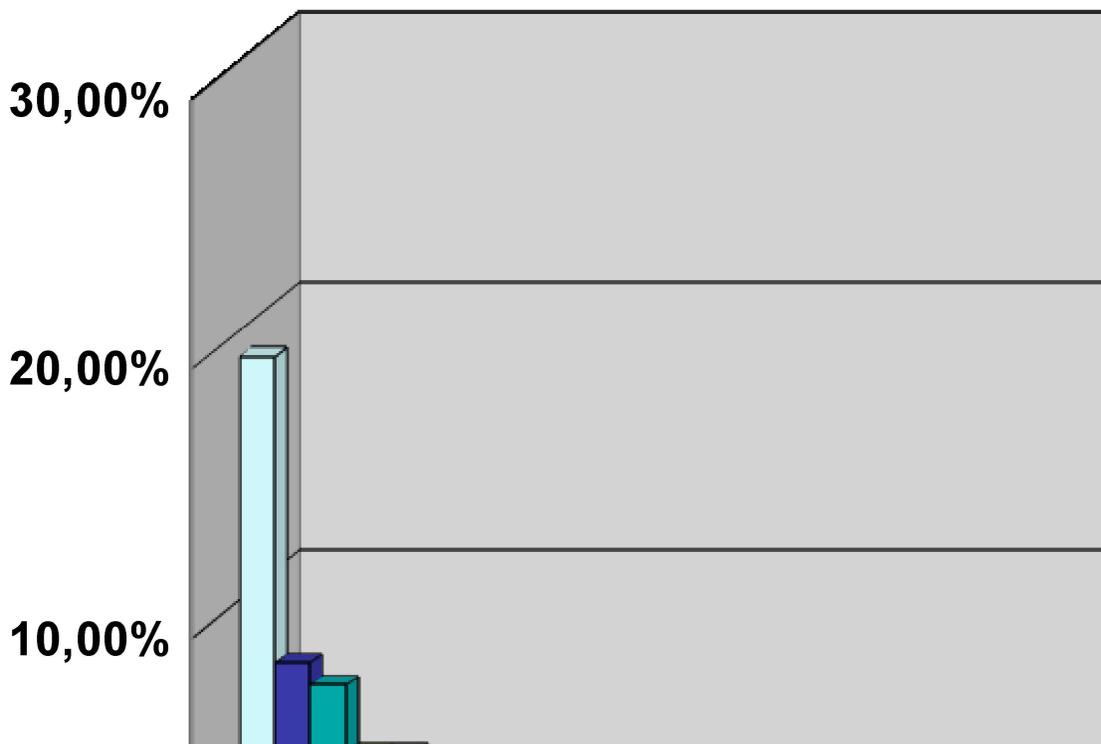
Mediante la revisión y lectura de los cuentos de la colección FUCOA, se ha podido corroborar que hay un predominio de algunas frutas por sobre otras. Del total de la colección se encontró 85 cuentos relacionados con la fruta y la comida, lo que equivale a un pequeño porcentaje de todos los cuentos y relatos, esto es aproximadamente el 0.079% del total de cuentos revisados. Dentro de estas 85 menciones dentro de los cuentos aparecen un total de 27 tipos distintos de frutas, como producto y subproductos comestibles. Y de éste total las frutas, que más connotación adquieren en el ámbito de la comida son la manzana

que alcanza un 19 % del total, con 22 apariciones en el ámbito de la comida, los duraznos que alcanzan un 7,65% del total con 9 presencias de productos o subproductos, las uvas con un 6,80% del total lo que equivale a 8 presencias en el ámbito de la comida, por otra parte, las sandias y la peras están igualadas con un 4.25% del total para cada una, teniendo 5 presencia en cuentos cada una, en cuanto a producto alimenticio o subproducto, las moras tienen su presencia en 4 oportunidades lo que equivale al 3,40% del total. Melones, murtillo y piñones, tiene una tres presencia en los cuentos por cada uno lo que equivale a un 2,55% del total por cada una de estas frutas.

El restante de frutas tiene solo dos menciones o una. Dentro de este grupo se encuentran, membrillos, paltas, aceitunas, ciruelas, nueces, frutillas (con dos menciones cada una, equivalente a un 1,70% del total por cada fruta). El grupo que sigue a éste, lo componen las naranjas, lúcumas, frambuesas, damascos, cerezas, avellanas, chirimoyas, almendras, maquis, dihueños, con solo una aparición dentro de la colección de cuentos y relatos.

En la presente gráfico se muestra de qué manera predominan algunas frutas por sobre otras, en ámbito de la alimentación. Todo esto basado en la información que se logró recoger de los cuentos de la colección FUCOA. Es así que podemos decir que dentro del inconsciente de la gente que escribió los cuentos, tienen marcado un cierto patrón de alimentación que como lo decíamos en páginas anteriores, tiene que ver con sus costumbres y al espacio geográfico en el que se desarrolla, la historia de la sociedad en general, es aquí donde se introducen nociones o ideas de qué es mejor o peor, además de los gustos personales, los cuales nos dan una variada gama de frutas, de las que predomina la manzana.

Gráfico 1



Fuente: Elaboración Propia.

VII.2 La fruta como producto comestible y algunos subproductos.

Dentro de éste, encontramos una diversidad de frutas y subproductos, que en los relatos le dan relevancia por algunas de sus bondades. Es así como encontramos en las carpetas de la colección referencia al higo como una fruta por ejemplo para servir a las visitas:

Buenas tardes veníamos a ver si nos pude vender un poco de fruta—Si, pero pase, entren a descansar un ratito; mientras le toman la fruta. (...)

Mira, las señoras quieren comprar fruta. Toma durazno que está cerca de los quilos, son más dulces.- Luego le dijo algo al oído y a poco volvió la chica con un plato lleno de brevas.

-Sírvasse- están fresquitas, recién tomadas-⁹

⁹ Pozo Aguirre, Maruja. “La señora Soledad”. Illapel. Región de Coquimbo.1993. BN, ALOTP

Aquí se puede ver al higo como un producto ameno para servir a las visitas, además de ser una fruta que hace más agradable la estadía de estos, por lo que se puede inferir que el higo, tiene un valor comestible especial, el cual posee un cierto estatus por sobre otras frutas, dicho valor es dado por las familias, que por el acompañamiento de esta planta durante mucho tiempo, le han otorgado un significado intrínseco a esta especie frutal.

Otra fruta que es bien mencionada es el durazno, que se da tanto en su modalidad de fruta, pero también en otros subproductos que se pueden sacar de este, como los son el jugo (pulpa) y la preparación de este (secos) para comérselo con mote (huesillos), además de mermelada de esta fruta. Por lo que es una fruta bien apetecida, ya que su consumo no solo abarca a la fruta en sí, sino a otros subproductos, los cuales hacen de esta fruta importante dentro del imaginario de las personas, ya que si no le gusta comer la fruta en su estado natural, esta probablemente sea consumida en otros tipos de preparaciones.

La uva, que según los cuentos revisados, es más consumido en otras modalidades de ésta que como fruta en su estado natural, utilizado especialmente vino, y destinado principalmente en festividades (cuestión de análisis del próximo capítulo), el presente cuento representa lo dicho anteriormente:

“Este año don Aurelio invitó a mi madre a la vendimia de las uvas del campo que queda en Trehuaco en la octava región es un campito hermoso por sus tierras, sus plantaciones y por los membrillos.

Mamá ávida de ir ya que le van a pagar bien, necesitamos el dinero, mi hermana Claudia está enferma y necesita sus remedios, mi papá Jorge trabaja, pero no alcanza para los remedios.

Yo nunca he estado en una vendimia mi mamá dice que soy muy pequeña aún, ella me ve como una bebe, pero yo ya tengo 12 años.

Este año las vendimias anduvieron muy mal, por la lluvia se pudrieron las uvas. A mí me gusta mucho la uva.

Me imagino que las vendimias son así uno va sacando las uvas de los racimos del parrón como estas son duras se cortan con un cuchillo. Luego los hombres las echan a la camioneta o la carreta algunos ocupan canastos, se llevan a una bodega donde se pisotean para sacar el jugo el que da chicha y en unos días más será vino.

Al llegar a casa mamá nos trajo uva blanca y negra así que me comprometí para hacer dulce de uva.

Estoy durmiendo para mañana empezar temprano hacer el dulce de uva como es sábado no tengo clases.

Una vez listo el dulce fui a venderlos salió mucho dulce 12 frascos si los llevo a vender todos voy a tener plata para las cuotas del colegio.

Pude vender todos los frascos de dulce algunas personas que compraron dulce me pidieron que les trajera más, así que mañana voy a preparar más dulce.

Mi mamá dice que las vendimias son muy importantes para los dueños de estas, ya que son sus sustentos de todo el año, ellos trabajan mucho para tener toda su producción bien cuidada.

El otro año podré ir a la vendimia de don Aurelio”.¹⁰

Un fruto que está presente, y adquiere relevancia en los relatos principalmente del Sur de Chile es el piñón, fruto autóctono de la Zona Sur del país, el cual crece y es consumido principalmente en Zonas boscosas y montañosas. Con esto, se puede decir que la ubicación geográfica hace que las personas se asocien más a productos que son relativos a ésta. Además, los cuentos reflejan que éste es un producto que principalmente lo

¹⁰ Arce Constazo, Paulina. “La vendimia del campo”. Constitución. Región del Maule.2002. BN, ALOTP FUCOA, Carpeta N° 89, Cuento 3689.

consumen etnias indígenas, lo que refleja que hay un conocimiento de la procedencia tanto de los frutos, como de la historia que hay detrás de estos. Es así entonces, como se puede ver en el siguiente cuento:

¡No más tendremos que adentrarnos por estos caminos y llegar hasta aquel atajo, porque están escasos los piñones aquí! ¡Parece que se nos adelantaron los choroyes! Sus hijos lo miraron mostrando sus bocas donde se veían aparecer desordenadamente, los dientes como granos de maíz. El padre, indio vigoroso, maceteado vivía allá en Arauco, entre bosques de eucaliptos, araucarias, lingues, coigües con sus dos hijos. El indio, de oído fino, podía escuchar el más mínimo ruido mas allá hasta donde se alargaban sus ojos para atisbar cualquier peligro. ¡Están bajo la tierra y cada día están más vivos, gritando por salir! ¡Aun debajo de este follaje húmedo se sentían latir las raíces de los pehuenes que más tarde nos entregar sus frutos llenos de energía...! ¿Escuchan hijos? ¡Miren... éste está maduro! ¡A ese le falta un par de días para abrirse a la vida! – les decía a sus hijos mientras acariciaba los piñones. Caminaron senderos en esa mañana de verdes, recorriendo son sus miradas árbol por árbol.

El indio se sentó bajo la sombra de un pehuén (araucaria) que parecía estar ahí desde siempre. Con su mirada melancólica hablaba a sus hijos, hablaba a los árboles, hablaba solo.: - ¡Me gustaba verte caminar con ese meneo suave de tus firmes caderas! ¡Me dejaste dos hijos! Y en esas soledades vio alzar el vuelo del cóndor y el canto del chucao en ese amanecer y en donde el sol parecía darle golpes de hacha en el oído: ¡Mira aun estas (sic) vivo! Sonrió, observo a sus hijos y volvió a recordar a su mujer. Sus pequeños saltaban, subían a los árboles, se colgaban de las ramas mas (sic) altas, - ¡Espérenme un momento! ... ¡Sigán jugando!

Camino rápidamente, a paso agigantado atisbaba el lugar llevando las ganas locas de encontrar piñones. - ¡No puedo perder tiempo!... ¡Debo encontrarlos! Y así recogía los pocos piñones estaban ahí... esperándolo.

Se allegó a un guanaco y lo llevo hasta donde permanecían sus hijos, niño y niña jugando y levantándose del suelo, mientras su hermano hacia andas para elevarla y alcanzar la rama más allá del canelo.

Mientras montaban el guanaco, miraban los ojos negros de indio de sus dos hijos. - ¡Créeme mujer, muy pocas veces te dije que te amaba, te quería tanto...!

- ¿Padre estas pensando en nuestra madre?

- ¡Si, (sic) ¿la estas recordando?

- ¡Padre ella siempre estará con nosotros, ella nos cuida. Anoche, cuando dormía la veía! –Dijo la niña – y la escuche que me decía: ¡Cuidense!

- ¡Hijos se que tienen mucha hambre, han pasado muchas horas!

- ¡pero nosotros recogimos piñones y los comimos!(...)¹¹

La mora es otra de las frutas que es mencionada como elemento comestible, principalmente en un subproducto de ésta; la mermelada de mora, que se destaca por estar casi siempre presente en alguna de las comidas del día, además por estar (en el ámbito rural) en las orillas del camino por lo que se refleja como una fruta durante un trayecto, o como comida de paso.

“Del camino al colegio sacábamos manzanas para el recreo y de vuelta jugábamos en uno de los ríos que ese lugar había, comíamos muchas moras y en época de invierno hacíamos guerras de nieve.”¹²

¹¹ Silva, Eliana. “Así nació la raza mapuche”. Región Metropolitana.2002,BN, ALOTP FUCOA, Carpeta N° 91, Cuento 3823

Hay otras frutas que son mencionadas como frutas para el consumo de paso como lo son la manzana y la murtila.

Además de esta forma de consumo, la manzana, tiene distintos subproductos que son mencionados como lo son el jugo, la chicha, empanadas y pasteles, por los cuales ésta fruta adquiere mayor relevancia en los relatos y el imaginario colectivo.

Las trillas son muy esperadas por la gente, se prepara un buen desayuno con empanadas de manzana kugen (sic), etc.

Se instala la maquina y el motor un hombre para los atados de avena y otro lo coloca a la maquina detrás de la maquina esta el rastrillo el que va sacando la paja de la maquina con su rastrillo la paja le pasa a las señoras que sacuden la paja y lo tiran para fuera hay uno o dos hombres que guardan la paja después ponerlas en los galpones".¹³

A través de las distintas preparaciones se pudo observar la preponderancia de la manzana dentro de los relatos y cuentos, cuestión que solo sucede con frutas como el durazno y el manzano.

Otros de las frutas mencionadas son la murtila, las peras, sandias, melones, naranjas, frambuesas, las cuales por su poca participación o aparición en los cuentos y relatos de la colección FUCOA, que se establecieron con anterioridad, no serán mencionadas de manera singular, sino que diremos de éstas, que si bien se mencionan tanto como frutas algunas, otras como subproductos, no todas tienen una evidencia clara para poder exponerla en este capítulo.

¹² No especifica autor, título, ni localidad"200141 ABN, ALOTP FUCOA, Carpeta N° 76, Cuento no especifica 41A.

¹³ Mansilla Mansilla, Italo Bastián. Tradiciones de la comuna de Calbuco."Calbuco. Décima Región. 2001.BN, ALOTP FUCOA, Carpeta N° 148, Cuento 6594

VII.3. Relación Histórica.

La relación que se puede establecer entre las frutas más nombradas en el caso, de las frutas vistas como alimentos, se puede llegar a decir que el convivir con un producto durante mucho tiempo hace que este tenga un significado especial, el cual adquiere más relevancia cuando este se ve justificado por relatos míticos, religiosos, los cuales influyen directamente en la visión que se tenga de cualquier producto o fruta. Es por eso que es preciso mencionar dos casos particulares dentro de este apéndice, el primero es el caso de la higuera y su fruto el higo, el cual ha sido durante mucho tiempo una de las frutas más apetecidas, ya sea por su valor comercial, como por sus distintas preparaciones o como producto de intercambio. Este adquiere una relevancia mayor, gracias a las distintas leyendas que se tienen de este además de su papel en el pasado, es así como hay escritos que hablan de este como producto de intercambio, especie de pago en la población minera (Castro, 2011).

Es por esto que se puede decir que probablemente exista una gran cantidad de población en el norte del país, en donde se concentran los enclaves mineros, en donde esta fruta sea mucho más potente que en otros lugares, por tener esta perspectiva cultural e histórica distinta.

El otro caso es el de la manzana el cual, se puede observar la relevancia de éste como producto o subproducto, (como se ha mencionado anteriormente), en cuanto a la cantidad de veces que es nombrado en los cuentos revisados. Además, como en el otro caso, adquiere relevancia por distintos mitos y aspectos culturales, así se encuentra algunos mitos griegos, como el mito de la manzana de la discordia que hace referencia a la diosa Afrodita en los cuales se relaciona la manzana con la belleza (Esteban, 2005). El más conocido por el mundo occidental, el caso de Adán y Eva, en el mito cristiano de la creación, donde ellos comen del fruto prohibido (manzana), quedando en evidencia una realidad que para ellos

antes de aquel hecho no era evidente. De esta manera el mito intentan demostrar lo que es bueno y malo, o lo que se debe o no hacer (Santa Biblia, 1995). He aquí la relevancia de, él, en las personas. Además al contener como eje central del relato a la fruta, ella se hace parte del imaginario de la gente, en donde se mantiene viva de manera consciente como inconsciente, para las personas.

La capacidad de adaptarse a distintos climas la hace una fruta que se puede disfrutar en gran parte del territorio, además esta tiene la capacidad de prepararse de distintas formas, tiene colores distintos, lo que hace que esta sea más visible y atrayente. Todas estas ideas o concepciones anteriores hacen más cercana o lejana un producto y en el caso de la fruta como producto comestible, se refleja de la misma forma.

La temporalidad de los cuentos también es un punto interesante de abordar, ya que estos por lo general son relato o cuentos campesinos, que se han aprendido en el boca a boca, esto quiere decir, que se adquirieron de manera oral, y que por lo tanto la longevidad de los cuentos dependería no solo de la edad del autor, si no de cuando lo escuchó o a quien se lo escucho, si es la primera persona que lo cuenta o la segunda o tercera, lo más probable que estos cuentos tengan una raíz tan antigua, como la llegada de los frutales al territorio.

VII.4. Concordancia entre frutas

Según la revisión anterior, la manzana sería el producto comestible, dentro de las frutas, él más consumido, por lo que esto nos lleva a preguntarnos si realmente es así. Porque siendo esto, se tendría que reflejar en distintas cosas, como por ejemplo, la tierra utilizada para la plantación de este, la cantidad que se produce y que se exporta e importa. Es por esto que pasaremos a ver la siguiente tabla elaborada por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA)

Tabla 5

Superficie plantada con frutales (hectáreas) ¹									
Especies	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Almendros	5.990	6.100	6.200	5.820	5.822	5.827	6.192	6.924	7.617
Cerezos	6.550	6.990	7.200	7.125	7.621	9.922	10.054	12.468	13.143
Ciruelos total	13.530	14.115	14.460	14.443	14.462	14.889	14.636	18.536	18.651
- <i>Ciruelo japonés</i>	7.600	8.150	8.485	8.474	8.486	8.437	8.061	7.352	6.209
- <i>Ciruelo europeo</i>	5.930	5.965	5.975	5.969	5.976	6.452	6.575	11.184	12.442
Damascos	2.350	2.355	2.400	2.023	2.022	2.017	1.906	1.770	1.469
Duraznos total	12.850	13.015	13.168	12.940	12.942	13.152	13.532	14.951	13.925
- <i>Durazno consumo fresco</i>	5.850	5.865	5.885	5.616	5.616	5.606	5.275	4.403	3.249
- <i>Durazno conservero</i>	7.000	7.150	7.283	7.324	7.326	7.546	8.257	10.548	10.676
Kiwis	7.200	6.600	6.640	6.606	6.707	8.734	8.740	10.769	10.922
Limoneros	6.800	6.900	7.000	7.240	7.234	7.173	7.935	7.649	7.235
Manzanos	34.865	35.410	36.095	34.820	35.247	34.972	34.963	35.075	35.029
- <i>Manzano rojo</i>	28.215	28.800	29.455	28.198	28.664	27.697	27.725	27.701	27.633
- <i>Manzano verde</i>	6.650	6.610	6.640	6.622	6.583	7.275	7.237	7.374	7.396
Naranjos	7.550	7.666	7.800	8.225	8.225	8.210	8.868	7.473	7.435
Nectarinos	6.744	6.800	6.900	6.818	6.818	6.819	6.603	6.038	5.376
Nogal	8.650	8.900	9.230	9.616	9.734	10.067	11.135	12.549	15.451
Olivos	5.624	5.850	6.000	5.742	5.795	8.001	8.597	11.985	12.874
Paltos	23.260	23.800	24.000	26.731	26.744	26.759	33.837	33.531	34.057
Perales (europeo y asiático)	9.480	8.470	7.920	6.945	6.879	6.639	6.429	6.633	6.225
Vid de mesa	47.600	48.200	48.500	50.960	50.952	50.846	52.187	53.339	52.655
Otros frutales	16.400	16.571	18.402	15.038	18.634	23.632	23.941	25.129	25.426
Total	215.443	217.742	221.915	221.092	225.837	237.660	249.553	264.819	267.491

Fuente: elaborado por ODEPA con información de catastros frutícolas realizados por ODEPA - CIREN en cada región.

Si la tabla fuese directamente proporcional, entre lo que se siembra por hectáreas, y lo que se cosecha por esta misma medida, diríamos que el fruto con mayor preponderancia son la uvas, el siguiente sería, las manzanas y luego las paltas. De esta manera encontraríamos concordancia con lo visto en el gráfico anterior, solo en una leve aproximación, en cuanto a la manzana. Es preciso señalar que no tiene demasiado importancia que un producto se siembre más que otro, si en general las cosechas son las mismas o se encuentran en el mismo rango. Esto no es el caso de la manzana, la cual es uno de los productos que más se planta y también es uno de los que más se cosecha, siendo el país un gran productor de este fruto. Cuestión que lo refleja en la siguiente tabla elaborada por el ODEPA.

Tabla 6

Producción estimada de huertos frutales (miles de toneladas) ¹								
Especies	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05
Almendros	6,1	7,4	8,1	8,6	9,1	8,8	9,0	9,8
Cerezos	18,0	27,0	31,1	28,0	30,0	29,0	29,5	32,0
Ciruelos	139,8	186,7	172,0	210,5	210,0	215,0	255,0	250,0
Damascos	21,0	25,0	28,5	20,5	23,0	22,0	26,0	23,0
Durazneros	140,0	155,0	175,0	195,0	190,0	198,0	210,0	215,0
Nectarinos	83,5	96,0	85,0	95,0	84,0	95,0	94,0	96,0
Kiwis	146,0	105,0	115,5	120,0	128,0	125,0	145,0	150,0
Limoneros	120,0	110,0	126,0	132,0	140,0	150,0	160,0	165,0
Manzanos ²	975,0	1.175,0	805,0	1.135,0	1.050,0	1.150,0	1.250,0	1.300,0
Naranjos	96,0	88,0	97,0	101,0	114,0	120,0	125,0	140,0
Nogales	10,2	10,8	11,3	12,5	13,0	14,0	13,5	14,5
Olivos	6,0	12,0	13,0	14,5	16,0	18,0	22,0	26,0
Paltos	99,0	82,0	98,0	110,0	130,0	140,0	140,0	160,0
Perales	275,0	265,0	210,0	205,0	202,0	203,0	205,0	210,0
Vid de mesa ²	900,0	890,0	999,0	905,0	999,0	1.050,0	1.100,0	1.150,0
Otros frutales	125,3	133,0	139,3	148,1	156,6	166,5	198,0	210,7
Total	3.160,9	3.367,9	3.113,8	3.440,7	3.494,7	3.704,3	3.982,0	4.152,0

Fuente: elaborado por ODEPA con información de CIREN, INE, antecedentes de producción agroindustrial de Chile Alimentos y diversas fuentes. .

La tabla de producción, nos habla de una fruta en particular, que está por encima de las otras, dicha fruta es la manzana, que al igual que en los cuentos esta tiene una mayor presencia, junto con la uva, duraznos, peras y paltas. Esto nos indicaría que a mayor producción de una fruta, también esto será reflejado en el imaginario, por estar más presente y ser parte de la cotidianidad.

Si bien la tabla nos muestra cantidades de frutas que pueden sorprender, ya que se ha mencionado en el inicio del capítulo, que las personas en el país no son buenas consumidoras, de frutas, por lo tanto se esperaría que esto tenga relación con la cantidad de fruta que se llega a producir dentro del territorio, cuestión que está en evidente contradicción con la información que nos entregan las tablas del ODEPA. Es por esto que se tiene que saber, que hay una gran cantidad de frutas que se exporta al extranjero, y que por lo tanto no llega a los consumidores nacionales, lo cual perjudica el consumo de estas, ya que si estas fuesen mucho más abundantes, estarían en constante contacto con la población, lo que supondría (si esto fuese directamente proporcional) un consumo mayor de

las frutas. Debe tenerse presente que las frutas son bien exportable que deja muchos dividendos para el país, por lo que es importante que esto se siga realizando.

VII.5. Conclusión

Mejorar las metas de ingesta de fruta, no depende solo de lo que se pueda producir, o lo que se pueda exportar, a pesar que es a lo que apunta la economía. Para ello es necesario cambiar la dieta y el consumo de éstas, puesto que las frutas nos entregan distintos aportes vitamínicos, que evitan, algunas enfermedades, y ayudan a combatir otras. La manera de mirar la fruta por la economía como un bien, de intercambios, o de exportación no ayuda a la población, que cada vez mas está teniendo enfermedades que se podrían evitar con una dieta balanceada. Para esto es necesario darle otra mirada a la fruta, y verla más allá del ámbito económico, otorgándole mayor énfasis al aporte que estas nos pueden dar.

Las frutas más vistas en el desarrollo de éste capítulo, han sido principalmente las manzanas, duraznos y uvas, las cuales se pueden encontrar en distintas preparaciones o subproductos comestibles. Pero también estos son utilizados como refrescos (jugos) o bebidas alcohólicas, las cuales se preparan en ocasiones especiales como son las fiestas, en donde se preparan comidas distintas (a lo común), en donde veremos que igual se encuentra inmersa la fruta. El imaginario del que se habla en este capítulo también se basa en las distintas visiones de esta como algo mágico, o con otras cargas, emotivas o psíquicas que las personas le dan a través de mitos y relatos. Todo esto lo pasaremos a ver en los siguientes capítulos.

VIII. Las fiestas relacionadas con la producción de la fruta como protagonistas en la vida campesina.

¿Las fiestas tradicionales, referidas con los procesos productivos de la fruta, logran posicionarse en la vida de las personas y ser parte fundamental de ellas como espacios de esparcimiento y de relaciones socioculturales, para luego trascender de generación en generación?

De acuerdo a lo anterior, este capítulo se desarrollará bajo el análisis de las fiestas tradicionales como parte de la cultura campesina, en muestra de recompensa luego de la recolección de los frutos. Además, se identificará y analizará el significado de las fiestas para el hombre y la importancia de la fruta en las fiestas tradicionales. Finalmente, se identificarán las consecuencias del alcohol en las celebraciones.

En este sentido, se intentará responder por qué las fiestas constituyen un elemento fundamental de equilibrio para las vidas de los seres humanos y qué rol juega la alimentación, en este caso la fruta, en las celebraciones.

El campesino chileno posee varias tradiciones que se han ido manifestando a través del tiempo, teniendo como base las raíces hispanas e indígenas como, por ejemplo, la araucana y la quechua (Plath, 2009); entre estas tradiciones cabe destacar la vendimia, la fiesta de la sandía en Paine, la fiesta de la manzana en La Perla y el festival de La Naranja en Villa Alegre. En estas fiestas, la fruta adquiere una importancia significativa, como producto alimenticio fundamental en la dieta de las personas, principalmente las del mundo campesino¹⁴.

¹⁴ La fiesta de la vendimia se realiza en las últimas semanas de marzo, por ejemplo en Curicó se encuentra dentro de las celebraciones más antiguas, iniciándose con una ceremonia religiosa.

La Fiesta de la sandía en Paine y de la Manzana en La Perla (IX región) se realizan durante la última semana de enero. Así mismo, la fiesta de la naranja en Villa Alegre se realiza la tercera semana de enero, la cual es celebrada desde 1976 gracias a los abundantes naranjos que cubren todas las calles de la localidad.

Las fiestas, en cualquier parte del mundo, constituyen un elemento esencial para las sociedades. Las atribuciones, los significados o las formas en la cuales se establecen van a ser distintas, pero de alguna manera todas van a poseer algo en común que ha trascendido en el tiempo hasta la actualidad, esto es su misión de cohesión cultural o de socialización. “La fiesta, como imaginación simbólica que se manifiesta periódicamente sobre la habitualidad, es un fenómeno histórico; se sitúa y se desarrolla en unas determinadas dimensiones espaciotemporales: pero, a la vez, se constituye en una de las facetas que configuran el ser del hombre en cuanto a tal”. (Cruz, 1995:17)

Las fiestas sagradas o religiosas conmemoran los inicios de su cultura, en donde el hombre tratará de volver a reencontrarse con el origen de las cosas (Eliade, 1998), o también permiten generar la retribución a figuras divinas por los favores concedidos. De acuerdo a lo anteriormente señalado, las retribuciones que se realizan van a ser hechas por medio de sacrificios o celebraciones donde, se encuentra presente, en la mayoría de los casos, la abundancia alimenticia, con lo que la fruta como producto básico de la alimentación campesina se encontrará presente.

Las fiestas relacionadas, por ejemplo, con la abundancia alimenticia, con las buenas siembras o cosechas, son celebraciones que manifiestan la alegría de una sociedad que se une para el bien de la comunidad, del cual le permite, en cierto modo, seguir siendo fuerte, numerosa, saludable y unida. Es así como Palma, Burgos y otros (2004) establecen que las fiestas, como la de la vendimia o de la trilla, buscarán transformarse como símbolos de identidad y en buena medida como objeto de culto.

La alimentación en las fiestas es un elemento fundamental para que la celebración cumpla con su objetivo. En el libro de Carolina Sciolla, Teresa Planella y otros exponen que la historia del hombre es también la historia del alimento, su búsqueda fue y sigue

(http://www.chile.com/secciones/ver_seccion.php?id=73020)

siendo preocupación primordial de la humanidad, convirtiéndose en una necesidad fisiológica básica que asegura la supervivencia y el proceso normal de reproducción de la especie humana. Por lo mismo conseguirla, y más aún en abundancia, es un acto que merece celebración y además estar presente en ella.

Como se ha mencionado anteriormente, la alimentación se convierte en un elemento vital para las personas, no tan solo de manera individual sino que también para el bienestar del grupo. Es así como las sociedades se van a organizar para producir sus productos alimenticios, como por ejemplo, la fruta.

En las fiestas también encontramos que el alcohol juega un rol protagónico al igual que la alimentación, tanto así que en gran parte de la historia de Chile las autoridades políticas tuvieron que actuar para asegurar la producción y comercialización de las bebidas alcohólicas (del Pozo 2004).

Se habla del rol sociológico del alcohol, a causa de que las bebidas alcohólicas se emplean, más comúnmente, en actividades colectivas o grupales. A través de los tiempos, el alcohol ha servido como una herramienta de liberación de ansiedades, así como también de conductas reprimidas. En las actividades colectivas ya sean estas celebraciones, ritos, prácticas religiosas o festividades, se genera que el consumo de alcohol sea considerado algo dentro de lo normal. De allí es que el consumo individual a menudo carezca de sentido, sea criticado, o por lo menos no se le encuentre explicación verdadera (Barros, 1980).

Con lo anterior, también juega un rol preponderante la fruta, ya que, con su abastecimiento se puede asegurar la producción de algunas bebidas alcohólicas, que tienen como materia prima éste alimento. En otras palabras, el alcohol es infaltable en muchas celebraciones, por lo tanto la fruta también.

Para realizar este capítulo, se utilizarán cuentos de la colección FUCOA del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, de la Biblioteca Nacional. De esta colección que recopila relatos campesinos de distintas zonas de Chile, de los cuales se utilizaran 56 cuentos que corresponden al 0,52% del total de los ejemplares. Son cuentos que nos relatan cómo el mundo campesino vive sus tiempos de festividades, describiendo la celebración realizadas después de cada cosecha y están relacionados directamente con la abundancia en comidas y bebidas alcohólicas, como parte fundamental de cada celebración.

VIII.1. Significado de la fiesta

Es con las fiestas donde el hombre busca la trascendencia, pero no de forma individual, sino que a través de la participación colectiva, donde el grupo humano completo debe participar en la organización de estas, siendo ellos quienes realizarán las actividades que conmemorarán sus tradiciones con la finalidad de que ellas perduren en el tiempo (Eliade, 1998). A su vez las celebraciones permiten establecer el inicio y el término de ciertas épocas o etapas en las comunidades humanas, esto no quiere decir que las festividades sean exclusivamente celebraciones religiosas sino que también se incluye las que tienen relación con los tiempos de cultivo y cosecha.

En las fiestas el hombre se permite espontaneidad, abandona el control de su cotidianidad, sobresale su exaltación, donde esta alimenta el clima de celebridad, abandona sus preocupaciones y se entrega por completo a la festividad. Es esta conducta la que conlleva a la participación de toda su familia en las actividades de celebración, en la cual, tanto hombres como mujeres han de adquirir y asumir distintos roles (Cruz, 1995). Con la exaltación, la espontaneidad y la participación familiar, el hombre deja de ser tal como es y se comienza a identificarse con lo que se vive en la fiesta, donde se suman nuevas formas

de expresión y costumbres, las que ayudan a mejorar las celebraciones, principalmente las fiestas relacionadas con las cosechas.

Las formas y modos de realización de las fiestas tendrán una relación directa con los tiempos de cosechas, destacando entre estas las fiestas relacionadas con la producción de vino, de cerezas, de naranjas, de manzanas, de aceitunas, de castañas, etc., las cuales estarán acompañadas con fiestas gastronómicas, las que servirán hoy en día como atracción turística y comercial (Palma, Burgos y otros, 2004). Es así como en estas fiestas tradicionales comenzarán a participar personas ajenas a aquellas tradiciones. Sin embargo, para aquellos quienes han crecido y participado en estas celebraciones, siempre perdurará el valor simbólico de estas como parte de su identidad cultural.

En la esfera pública los acontecimientos capitales de la vida de una nación y de su historia estaban consagrados por fiestas, generando un tiempo festivo peculiar y un tiempo cotidiano entre fiestas. Ya para el siglo XIX la fiesta se percibe como un fenómeno de larga duración, el cual sobrevive y se resiste para prolongarse por los siglos. La larga duración de las fiestas no es una estructura fijada para siempre, sino cotidiano y con modificación, que es capaz de adaptarse en los diferentes contextos a través del tiempo (Cruz, 1995).

“La fiesta es una apariencia que transforma el rostro del mundo habitual y la faz del hombre cotidiano, creando un universo pleno de destello y de fantasías. Lo bello resplandece sobre lo siniestro, la alegría triunfa sobre la tristeza, la opulencia se sobrepone a la precariedad.”
(Cruz, 1995: 30)

Las cosechas serán las que darán comienzo a las fiestas tradicionales, donde la alegría se manifiesta a través de acciones de gracias, permitiendo al individuo manifestar su alegría y desenvolverse en plenitud con sus pares. Como dice Eliade (1998), el ritual

permite al hombre volver a iniciar el ciclo, permitiéndole trascender como grupo humano en el tiempo. En este sentido, las fiestas tradicionales campesinas serán las que permiten, en parte, continuar con nuevo ciclo, desde la misma cosecha hasta la celebración.

La modernidad ha provocado cambios en el modo de organizar el tiempo, ya que como bien señala Catalina Arteaga (2000), las nuevas organizaciones, tanto personales como sociales, comenzarán a aprovechar el tiempo de distintas maneras, ya que, si antes solo se preocupaban de las cosechas de duraznos, manzanas, naranjas, fiestas ligadas a las cosechas de productos locales, se debe a que antes los trabajos (principalmente los del mundo rural) se relacionaban, en su mayoría, con esta actividad. En cambio en la actualidad, debido al aumento de plantaciones de viñedos, tanto para la producción y consumo de vino, la población dedica más tiempo para las cosechas de uvas. En este sentido, la población cambiará la prioridad en cuanto al tiempo que se dan para las celebraciones, ya que si antes eran de una o dos semanas, en la actualidad serán de una o dos días, debido a que la prioridad es la producción y no la celebración.

Cabe señalar además, que la importancia de la participación colectiva en estas fiestas ha ido en aumento en la actualidad, ya que si bien antes la celebración era realizada solo para la gente de la localidad, quedando en lo privado, hoy las celebraciones son realizadas y utilizadas para atraer a personas con un fin turístico, lo que permite un aumento en los ingresos económicos del sector.

Las fiestas como la de la vendimia o de la trilla buscarán transformarse como símbolos de identidad y en buena medida como objeto de culto (Martínez, Burgos, 2004). Esto permitirá que los productos se transformen en mercancías, obteniendo un valor mayor que se nutrirá de una interacción social que permitirá engrandecer sus fiestas y sus productos, lo que generará una nueva imagen del campesino, quien se verá como una persona emprendedora, orgullosa de su trabajo y su producción.

VIII.2.La importancia de la fruta dentro de las fiestas tradicionales

Las cosechas se tornan importantes para el campesino, desde el momento cuando vivían en las estancias como inquilinos y se les cedía media hectárea de tierra para su propia cosecha (León, 1954). Sin embargo, con el tiempo esto fue cambiando hasta llegar a ser un trabajo remunerado, lo que conllevó a que varias tradiciones fueran dejando su relevancia, pero es preciso decir que las fiestas realizadas después de las cosechas hasta el día de hoy son esperadas y además promocionadas para resaltar alguna localidad. Si antes el pago era por medio de mercancía, hoy es el dinero por el cual se manejan, pero la tradición de festividad que da como culminación de este arduo trabajo se mantiene en el tiempo, el que permite que varias generaciones puedan compartir y relacionarse, es en ese punto donde las experiencias se traspasan de generación en generación, no solo a través de los relatos, sino que además por medio de las costumbres, la identidad se enriquece identificándose como parte de su cultura.

En el siguiente cuento se podrá evidenciar cómo la fruta es parte importante en el alimento diario de los campesinos, pero sobre todo en los niños, quienes esperaban la llegada del verano para dejar de pasar hambre.

“Si algo abundaba en mi casa era la pobreza y el hambre, mi padre como inquilino tenía derecho a media hectárea de tierra para sembrar, una casa de adobe que la componían dos piezas muy grandes y una cocina donde hacía la comida en una fogata en medio de esta, que a falta de leña se ocupaba bosta de vaca.

En el verano eran tiempos de abundancia y felicidad porque no pasábamos hambre, había papas, porotos, choclos, moras, maquis y peumo...

*Nos hartábamos de comer ciruelas verdes hasta enfermarnos de la guata*¹⁵.

La fruta posee un significado importante en la vida de esta niña, principalmente durante el verano, época que simboliza abundancia y en el cual las personas comen sin límites con el fin de no pasar hambre. Sumado a lo anterior, en el siguiente cuento se evidencia la relevancia de las fiestas en la vida de las personas, debido a su sencillez y la alegría.

“Al final los hombres con mucha alegría comían y tomaban vino para celebrar, las mujeres también, y ha (sic) descansar y también a bailar y cantaban.

Eran fiestas muy bonitas que hoy en día no se ven por acá, se acabaron esas entreteniciones.

*La vida antes eran más simples y sencillas, la gente se contentaba con poco casi nada, solo les interesaba pasarla bien*¹⁶.

Es con este cuento que se puede demostrar que las fiestas son recordadas como algo muy especial para las vidas de estas personas, donde la prioridad era pasar un momento agradable, sin importar si estas eran sencillas. Lo significativo de la celebración para las personas, es el ambiente de felicidad que surge en ellas.

Para que las celebraciones estén completas, es indispensable que cada una de estas esté relacionada con la cosecha de un determinado fruto, como por ejemplo: la uva con el vino y su fiesta la vendimia, el trigo con la harina y su fiesta de la trilla, las guindas con sus mermeladas o enguindado con celebraciones privadas en cada hacienda. Así como la manzana, donde adquiere un simbolismo tanto en los escritos de la Biblia, como en los

¹⁵ Jirón Durán, María Filomena. “La Trilla”. Requinoa, 2007. B.N, ALOTP, FUCOA, Carpeta 206, N° 10439.

¹⁶ Mor Tapia, Patricia. “La Trilla”. San Pedro de Melipilla, Región Metropolitana, 2007. B.N, ALOTP, FUCOA, Carpeta 206, N° 10435.

cuentos mágicos con sus fiestas en el sur de Chile, que permiten entregar relevancia para que no solo queden como productos de exportación, sino que además la población le dé su importancia, integrándose a la vida de las personas desde lo alimenticio hasta lo mágico.

Con la cosecha de las frutas que son protagonistas desde el inicio de las festividades, se pasará a la celebración de culminación de la cosecha. A fines de cada verano las actividades como el desgranamiento del trigo traerán consigo celebraciones que durarán casi dos semanas. Asimismo ocurre también con la fiesta de la vendimia, donde las pisada de uva son una de las actividades que ha llegado tomar un relevancia fundamental, ya que como señala Pablo Lacoste (2006), los festejos vendimiales tienen la cadencia de un ritual religioso, que se repite cada año como una tradición.

“Porque igual que ocurre en otros países, en las pequeñas zonas vitivinícolas se celebran fiestas locales, pero luego estas se estructuran, como en círculos concéntricos, en fiestas regionales y finalmente, convergen en la gran fiesta nacional que llega a movilizar medio millón de personas. Se trata de una fiesta con fuerte significado cultural, social, económico y hasta político. Estos elementos construyeron una densa trama de intereses que actuó en el sentido de reforzar los aspectos organizativos y la importancia de la fiesta. Sobre todo porque, al involucrarse los distintos actores socioeconómicos y políticos, la fiesta penetró el tejido social” (Lacoste, 2006: 184-200)

Las fiestas en su mayoría comienzan como celebraciones locales, que con el tiempo comienzan a ser conocidas. La participación de personas externas a la comunidad local, provocará que ese reconocimiento sea utilizado por las autoridades para atraer más personas y convertir la fiesta en un atractivo turístico. Esto permitirá una reactivación de la economía local, permitiendo nuevos ingresos a las personas, como por ejemplo para los que se dedican a realizar productos derivados de las frutas.

Gracias a esta nueva forma de celebración, la totalidad de las haciendas se unirán para mostrar sus productos en días establecidos, principalmente en las plazas centrales de la localidad. Un ejemplo de aquello es lo que sucede en la plaza central de Curicó, desde mediados de 1980 gracias al viñatero español Miguel Torres quien será el que comenzará a reescribir la fiesta de la vendimia en Curicó, para luego dar paso a un comité organizador, quienes realizarán la fiesta de la vendimia chilena desde 1987, la cual se celebra en las ultimas semanas de marzo de cada año, donde se presentan varias viñas para promocionar sus vinos, generando espacios atractivos para los visitantes como las pisadas de uva que se realiza en las piletas de la plaza central, elecciones de reinas, degustaciones, presentación de la gastronomía típica de la zona, etc. Permitiendo convertir a Curicó en la capital del vino y como atractivo turístico (www.vendimiachilecurico.com).

Con la culminación de las cosechas, ya sabemos que la recompensa será una fiesta, en muchos casos la presencia del patrón será significativa ya que tomara un papel paternalista. La figura del patrón en las festividades será central para formar la relación con el campesino, donde los lazos se estrechan y la confianza nace o se afianza mucho más. Son estos lazos de confianza que permiten que el patrón celebre en conjunto y a la par con sus trabajadores.

Como el patrón buscara que las fiestas se realicen con la tranquilidad que corresponde, evitando que no se produzcan peleas y actos de violencia que puedan arruinar la fiesta, demostrando para ello la autoridad y una figura de control (Tinsman, 2004).

VIII.3.Fiestas tradicionales

Como se ha dicho anteriormente, las fiestas constituyen un elemento esencial para la vida de los seres humanos en comunidad. Es así como también los elementos presentes en

las celebraciones se convierten en lo fundamental. La comida, las bebidas y los cantos van a ser indispensables a la hora de celebrar.

En cada región de Chile existen festividades de toda índole, dando una característica especial a la localidad. Es así, como por ejemplo, encontramos las famosas festividades religiosas nortinas, como la Tirana, o las chilotas que demuestran la fuerza del trabajo en equipo, como las Mingas.

Respecto a las festividades religiosas, existen muchos relatos campesinos que describen las características de estas celebraciones, en donde las figuras divinas se entremezclan con la alegría de un pueblo que se une para conmemorar y a la vez agradecer por los favores concedidos. Un ejemplo de lo anterior es la fiesta de San Jerónimo en la séptima región, que a través de un relato campesino muestra la riqueza cultural que posee esta celebración

“Tal vez sea única en Chile, tradición tan especial como la de “San Jerónimo”, con toda la hermosura de creencia, fe campesina y forma de compartir alimentos durante un día al año.

(...) La gente llega a pagar sus mandas, consistentes generalmente en cosas preparadas para comer, como por ejemplo: gallinas, pavos, huevos cocidos, pan amasado, sopaipillas; lo que constituye una novedad respecto a otras romerías. Más de alguno llega con una garrafa de vino, otros traen una botellita de “enguindao”, (aguardiente, guinda y un poco de azúcar), que sirve para “entonar” el ánimo.

Lo que distingue a este tipo de “mandas”, es que en “San Jerónimo”, todas las cosas “mandas” que “gana” el santo, son colocadas sobre mesas que van siendo “llenadas” con el producto de “las mandas”,

esto es, con aves cocinadas, panes, quesos, etc.; todo lo que esta (sic) sobre las mesas es para que se lo sirvan los asistentes a San Jerónimo.

(...) Esta costumbre de compartir todo lo que llega, “lo ganado por el santo”, de alguna manera recuerda esto, a los primeros cristianos que compartían los alimentos y las cosas necesarias para llevar una existencia más en armonía.

(...) A media tarde empiezan las cuecas y otros bailes en “honor al santo “; mucho de los bailarines ya están “contentitos” con el vino y ponen el alma en cada cueca: “para el santo y para los presentes”.

(...) La tradición de ir a ver “la estampa milagrosa” para pegarle mandas, se inicia hace unos doscientos cincuenta años, la que se hereda de generación en generación...

Así es la singular tradición de visitar y agradecer a San Jerónimo los favores de haber sanado animales. Ocasión que los campesinos de Docamávida, Colpún, Las Lomas, Huelón, El Queñe. Lora, El Huapi, Los cuervos y tantos otros lugares de la comuna de Curepto, como de la provincia de Curicó: se juntan estos campesinos para saludarle y compartir sus “mandas” ganadas por el Santo. Esta tradición tiene una especial religiosidad popular, mezcla de fe, agradecimiento y entretención de los hombres de los campos de la costa cureptana y curicana”¹⁷.

Como se puede observar en el relato anterior, las fiestas constituyen un punto de unión o de cohesión social. Esta festividad que se realiza en torno al Santo, del cual ya posee una larga tradición que se transmite de generación en generación, con una antigüedad de unos doscientos cincuenta años y que por lo mismo el relato posee una relevancia significativa, es una donde toda la población asistente a la celebración tiene algo en común, que es agradecer a la figura divina por los favores otorgados, principalmente los

¹⁷ Correa Hernández, Danubio. “Fiesta de San Jerónimo: una tradición distinta”. Curepto, 1993. B.N, ALOTP, FUCOA, Carpeta 1, N° 5.

relacionados con la buena producción en el campo tanto en lo vegetal y en lo animal. Es por este mismo motivo que en estas fiestas se encuentra presente en abundancia las comidas y los brebajes típicos campesinos, como una manera de retribuir al Santo y compartir con la comunidad los buenos tiempos que se viven.

Dentro de las costumbres tradicionales chilenas, también el velorio de algún difunto constituía un evento con características de festividad. Es así como en diferentes relatos, se describe como eran en su mayoría. Las bebidas alcohólicas y la comida en abundancia tienen un papel destacado, ya que, de esta manera se acompaña al difunto y a su familia, tratando de aminorar el dolor que trae consigo perder a un ser querido. En un relato campesino del sur de Chile se describe tal situación

“... Los hombres dejaron el cajón a la entrada de la casa en el suelo, los niños y las mujeres contemplaban el ataúd forrado de un género plomo, un tanto felpudo, lo tocaban y acariciaban la tela contemplando manillas y adornos plateados de la eterna cama de Don Baldomero.

Atendieron a los recién llegados con un trago de pipeño y comenzó el dilema, como poner el cajón. Los pies hacia la puerta, para que no se lleve a nadie y en el medio de la pieza para que quepa más gente.

(...) Terminado el primer rosario se acordó pedir el vino en un boliche del pueblo. Unas setenta garrafas para que no falte. Y más tinto que blanco y unas pocas bebidas. Alguien había ofrecido fuerte, que consistía en un enguindao, por lo tanto, no era necesario encargar pisco, en todo caso, después verían.

(...) El finao (sic) “Pata e (sic) lazo” había manifestado en vida que quería un velorio bien regado y que nadie pasaría hambre.

En honor a su deseo la viuda se puso con una vaquilla y rápidamente mandaron al Don Pedro a carnear al animal. Tenían que preparar comida para la primera noche de velorio.

(...) Pasó la primera noche del velatorio entre rezos, comida, tragos, aventuras e historias relatadas por la concurrencia. Los recuerdos fluían junto al mar de alcohol.

Amaneció... Los deudos no habían pegado un ojo en toda la noche, atendiendo a las visitas y, al aclarar, tocaba servir el desayuno. Al mediodía se asó la carne. Se cocieron y se prepararon diferentes ensaladas y alcanzó la comida para todos. Durante la tarde, se prepararon tortillas de rescoldo que se sirvieron con queso fresco de casa, mate y café. La segunda noche de velorio, hubo más gente que nunca, y se prepararon dos nuevos fondos... ”¹⁸.

En relación al relato anterior se puede observar, que la muerte constituye un momento en el cual existe un encuentro entre los familiares y la comunidad, con la finalidad de que el espíritu del difunto se valla con tranquilidad. En un funeral a pesar de la tristeza, las personas acompañan la ida de un amigo o ser querido, en un ambiente en donde está presente un espíritu de festividad con abundante comida y bebida.

En este sentido Marco Antonio León (2007) nos dice que la fiesta busca materializar una evasión de la vida cotidiana a través de un hecho preciso y trágico como es la muerte de un ser querido; junto a esto, se crea una instancia en la que familiares y amigos acompañan simbólicamente al extinto, compañía que se manifiesta, según las creencias populares, en un ambiente de jolgorio y no de congoja, pues la pena, el llanto y la nostalgia retrasaban el viaje del difunto a su nueva realidad. Siguiendo con lo anterior, el alcohol dentro de los funerales cumplía un rol fundamental al catalizar y exacerbar los

¹⁸ Ulloa Lastres, Graciela. “Baldomero Bautista”. Constitución, Séptima región, 2004. B.N, ALOTP, FUCOA, Carpeta 157, N° 24 HA.

sentimientos, generando alegrías pasajeras y un ambiente donde el dolor se volvía más distante, al menos mientras duraba el velorio.

Como se ha mostrado, ni en las fiestas religiosas ha escaseado la comida y el alcohol, en el cual dentro de ellas los elementos de la tierra son esenciales. En este sentido la fruta, en este tipo de celebraciones, se convierte en algo fundamental, ya que es la materia prima del producto mediante el cual la población deja aflorar sus emociones.

En las festividades no religiosas, se celebran fechas importantes, un triunfo o el término de un trabajo, va existir una constante con respecto a las celebraciones que se analizaron anteriormente, esto es su carácter de punto de encuentro y participación colectiva, que une a la población.

Las celebraciones dan a la población una oportunidad positiva para olvidar muchas veces los problemas asociados a sus vidas, en el cual la comida, las bebidas alcohólicas, los bailes y los cantos, les permiten olvidar la adversidad. Es el caso, por ejemplo, de lugares en donde las condiciones geográficas no son las más favorables, donde el clima, el aislamiento o un relieve accidentado, dificultan el diario vivir de las personas.

“... para movilizarse en aquellos años, hacia el pueblito de Alto Palena, se hacia (sic) en bote, subiendo por el río Palena, el camino por la costa era intransitable, pantanos y toda clase de dificultades lo impedían, de vuelta bajaban los botes cargados, la gente se abastecía (sic) con anticipación.

(...) para el 18 de septiembre se hacia la chilenidad, debajo de una ramada, al son de las guitarras, se bailaba la cueca y se hacían entreteniciones, como carreras de caballos, palo ensebado, pollo descabezado, y se saboreaban las ricas empanadas, la chicha de manzana

era el licor que más se usaba, como se hacía por ahí cerca, esta se hacía una vez al año, olvidando los sufrimientos ya descritos... ”¹⁹.

En los párrafos anteriores, se han descritos variadas formas en las cuales las personas en sus comunidades realizan celebraciones, dándonos cuenta que el alcohol dentro de ellas juega un rol protagónico. En este sentido, la fruta también es fundamental, ya que de ella depende la producción de los brebajes, principalmente en el campo donde, mayoritariamente, la elaboración de dichas bebidas se realiza de manera artesanal, siendo desconocida la actividad industrial.

Las bebidas alcohólicas han sido, durante bastante tiempo, un elemento de consumo fundamental en las festividades. La producción se ha ido desarrollando de distintas maneras, ya sea, a partir de diferentes frutas o semillas; y para distintos fines, tales como, fiestas, ceremonias religiosas o para el consumo diario.

Según José del Pozo (2004), en las culturas precolombinas se encontraba presente la tradición de producir brebajes con un cierto grado de alcohol a partir de sus propios frutos. La importancia de la producción de estas bebidas recaía en que se utilizaba principalmente con fines ceremoniales. Específicamente en Chile, entre los diferentes pueblos indígenas, tales como: los picunche, mapuche y huilliche, “poseían una tradición de elaboración de bebidas a base de diferentes semillas y frutas, entre las que destacan el maíz, la papa y la quínoa” (del Pozo, 2004: 24).

Las bebidas alcohólicas son conocidas desde tiempos remotos, en el cual el inicio de la ingesta pudo ser un hecho casual, donde descubren que algunos productos de la tierra pueden fermentar y desarrollar alcohol. Por ejemplo, al momento de la llegada de los

¹⁹ Urrutia Vilches, Juana. “Historia de Nuestra Zona”. Chaitén, 1995. B.N, ALOTP, FUCOA, Carpeta 23, N° 867.

Europeos a América, las culturas indígenas ya poseían técnicas de producción de bebidas alcohólicas (del Pozo, 2004).

Durante el periodo de la conquista, los españoles trajeron productos que se encontraban dentro de su consumo alimenticio, entre los cuales encontramos semillas, animales, frutas y bebidas alcohólicas, entre otros.

Con lo que respecta a las frutas, estas tuvieron una buena aceptación, primero, por la población que se encontraba en América y, segundo, por la geografía donde el ambiente daba las condiciones favorables para que se pudieran desarrollar. Es así como duraznos, peras, manzanas, uvas, etc., se convierten, a través de los años, en productos indispensables para la dieta de la población americana.

En cuanto a la producción de alcohol, el desarrollo de la actividad frutícola, tanto en los inicios de la época Colonial como en el de la República (donde en este último se especializa y se masifica), va a ser relevante para poder abastecer el consumo de las bebidas alcohólicas, el cual es un mercado bastante demandado en estos periodos, tal como sucede en la actualidad (del Pozo, 2004).

En un comienzo, para lograr desarrollar de manera importante la producción de alcohol, donde la uva y el vino juegan un rol protagónico, comenzó a trabajarse la viticultura al interior de América, debido a que, “el vino llegaba avinagrado después de atravesar el Atlántico, ya que el uso de la botella y el empleo regular del corcho era algo ignorado en el siglo XVI y XVII” (del Pozo, 2004; pp. 26-27). De esta manera, la actividad vitivinícola se convierte en algo importante a desarrollar, para que los hispanoamericanos produjeran sus propios vinos.

El consumo de bebidas alcohólicas era importante para la población, el cuidado de la materia prima, que es la fruta, se tornaba fundamental.

“...Los espíritus masculinos van a los campos, se preocupan de los sembradíos, de los brotes más pequeños que cada una de las plantas posea, y velan para que la cosecha sea productiva y generosa para el pueblo.

(...) Las ánimas femeninas, cuidan de las flores y la hierba silvestre, también van a las viñas, y allí juegan a esconderse, y ríen, y acarician las robustas uvas para encantarlas, saben que de ellas se saca el fruto que da vida a las tradiciones Doñihuanas, como la Fiesta de Chacolí y las Fiestas Patrias, donde la gente del pueblo goza y se divierte. A las ánimas no les gusta ver a la gente triste, es por eso que hablan a las uvas, de manera misteriosa y encantadora, y las aturden de felicidad como por un hechizo, para que éstas, cuando cumplan su proceso y sean convertidas en chicha y chacolí, hagan un efecto mágico en la gente, aturdiéndolos de alegría y llenándoles el corazón de dicha...”²⁰.

Este cuento que relata tradiciones campesinas, el que mezcla lo mágico con lo real, se puede presenciar que el cuidado hacia la fruta, que produce la bebida alcohólica, es sumamente importante. Esto se debe a que provoca en la gente que la consume efectos positivos, principalmente, como un medio para conseguir alegrías, olvidar las penas y compartir en comunidad, elementos necesarios para que una festividad cumpla su objetivo. En definitiva, desde que comienza a desarrollarse con más ímpetu la producción de vinos tanto en América como en Chile, aumenta su valor (simbólico y real) como elemento fundamental para la celebración de diferentes tipos de festividades. La fruta, aquí, se

²⁰ Soto Castillo, Paola. “Al amanecer”. Rancagua, Sexta Región, 2000. B.N, ALOTP, FUCOA, Carpeta 51, N° 1967.

transforma en la materia prima, ingrediente principal de brebajes que quieren contagiar dicha o conectar con lo divino.

En este sentido, si bien, la uva ocupa un lugar preponderante en la creación de las bebidas alcohólicas, existen otros frutos que originan un buen licor. Es el caso de la chicha de manzana, bebida tradicional y muy consumida en el sur de Chile (Valdés, Pedro. 2007), donde su producción se torna fundamental. Lo anterior, se puede demostrar a través del siguiente relato

*“La maja de manzanas un trabajo popular
Toda la gente participa y así pueden degustar.
Traigan pronto las manzanas la maja va a empezar
Quiero terminar temprano para poder celebrar.
La María trajo la harina la rica chupilca hay que probar
No teman es chicha fresca y no los va a emborrachar.
La comida ya esta lista toda no va a ser trabajar
Terminando la magia iremos a celebrar.
Llenamos cinco barriles en la maja de don Juan
Cinco más llenaremos mañana en la casa de don Julián.
Con esta chicha señores tenemos para todo el año.
Eso sí, tomen de a poquito para que no les haga daño”²¹.*

En otras palabras, la producción de la bebida se realiza con gran alegría y con una buena participación, donde el trabajo colectivo en esta producción artesanal es imprescindible. Lo trabajado es recompensado con una “Chupilca”²², un premio al esfuerzo y desgaste de la faena. Dicha preparación es como un golpe vitamínico, para reponer

²¹ Nauto Soto, Gabriel. “La maja de manzanas”. Chaitén, 2003. B.N, ALOTP, FUCOA, Carpeta 141, N° 6294.

²² En el libro “Geografía folklórica de Chile” se define a La “Chupilca”, como una bebida que está compuesta por vino tinto con harina tostada de trigo y azúcar. Es muy común que se consuma en los paseos antes del almuerzo, así como también en los trabajos que requieren esfuerzo físico.

energías y continuar la tarea, es muy común observar, que este tipo de brebaje se utiliza para poder resistir arduos trabajos en el campo, en donde de igual manera existe siempre una recompensa de alimentación y bebidas alcohólicas, generando un cierto agrado en las personas que participan. Es así como ocurre en las vendimias, donde el trabajo comienza temprano y la chupilca se hace fundamental,

“Los hombres al beber el vitaminoso golpe chupilquero (sic) logran recobrar ligeramente el estado normal de sus maluras de cuerpos, de hecho le consideraban el “jarabe de los pobres” durante una larga tradición, motivo por el cual no se atrevían a mover un dedo sin ingerir la fuente de energía”²³.

Como se ha tratado en este capítulo, las celebraciones van a ser un punto de encuentro de la población. La espera con ansias de las festividades es debido a que siempre está presente la alegría no importando las dificultades de sus vidas, ya sea en la muerte de un ser querido, en el aislamiento o en la pobreza material. Además, se presencia que el valor de compartir o colaborar en una causa común, aparece como algo natural que se ha logrado transmitir de generación en generación, sin embargo en la actualidad esto se ha ido desvaneciendo debido al individualismo que impera, cada vez más fuerte, en nuestra sociedad.

VIII.4.Después de la fiesta: celebración, turismo y alcoholismo

A lo largo del desarrollo de este capítulo, se ha tratado la relación existente entre la producción de la fruta y las festividades que se celebran en torno a ellas. En las celebraciones de las fiestas tradicionales, sobre todo en las de zonas rurales, las personas se

²³ Torres Canales, Víctor. “La vendimia”. Peñalolén, Región Metropolitana, 1993. B.N, ALOTP, FUCOA, Carpeta 1, N° 21.

conocen desde muchos años e incluso de toda una vida, lo que conlleva a que las celebraciones sean con más confianza y alegría de lo común.

Como aspecto positivo podemos apreciar que las fiestas mencionadas fueron y serán parte importante en las vidas de quienes participan en ellas, debido a que permitieron establecer lazos emocionales estrechos con sus pares, y más importante aún, permitieron la socialización de estas festividades que permiten hoy en día mantener una memoria colectiva de estos festejos, como así también que tales celebraciones trasciendan en el tiempo.

Siguiendo con los aspectos positivos de las festividades, la fruta y la cosecha de esta como motivo principal para el desarrollo de cada celebración costumbrista, permitía generar cambios en las dietas alimenticias de aquellos que participaban en ella, quienes, durante cierta época del año podían abastecerse en abundancia de estos alimentos que les permitía dejar atrás, por un corto periodo, los tiempos de escasez y hambre. Es así como las mujeres durante este tiempo, y sacando mayor provecho a la fruta, cocinaban empanadas y kuchen de manzana, entre otros. Son las comidas en abundancia y con los sabores del campo los que han permitido aumentar la presencia de turistas en tales celebraciones.

En la ciudad las comidas caseras ya no son parte habitual del menú de los habitantes que residen en ellas; al asistir a las fiestas no solo participan de las actividades, sino que también degustan de las comidas propias del campo, sus sabores cautivan el paladar de los asistentes, otorgándole así mayor relevancia a la cocina campesina, que tiene como base los productos que ellos mismos cosechan, dando así un toque especial gracias a la frescura de las frutas recién cortadas y por supuesto la mano que las crea, utilizando las viejas recetas que han pasado de generación en generación y que permiten mantener y enriquecer aún más las celebraciones.

Los recolectores y las mujeres, que con sus exquisiteces cautivan a los turista que para el próximo año no dudarán en participar nuevamente de estas fiestas tradicionales, atraerán la presencia de más personas, permitiendo establecer relaciones basadas en la socioculturalidad, que nace de la vida del campo y que se expande mas allá de sus fronteras. Esto ayuda a la ganancias que pueden obtener en la comunidad en general, permitiéndoles demostrar sus cualidades como buenos organizadores de las fiestas más esperadas en el año, donde la fruta y su cosecha son parte principal y fundamental para su realización.

A las fiestas campesinas ya no solo asisten aquellos que viven y forman parte de una determinada localidad, sino que también hoy en día han adquirido un panorama turístico donde las personas de la ciudad buscan reencontrarse con las costumbres y tradiciones propias de la gente del campo. En este sentido, los cambios sufridos en la vida campesina se deben principalmente a la modernidad, la cual trae consigo nuevas actividades como, por ejemplo, el turismo; modificando: las formas de extracción de las materias primas, la organización del tiempo y de los recursos laborales.

Como se ha demostrado hasta el momento, en las festividades la comida es un elemento fundamental en el desarrollo de la celebración dándole una característica especial a ella. Por otro lado, encontramos el alcohol como otro protagonista en las celebraciones, sin embargo, este ha constituido un problema, debido a que su consumo excesivo trae consecuencias negativas para las vidas de las personas.

Que fuese por el consumo de chicha, vino o aguardiente, es un hecho que desde la época colonial hubo un problema de alcoholismo. Es tanto el consumo de alcohol en este periodo, que en algunas oportunidades se acababan las bebidas alcohólicas, en ciudades como la de Santiago donde el vino era tan importante que hasta llegaba a escasear, “las autoridades políticas hacían requisar de las grandes bodegas para ser vendido al detalle en

pulperías o en lugares céntricos como la Plaza de Armas” (del Pozo, 2004, p 30). La alta demanda hacia las bebidas alcohólicas, no tan sólo se generaba en el campo, sino que, tal como se mencionó en la cita anterior, también se daba en la ciudad, así como también su consumo no distinguía a clases sociales. Si bien para algunos grupos sociales resulta fácil conseguir sus brebajes debido a su poder adquisitivo; otros se las ingenian para producir y consumir las bebidas alcohólicas.

“...Había una vez un hombre campecino (sic) bien guapo e inteligente nacido de una familia bien numerosa y humilde. Trabajaba mucho pero todo se lo gastaba sin saber como, por eso nunca tenia (sic) nada solo su ropa y su caballo.

(...) Este hombre llevaba una vida tan libre que nunca se ocupó si a alguien le importaba ni el (sic) se preocupaba. Solo era divertirse, pasarlo bien, ayudaba a su padre a cosechar la uva de esta hasían (sic) el vino y aguardiente. Y luego se ponían (sic) a tomar hasta que mas no podían (sic). Tomaban la uva, la llevaban en carreta hasta un lagar allí la hechaban (sic) se sacaban los zapatos, se lavaban los pies y se ponían (sic) a pizar (sic) la uva y de ahí salía (sic) el vino y aguardiente. Y así (sic) evitaban de comprar lo que es vital para el campesino ya que para muchos es infaltable es raro que en el campo se encuentre una casa sin que tengan aunque sea un litro de vino y como muchos lo cosechaban de venderle a los que no tienen. Terminaban las cosechas y Jacinto desaparecía (sic) tomaba su caballo y salía (sic) por varios días (sic)...”²⁴.

En el cuento anterior podemos percatar, que sin importar la condición social, las personas se preocupaban por poseer sus bebidas alcohólicas. Para el mundo campesino,

²⁴ Riffo Retamal, Leonor. “Lucha por un amor”. Concepción, Región del Bio-Bío 1993. B.N, ALOTP, FUCOA, Carpeta 3, N° 103.

la fruta, en este caso la uva, se valora como un elemento vital dentro de sus bienes, tanto para su consumo como para la creación de productos como las bebidas alcohólicas.

Debido a la alta demanda que existe en torno al consumo de bebidas alcohólicas, en algunos momentos de la historia de Chile constituyó un problema para las autoridades. Por ejemplo, cuando en Chile se comienza a desarrollar la industria a fines del siglo XIX, especialmente del rubro minero, se necesitó de trabajadores para poder extraer los minerales. La mano de obra fue ocupada, mayoritariamente por población campesina, dándose fenómenos migratorios hacia lugares donde existía un desarrollo de la minería, principalmente la traslación de población fue del sur y centro hacia el norte del país. Como la gran parte de la población que ocupó las faenas mineras era del campo, esta tuvo que acostumbrarse a otro ritmo de trabajo, de tipo industrial, del cual no conocían. Estos sectores populares se las arreglaron para manejar relativamente sus espacios de convivencia, reproducir formas culturales y sociales propias y eventualmente también contradecir las intenciones de la autoridad y de los patrones. Los espacios de fiestas mezclados con bebidas alcohólicas se convirtieron en buenos paliativos para una vida dura en los campamentos mineros, frente a una estructuración productiva de naturaleza impersonal y asfixiante que se había instalado en los minerales nortinos, como mecanismos de evasión en un mundo cuyas promesas se habían desvanecido (Fernández y otros, 2008).

“El carnaval se convertía en la excusa para que cientos de trabajadores abandonaran los yacimientos mineros y se lanzaran a las placillas o bajaran a los valles de Copiapó y Huasco a venerar a la virgen o a celebrar copiosamente en tabernas, garitos y chinganas. Alarmados, los subdelegados y encargados de las minas avisaban a sus autoridades superiores y las impelían a buscar los resguardos necesarios para frenar la avalancha de trabajadores y conminarlos a volver a sus tareas”
(Fernández y otros; 2008: 17).

Una de las causas del por qué los trabajadores se ausentaban en periodos de carnaval o en festividades religiosas, era por la razón de que existía, como se dijo anteriormente, un número importante de trabajadores que provenía del sector agrario, en el cual estas celebraciones significaban algo importante para sus vidas. En cierto modo estas festividades, donde existía abundante alcohol, permitían al sector trabajador desligarse de las ataduras de sus trabajos que no estaban acostumbrados a realizar y los acercaba, al menos en esos instantes, a su pasado agrícola.

Este ejemplo simboliza una realidad que comenzó a ser vista en el siglo XIX, en el cual constituyó un problema tanto para los empresarios como para las autoridades políticas, debido a que existió un alto porcentaje de ausentismo laboral, además de los problemas asociados al alcoholismo.

En un artículo del diario “El Mercurio” de 1919, se dejaba de manifiesto el apoyo que daban a un decreto que prohibía la venta de alcohol en los distritos mineros. Además de apoyar la idea de reducir el número de viñedos que se utilizaban para la producción de vinos a cambio de una indemnización a los propietarios²⁵. Entre otras medidas de las que proponían estos organismos figuraba la de dar una enseñanza obligatoria en las escuelas sobre los abusos derivados del consumo del alcohol.

En 1972, el ministro de la salud, Juan Enrique Concha, difundía cifras para ilustrar la gravedad del problema del alcoholismo y a la vez comenzaba una campaña para atacarlo. En ese momento había en Chile 300.000 enfermos alcohólicos y 1.300.000 bebedores excesivos, cifra importante para una población de 10 millones de habitantes. El alcohol era además responsable del 70% del ausentismo laboral, del 50% de los asesinatos, del 25% de los suicidios y de 33% de los ingresos a los

²⁵ El Mercurio, artículo “Por la salud del pueblo”. 3-05-1919, p.3.

*hospitales psiquiátricos. La tasa de mortalidad debido a cirrosis hepática era la mas (sic) alta de América Latina.*²⁶

Como se ha visto, el alcohol es un elemento primordial para las fiestas no importando el lugar en donde se encuentre o la condición que se posea. El celebrar un momento especial donde esté presente el alcohol, es tan fundamental para las vidas de las personas, que se convierte en un rito con elementos infaltables.

Las fiestas son entretenimientos, puntos de encuentro, manifestaciones de alegría, etc., en el cual están asociadas al consumo de alcohol. Sin embargo, en estos casos no se puede hablar propiamente de alcoholismo, aun cuando se produzca embriaguez, debido a que las festividades no se realizan todos los días. Ahora las celebraciones pueden contribuir a que se desate la enfermedad, pero existen otros factores psicológicos que desatan el consumo excesivo produciendo el alcoholismo. Lo importante es que se genere una buena formación en cuanto al consumo responsable de alcohol, ya que puede ser perjudicial, llevando a la muerte de las personas.

VIII.5.Conclusión

Como se ha visto en este capítulo, las fiestas constituyen una instancia para que en ellas la población se reúna con un objetivo en común. Algunas van a ser con motivos religiosos o por trabajo, en todas ellas existen elementos que son transversales, como las bebidas alcohólicas, las comidas, los bailes, etc.

En este capítulo, en el cual se analizaron las fiestas tradicionales campesinas, se logra observar la relevancia que ocupan las celebraciones en las vidas de las personas de

²⁶ La Nación, artículo "El alcoholismo, un cáncer que es necesario extirpar". 23-05-1972, p.2.

campo. La festividad genera un momento especial dentro de su cotidianidad, otorgándoles libertad y trascendencia que les permite recobrar significado a sus vidas y a sus aspiraciones.

Las fiestas logran posicionarse como una instancia sociocultural, en donde este espacio afecta de manera profunda, marcando las vidas de las personas, generando que la celebración de estas festividades se transmita a través de los relatos orales de generación en generación. Hoy en día se puede conocer de aquello a través del trabajo que ha realizado el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile, donde nos muestra como el mundo rural se ha desenvuelto en su espacio a través de los años.

Lo interesante de esto, es que se puede realizar una comparación entre el campo y la ciudad o las tradiciones actuales y las más antiguas. Nos hemos dado cuenta de que a medida que han pasado los años, la sociedad ha ido perdiendo el sentido de la colaboración o el de compartir con los demás en comunidad. A pesar de que se realizan las celebraciones, estas ya no se extienden en cuanto a duración de días, sino que son celebraciones reducidas en tiempo por lo rápido que se vive la vida, donde esta condición ya no es exclusiva de la ciudad, sino que también de las zonas rurales que han debido incorporarse a este ritmo por la misma modernización de los campos agrícolas.

Por ejemplo, antiguamente, las vendimias eran celebradas por varios días desde el proceso de la cosecha hasta el proceso de elaboración del vino, se celebraba con brebajes y comidas en comunidad, donde las relaciones entre patrones y campesinos se estrechaban aún más no manifestándose las diferencias sociales entre ellos.

En la actualidad, estas fiestas si bien son celebradas en espacios rurales, ya no son parte exclusiva de la localidad, sus símbolos culturales que son representativas de estas

fiestas ahora son utilizadas como atractivos turísticos, muchas de las cuales llegan a ser conocidas internacionalmente. Esto provoca, que algunas tradiciones culturales de una comunidad sean identificadas por más personas que son ajenas a ellos, y comienzan a perder su exclusividad.

Todo lo relacionado al campo, su tierra, su gente, sus fiestas y sus frutos, merecen tener en la actualidad una connotación preponderante, ya que en este espacio se establecen costumbres de sociabilidad, donde la solidaridad se hace presente con todo su esplendor entre la comunidad que organiza y la que participa.

IX. La fruta como un Obsequio

Una vez establecidas, en los capítulos precedentes, las características de la fruta tanto a modo de alimento o como elemento importante presente de las distintas festividades, se tomará para este nuevo capítulo la fruta como un obsequio.

Durante la historia de la humanidad han estado presentes distintos elementos, que el hombre ha llenado con diverso simbolismo, buscando a través de estos, darle sentido a su vivir y a sus relaciones con el medio que le rodea. Dentro de todos estos elementos aparece la fruta como uno de los más importantes, relacionado con distintas actividades humanas, siendo una de estas actividades, el establecer relaciones interpersonales y divinas, utilizando a la fruta a modo de instrumento, la cual, precisamente adquiere un simbolismo especial al ser presentada como un obsequio. En este contexto las relaciones interpersonales que ha establecido el hombre, han estado fuertemente marcadas por el sentimiento de obligación que se tiene por el otro, ese sentimiento de devolver un favor o algo que se ha recibido, así lo hace notar Marcel Mauss (1924), detallando de que manera las distintas sociedades han estado vinculadas con la práctica de este proceso, enmarcado en la costumbre basada en la reciprocidad. Para fines de esta investigación este apartado tiene importancia, en la medida en que se da a conocer de qué forma en las distintas sociedades se ha establecido el vínculo, llamémoslo obligación o reciprocidad, y de qué manera se ha transformado en una práctica habitual llevada hasta la actualidad. Para Emma Sánchez Montañez (2009) el origen de estas relaciones humanas estructuradas bajo la dinámica de dar y recibir, tienen su origen en el final de la ceremonia del Potlach, en donde se reparten diversos objetos una vez dado término a dicha celebración, basada en lo que ocurre en distintas sociedades de América del Norte. Esta investigación debe tomar en cuenta el origen de las actividades humanas relacionadas con el dar y recibir, y de qué modo, esta se ha ido conformando en las distintas sociedades americanas en las cuales este proceso distributivo conforman la base de su funcionamiento como comunidad, principalmente en

sociedades tribales basadas en la reciprocidad, alejadas del sistema de mercado. Para esta investigación, dicha información nos dará los lineamientos para poder entender de qué forma se establece, el dar y recibir en los distintos relatos campesinos chilenos.

En las distintas civilizaciones, el hombre ha establecido relaciones con sus pares, las cuales están enmarcadas, muchas veces, en un proceso de otorgar algo al otro, de sentirse querido, amado o favorecido, teniendo en su base, el intercambio de regalos, dones o de manera importante de algún rito ceremonial, ejemplo de esto es lo ocurrido en el denominado Potlach²⁷, en las sociedades primitivas. Desde las sociedades arcaicas, como lo establece Sánchez Montañez (2009), ha estado presente la idea de dar y recibir como símbolo de aprecio, de interés en los vínculos humanos. Más allá de esto, esta actividad también se desenvuelve desde el punto de vista de lo divino, en las relaciones del hombre con sus dioses y viceversa. Es aquí donde radica la importancia de poder reconocer e interpretar lo simbólico de la fruta con características de un obsequio, basada en la relevancia que adquiere para las distintas sociedades, siendo para algunas la base de los intercambios interpersonales, mientras que para otras, parte fundamental de la comunicación con sus divinidades, con el fin de recibir algo a cambio o simplemente con características de un canalizador para adquirir un don por parte de sus dioses.

Como dice Ricardo Abduca, (2007), la dinámica de los obsequios no está lejana a esta, ya que muchas veces el regalar algo genera en la otra persona una obligación no verbalizada que dé retorno de dicha donación, es decir, compromete al otro a realizar la misma acción con el dador, determinado por el sentido.

Sin duda, dicha importancia, basada en el valor de las frutas y en su simbolismo como ofrendas divinas e interpersonales, ha tendido a la invisibilización en el mundo actual, el cual se aleja de lo simbólico, privilegiando aquellos bienes que son

²⁷ Para Marcel Mauss Potlach significa prestaciones sociales totales, mientras Emma Sánchez Montañez lo define como una ceremonia.

económicamente más atractivos, enmarcados en un sistema capitalista, en donde el valor de las cosas tiene directa relación con su valor material en dinero y no con su valor emocional ni espiritual, un sistema donde todo es desechable sin atribuciones simbólicas, donde todo se torna superficial.

Podemos mencionar a modo de ejemplo, para lo anteriormente expuesto, lo ocurrido en Navidad antes llegada de las empresas de “retail” y las trasnacionales, en épocas coloniales en el reino de Chile y hasta inicios del siglo XX concretamente en la ciudad de Santiago, en relación a lo planteado por Olaya Sanfuentes (2011), la Navidad tenía un carácter más simbólico, celebrándose con frutas, como los duraznos de la virgen y las peras de Navidad, de manera de ofrendas y regalos, además de ser el duraznero el árbol de Navidad, y no un pino, imagen importada posteriormente. Hoy en día, esa carga simbólica de la Navidad se ha perdido completamente, observándose como se ha envuelto, esta festividad, en las dinámicas del mercado, siendo más importante el demostrar el cariño y aprecio mediante la entrega de algo con valor en dinero que algo con valor simbólico. Según Maximiliano Salinas (1974) la religión, a modo de uno de los elementos importantes en la vida del ser humano, ha tenido gran vínculo con los productos agrícolas, principalmente la religión popular, que muchas veces se muestra más folklórica y rústica que la religión de los estratos sociales más altos, por ende más ligada a los ciclos agrícolas y a la naturaleza.

Una variante importante a considerar es la condición de obligación que se genera cuando alguien da o recibe un regalo. Esta obligación está determinada por dos variantes, como lo plantea Marcel Mauss (1924). En primer lugar la obligación de hacer, es decir, base de convivencia, demostrando aprecio o a modo de un instrumento petitorio de favores. En un segundo lugar está determinada por la obligación de devolver, es decir, retribuir con el mismo gesto.

Por otro lado, Ricardo Abduca (2007) postula el principio de distribución, referido a que a cada uno le corresponde una parte, hecho que permite la unión de los seres humanos, debido a que estos son seres sociables y determinados a vivir en comunidades. Este principio distributivo, generará que las relaciones humanas y humanas divinas, estén establecidas bajo parámetros de obligación para con el otro. Esto nos ayudará a dilucidar como se va manifestando, entre los seres humanos la práctica de otorgar y comprometer al otro a realizar la misma acción.

En Chile, se puede establecer este proceso de dar y recibir, con carácter simbólico, principalmente en el ámbito rural, en el campesino, en las clases bajas o clases oprimidas, la cual está relacionada con el ámbito religioso. En este contexto Maximiliano Salinas (1974) nos da a conocer la imagen tierna de la Virgen María representante del centro de la espiritualidad del oprimido, manifestándose principalmente en la Navidad como la expresión máxima del amor en la tierra. Respecto a esto y según lo planteado por Olaya Sanfuentes (2011) la Navidad es donde se manifiesta el regalo por medio de frutas y de todos los elementos pertenecientes al medio natural como ofrenda hacia el niño Jesús. Ambos textos, ya referidos específicamente a lo ocurrido en Chile, nos servirán para ir observando la aparición de la fruta con características de ofrenda o un símbolo de alabanza hacia las divinidades, manifestándose en el campo chileno, especialmente en época de la Navidad y tomando como puente a la Virgen María.

Dentro de este contexto, en donde surgen en las distintas sociedades las relaciones humanas y divinas basadas en el otorgamiento de un obsequio o un regalo, es donde surge la fruta a modo de un instrumento de dicha actividad. La fruta utilizada como ofrenda, como don o simplemente como elemento de alabanza, es utilizada no solo en su estado natural, sino también, manipulada y procesada. Olaya Sanfuentes (2011) hace referencia a este hecho, demostrando la utilización de frutas, ya sea en mermeladas o distintas preparaciones que luego son ofrendadas. Si bien lo planteado por Olaya Sanfuentes ya fue

tomado en el párrafo anterior, en este caso se utilizará en la medida que nos vaya enseñando de que manera, la fruta, se manifiesta de distintas formas de regalo a Dios, ya no solo en estado natural, sino procesada y manipulada.

En síntesis la utilización de la fruta como un elemento dativo lleno de simbolismo se enmarca en la presencia, en las relaciones humanas, del proceso de dar y recibir, el cual tiene sus cimientos en las sociedades aborígenes del mundo, ya sea en forma de un gesto de agradecimiento, de demostración de cariño o de una directa conexión entre lo terrenal con lo sobrenatural, sirviendo de base en la unión entre seres humanos o entre estos y sus divinidades, además de ser un instrumento de relación entre los hombres y sus divinidades, sirviendo de alabanza, sirviendo de ejemplo el caso de la Navidad de finales del siglo XIX en Santiago.

Toda la bibliografía consultada, será de gran ayuda para esta investigación, debido a que irán dando los parámetros de estudio y de cómo ir abordando los distintos temas que nos interesan analizar en este capítulo, ya sea de manera global o de manera particular, los cuales determinarán el actuar de las sociedades y comunidades y sus distintas relaciones, ya sea entre humanos o con sus dioses.

La importancia de poder reconocer de que manera las sociedades han mantenido relaciones de reciprocidad y obligaciones enmarcadas en un principio distributivo, radica en saber cómo estos vínculos humanos se han extrapolado a lo divino y de qué forma también se han mantenido en lo terrenal. Las relaciones humanas están basadas en un principio de distribución, en donde a cada cual le corresponde algo dentro de este círculo de vínculos. Desde esta perspectiva, es de mucha importancia que los hombres, entendiéndose hombres como especie y no como género, mantengan vínculos basados en la práctica de dar y recibir para ir generando ese sentimiento de unión entre ellos y también para contactarse y sentirse cerca de distintos espíritus, dioses o cualquier cosa que pertenezca al mundo sobrenatural

En años precedentes a la época colonial, en las sociedades aborígenes de América del norte, este proceso de dar y recibir, se manifestaba mediante fiestas rituales, en donde cada uno de los participantes, una vez concluida la ceremonia, recibía un regalo, los cuales no eran iguales para todos, pero cada quien recibía algo. Es importante hacer mención al principal acto celebrativo de las sociedades aborígenes, a modo de poder entender cómo estas fiestas dan el inicio al proceso de dar y recibir, a pesar de no tener presente el significado del término dar. El Potlatch, con características de símbolo de las culturas de América del norte, nos da a conocer como en aquellas sociedades en las que las relaciones humanas se basan en la unión de sus partes y en donde lo ritual y simbólico tienen gran influencia en la vida cotidiana de sus participantes se vuelve imprescindible el poder generar lazos entre las personas, en este caso por medio de las fiestas, en donde al finalizar, se entregan regalos a los participantes. Ya desde épocas arcaicas, está presente en el ser humano, ese sentimiento de otorgar algo al otro, quizás aun, sin comprometer al otro a realizar la misma acción, pero sí de entregar algo como símbolo de unión entre ellos.

En este contexto, en las distintas sociedades, este sentimiento de dar y recibir tiene que ver con algo mucho más espiritual y simbólico que el simple hecho de realizar este proceso como lo vivimos hoy en día, bajo el sistema neoliberal capitalista en el cual las sociedades más “civilizadas” están inmersas, donde las leyes del mercado son las que prevalecen en las relaciones humanas, determinándolas a convertirse en frívolas e interesadas. Con respecto a esto, cabe señalar que este proceso de dar y recibir condiciona las relaciones humanas y divinas a un estado de obligación, de tener que, necesariamente, dar algo a cambio una vez que se recibe un objeto o un favor, siendo parte importante el retribuir a alguien que ha entregado algo, no necesariamente material, sino también el que ha hecho un favor. Como se mencionó anteriormente, este estado de otorgar regalos, no solamente se da en la convivencia entre seres humanos, sino también en los vínculos entre los humanos, lo sobrenatural y sus dioses, ya sea para alabar la creación de Dios, para pedir un favor o para agradecer dicho favor concedido. Este vínculo divino terrenal tiene

por objetivo obtener regalías ofrendando a los dioses o espíritus, demostrando lo planteado en el párrafo anterior en donde se habla de la obligación que se genera al ofrecer o al recibir.

La fruta se ha presentado como un instrumento utilizado para poder llevar a cabo este proceso de dar y recibir, un elemento que se utiliza a modo de regalo, lleno de simbolismo y significado, pudiendo representar amor, fidelidad, alabanza y adoración, siendo este apartado el que nos convoca en este capítulo, de aquí surge una pregunta que es necesario aclarar ¿Qué importancia adquiere la fruta, como símbolo e instrumento de adoración, en los relatos campesinos chilenos?. Una respuesta tentativa a esta interrogante, es que la fruta adquiere una importancia relevante como símbolo e instrumento de adoración y alabanza a las divinidades y como base de las relaciones humanas.

Este capítulo se plantea por objetivo analizar, en primera instancia las dinámicas que se dan en la vida del ser humano, relacionado en su vida en comunidad, en donde se manifiesta esa necesidad de relacionarse con el otro usando por medio el otorgar regalos y generando un proceso de reciprocidad u obligación. En una segunda instancia tiene por objetivo, ya más específico, analizar la fruta como un regalo, un obsequio, un don o simplemente un elemento canalizador de reciprocidad, ya sea entre personas o entre estas mismas con lo divino, de forma de agradecimiento, de petición o de amor, además de poder reconocer como esta representación de la fruta está presente en la historia de Chile, mediante las fuentes compulsadas.

Para poder especificar que características van presentando cada una de estas aristas, es que este capítulo estará dividido en función a las cualidades que va adquiriendo la fruta y a su representación en los distintos cuentos indígenas y campesinos.

La fuente de análisis y de obtención de información corresponde a la colección de la fundación de comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (FUCOA), utilizando y analizando para efectos de este capítulo 14 cuentos de la colección, lo que en porcentaje representa el 0,13% del total de los cuentos, si bien no representa gran porcentaje del total, es importante el análisis de estos relatos por que darán los lineamientos para poder establecer y entender de qué manera la fruta se ha utilizado con fines de obsequio.

En todas estas carpetas se encontró a la fruta con características de obsequio en distintos contextos, como se detalló anteriormente, tomando para el análisis algunas de ellas para graficar la importancia y las cualidades específicas de la fruta.

Para poder realizar un análisis de las características que adquiere la fruta con características de regalo, dentro de los relatos campesinos chilenos es necesario organizarlos según lo encontrado en la revisión de las distintas carpetas de la colección FUCOA, basados en la función que cumple la fruta en cada uno de ellos. Mediante la lectura de los distintos cuentos se pueden establecer dos grupos diferenciados en cuanto al origen y al destino de la fruta como obsequio. Por una parte encontramos la fruta relacionada, principalmente con lo divino, con lo sobre natural, en donde la fruta aparece como una ofrenda o canalizador de un don. Por otra parte la fruta aparece con características terrenales, base de los vínculos establecidos entre seres humanos.

En primer lugar se analizará la fruta como una ofrenda y don, es decir desde la perspectiva de lo divino, -para luego analizar la fruta como un regalo de agradecimiento y amor entre las personas, desde una perspectiva de lo terrenal

IX.1. La fruta como ofrenda y don

Desde este punto de vista la fruta adquiere gran importancia para el desarrollo de las relaciones con los dioses en las distintas sociedades, esto en gran medida a que es utilizada de manera tal que sea un regalo a los dioses para poder recibir buenas cosechas, buena vida o en su defecto el poder impedir que Dios quite algo a la sociedad debido a un castigo divino, entendiendo la ofrenda como “don” que se dedica a Dios o a los santos, para implorar su auxilio o algo que se desea, o bien para cumplir con un voto u obligación. (RAE, 1992:4361), es decir es el regalo que se le hace a Dios para recibir de su parte ayuda o algo que se necesita.

Por otra parte tenemos la fruta con características de un don, entendiendo un como cualquiera de los bienes naturales o sobrenaturales que reconocemos haber recibido de Dios (RAE, 1992: 2303), refiriéndose específicamente a un regalo de Dios hacia los seres humanos.

En los distintos relatos la fruta va tomando esa característica, principalmente desde una perspectiva de reciprocidad, en donde las distintas comunidades ofrecen a Dios regalos, en este caso frutas, para obtener beneficios de parte de él, ya sea multiplicar las cosechas o para pedir algo específicamente personal, entendiendo estas ofrendas como el medio más idóneo de recibir dones divinos, toda vez que el don siempre deviene (o “desciende” si se quiere) de la personalidad sacra hacia el cristiano, en el plano mundano de la existencia. Esta característica la podemos observar en varios de los cuentos revisados, a modo de muestra tenemos el siguiente relato

“Llega diciembre y los más contento son los hijos de Juan como también todos los niños de esta fértil tierra, porque le podrán llevar al niño Dios su novena los primeros olorosos melones, como también los

primeros choclos chinocos, los primeros duraznos pelados, como también las primeras ciruelas de la purísima (sic), se contaba con la seguridad que toda esta fruta se multiplicaría en los predios y era razón de inmensa alegría²⁸”

Desde este punto de vista la fruta es uno de los elementos por los cuales se intenta ofrendar a Dios para poder conseguir algo a cambio, en este caso mejores cosechas. Lo interesante de dicho relato, y lo que por ende es digno de análisis, es lo referente a la seguridad con la que se manifiestan las personas respecto a que Dios sin ninguna duda les entregará buenas cosechas por el solo hecho de ofrecerle distintas ofrendas. Es aquí donde aparece el concepto de reciprocidad, el dar algo a cambio, esperando que lo que se entregó no sea en vano y venga con una devolución beneficiosa para la comunidad. En relación a lo anterior se puede hacer el paralelo con lo que plantea Marcel Mauss, en su ensayo sobre el don.

“La prestación total comprende no solo la obligación de devolver los regalos que se reciben, sino que supone otras dos tan importante como ella: la obligación de hacer y la devolver por el otro” (Mauss, 1924:169)

Desde esta perspectiva el relato expuesto anteriormente, se enmarca dentro de esta dinámica de obligación, debido a que se ofrece a Dios distintas ofrendas, teniendo plena seguridad que a raíz de esta ofrenda, se multiplicaran las cosechas, como en una especie de devuelta de favor o de regalo por parte de Dios.

La fruta también aparece en los distintos cuentos siendo utilizada por Dios a modo de medio para poder hacer presente un Don, un regalo divino, relacionado principalmente con la capacidad de las personas de poder tener ciertas características especiales, adquiriendo ciertas fortalezas. La fruta como un don nos hace pensar que es fuente de

²⁸ Santibáñez, Nolasco. “Juan Mingaco”. Colina, Región Metropolitana, 1993. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 1, nº11.

poder, en donde Dios deposita su confianza para poder traspasar algún regalo a los seres humanos, estos regalos referidos, especialmente a cualidades psicológicas como por ejemplo lograr la plena tranquilidad, vencer el miedo en ciertas oportunidades o convertirse en un ser paciente e inteligente.

“Jose (sic) nicolas (sic) cogió una renegrada mora, la que trituro con vehemencia con su boca y en ese mismo instante como si fuese obra de encantamiento, al comer ese fruto silvestre, quedo entre las espinas su corazón, sellándose su destino.

Cual mágica aparición, noto (sic) la presencia de una pequeña niña, vestida de rosa la que en una cestita cogía moras, ¡Dulce manjar de dios para los niños!

¡Todo ocurrió como un milagro! Verla y sentir una extraña fuerza, imposible de describir le repletó el corazón, la tristeza que instantes antes le embargaba, se había esfumado , trocándose en una dulce sensación de plenitud y felicidad le lleno su ser, sintió que al cabo de algunos años regresaría, experimento algo asi como una premonición, sintió que esa pequeña golosa de moras era la razón de su vida: por ella partia (sic) y por ella volveria (sic) ... la angustia del momento, la soledad , el duro trabajo en las calicheras pampinas, la enfermedad y la muerte no lo vencerían.

El lograría su quimera, regresaría al cabo de unos años a su amado y verde valle de la aldea teniendo por siempre como su compañera a esa hoy niña golosa de moras²⁹.”

²⁹ Canessa Mariana. “Fue y volvió... Todo por una dulce golosa de moras”. Los Peumos, Talca, Séptima Región, 1993.BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 1 , nº6.

En este contexto la fruta -se presenta como un dulce regalo para los niños, regalo que entregará felicidad y plenitud, para poder superar distintos problemas que se vayan presentando en sus vidas.

Desde este punto de vista la fruta y el medio natural adquieren gran importancia para el desarrollo de las relaciones con los dioses en las sociedades, esto en gran medida es debido a su utilización como un regalo para Dios para poder recibir buenas cosechas, buena vida o en su defecto el poder impedir que este quite algo a la sociedad debido a un castigo divino.

No hay que dejar de lado que la presencia de la fruta como ofrenda también adquiere una connotación de alabanza, que en algunas ocasiones está relacionado con el agradecimiento a distintos acontecimientos y en otras con el fin de alabar la creación divina, demostrando por medio de la fruta y árboles frutales la perfecta creación del mundo por parte de Dios. En muchas ocasiones la fruta va a servir para demostrar lo perfecto del mundo y lo perfecto que esta tiene con el ser humano, sirviendo de sustento alimenticio para la conformación de las distintas sociedades, demostrando el equilibrio entre los elementos que conforman el medio natural, dando sentido a la naturaleza como puente entre los seres humanos y sus dioses. El siguiente relato no grafica la presencia de la fruta como símbolo de alabanza.

“El mundo no esta (sic) bien hecho, San Pedro dijo , mire señor , ahí al otro lado esas plantas tan chicas y medios frutos que tienen y estos inmensos arboles (sic) y la fruta tan rechica (sic) que tiene; no Pedro el mundo es así y así será siempre le dijo Dios a san Pedro, en eso estaban cuando de repente Dios con su poder hace que del peral que estaba san Pedro comiéndose su pan tranquilamente debajo de ese peral de arriba le cae una pera en plena cabeza que a san Pedro se le cae manso ni que

grito ay señor! Que te paso Pedro, señor me callo un fruto de este árbol en la cabeza y dios le dijo y si te hubiera caído uno de esos que están ahí al otro lado del potrero o sea un zapallo en la cabeza, te mata, ves Pedro le dijo Dios; el mundo está muy bien hecho, le dijo Dios a san Pedro³⁰”

Es así que la fruta adquiere diversas connotaciones divinas, siendo parte importante, muchas veces, del culto a los dioses, del estado de reciprocidad entre seres humanos y lo divino o simplemente un mecanismo utilizado por parte de Dios para beneficiar a las personas. Es importante señalar que la fruta no solo en su estado natural es ofrendada, sino también procesada, ya sea por medio de comidas preparadas o por medio de distintas artesanías.

“Las monjas toman muchos de sus rezos de un imaginario de procedencia rural y los utilizan en sus devociones, o bien inventan canciones propias que reflejan el pequeño micromundo que ellas han forjado dentro del convento: el huerto, los árboles frutales, el parrón y las viñas, así como la repostería, el bordado, la cerámica y la costura.”

(Sanfuentes, 2011: 171)

Por otro lado, y en relación a la fruta como un regalo basado en la ofrenda, se puede mencionar, a modo de ejemplo, que a fines del Siglo XIX era un símbolo importante en la Navidad como regalo, no solo entre las personas, sino, como regalo al niño Jesús en la celebración de su nacimiento. La presencia de la fruta en la devoción al niño Jesús está enmarcada en una ritualidad propia de la Navidad, la cual se expresaba por medio de canastas de frutas que los ciudadanos depositaban afuera de las iglesias *“Las canastas de*

³⁰ Poblete, Juan. “Así es Dios y el mundo” Cuncumén, Quinta Región, 1995. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 20, n°772.

frutas que los ciudadanos depositaban en los pesebres apostados afuera de las iglesias...³¹”

Además es importante señalar que la fruta se presenta, para esta celebración, como un regalo entre las personas, alejado del consumismo actual, en donde prevalecen las cosas poco fundamentales, alejándose de lo simbólico y de lo espiritual. Dentro de este contexto se hace presente la ofrenda al niño Jesús por medio de elementos propios de la vida diaria del campo chileno, expresada en flores, animales y frutas, las cuales serán el puente entre lo humano y lo divino. Las frutas, desde épocas medievales han estado relacionados con las ofrendas entregadas a Dios o en su defecto al niño Jesús, es por esto que muchas de las acciones que religiosos y religiosas realizaban, estaban ligadas con la naturaleza, tomando de sustento, un imaginario de origen rural, relacionado con el mundo que han forjado al interior de sus casas religiosas o conventos, por ejemplo sus huertos, árboles frutales y sus actividades culinarias. (Sanfuentes, 2011)

“El regalo existía, pero no estaba rodeado del aura consumista que rige hoy (...) en la Alameda se instalaban venteros para ofrecer horchata (brebaje azucarado, licores de frutas, ponche a la romana, mote con huesillo, plenitud de fritangas y sopaipillas. Los arboles sí se adornaban, pero se recurría a especies como los duraznos, ciruelos y damascos antes que el abeto³².”

De esta manera, la fruta se manifiesta desde la perspectiva de el nexo entre lo divino y lo terrenal, adquiriendo características de ofrenda o de don, las cuales tendrán en contacto a los hombres con sus divinidades, otorgándoles la posibilidad de llevar su vida cotidiana basándose en la fe de poder contar con algo sobrenatural que estará dispuesto a ayudarlos en momentos difíciles.

³¹ Diario El Mercurio, sección Artes y letras, 18 diciembre 2011: Cuerpo E, página 2

³² Diario El Mercurio, sección Artes y letras, 18 diciembre 2011: Cuerpo E, página 2

IX.2. La fruta como regalo de agradecimiento y amor

Así como la fruta muchas veces tiene relación directa con las relaciones establecidas entre el mundo terrenal y el mundo de los dioses, en otras ocasiones la fruta solo adquiere la connotación de ser un elemento ligado a las relaciones entre los seres humanos.

La fruta se presenta como un bien que sirve, en forma de regalo, para demostrar agradecimiento, cariño y amor entre las personas, estableciendo mejores relaciones familiares y generando un gran amor entre los seres humanos.

“En el camarote que nos tocó había 4 camas. En una de ellas se subió una señora que estaba muy contenta porque llevaba unas manzanas hermosas. Ella dijo que eran muy ricas y que se las llevaba a su hija como regalo. Las amarro en la litera, en un fierro, envueltas en un pañuelo de seda.”³³

Aquí se demuestra la importancia de la fruta como un regalo preciado, con el fin de demostrar amor, en este caso a una hija por parte de su madre, dándole el sentido del cariño a la fruta, lleno de simbolismo para demostrar afecto entre los seres humanos y para consolidar las relaciones familiares.

Esta demostración de cariño y amor por parte de las personas, esta demarcada por el placer de alimentarse de algo natural y saludable, además de que su proceso de vida está íntimamente relacionado con el proceso de los seres humanos, naciendo y madurando

*“Tu Parcela nos regala la visión de unos duraznos floridos,
duraznos que con paciencia esperas que den frutos y esos frutos los ves*

³³ Suarez, Rosa. “La historia de mi loro y yo”. Quilpué, Quinta Región, 1996. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 33 , nº1271.

crecer y madurar, los sacas con tus hermosas manos y los haces mermeladas, el mejor regalo unas niñas bulliciosas que cada año llegaban a pasar las vacaciones con la abuela. ... No eres como los hombres de campo que anhelan tener grandes plantaciones de flores para exportarlas y ganas muchos dólares....

...Tu solo plantas flores para adornas los floreros de tu casa, para que tu nietas sintieran el olor a rosas³⁴.”

En este relato la fruta se presenta en primer lugar a modo de obsequio para las nietas de una mujer que se preocupa por mantener vigente la relación entre ellas, prevaleciendo las muestras de amor. Además se muestra a la fruta adquiriendo, en grandes cantidades, un valor simbólico más allá del valor productivo que pueden tener, dando significación especial al proceso de producir frutas.

La fruta se transforma en el elemento cargado de simbolismo que permitirá conectarse entre seres humanos con el fin de demostrar aprecio, amor y cariño, ya quizás un poco más alejado de ese fin de obligación que se manifiesta en las relaciones entre las personas y sus divinidades, quienes siempre esperan algo a cambio.

Por más que estos relatos estén basado en la tradición oral y que tengan años de vida, no significa que hoy en día no veamos esta dinámica de dar y esperar recibir algo, claro que hoy en día a diferencia de épocas precedentes en ambas relaciones tanto entre humanos como entre humanos y divinidades se da este sentido de obligación. Ninguno de nosotros ha estado ajeno a no sentirse obligado a dar, por el solo hecho de haber recibido de esa persona algo anteriormente, sin siquiera sentir algún grado de cariño y estimación por aquella persona. En el ámbito sagrado también se observa esta relación, es cosa que observemos a modo de ejemplo lo que ocurre en las distintas peregrinaciones en donde las

³⁴ Porra, Irene. “Las tres Marías”. Valparaíso, Quinta Región, 1993.BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 7 , n°245 .

personas” pagan sus mandas” como forma de retribuir un favor otorgado desde lo sobrenatural.

IX.3. Conclusión

Este capítulo ha demostrado, en primer lugar como las relaciones entre humanos y entre estos y sus divinidades están determinadas por el proceso de dar y recibir, basados en la reciprocidad. Dentro de este contexto, el desenvolvimiento de la fruta con características de un objetopreciado en las relaciones, tanto terrenales como divinas, adquiere gran importancia como símbolo e instrumento de adoración en la vida de las personas, transformándose en un regalo que se entrega principalmente en un contexto de ruralidad, fuera del la velocidad del mundo actual, en donde ya todo está regido por las leyes del mercado alejado del rito simbólico, mundo en el cual la privatización de la vida se ha caracterizado por su auge e imponencia.

Es así como la fruta forma parte importante de las relaciones humanas y humanas divinas, no tan solo como un regalo, sino también transformado en un alimento o bebida como se menciona anteriormente o convertido en un elemento mágico lleno de simbolismos que abarcar todo los aspectos de la existencia humana, ya sea referido a la magia y a su carácter sexual como se verá en los capítulos siguientes.

X. Fruta, Sexualidad y Amor

Al igual que en capítulos anteriores relacionados con la fruta, ya sea como alimento, en las fiestas y como obsequio, podremos ver en las siguientes líneas la fruta y su conexión con la sexualidad en la vida cotidiana del campesino.

La sexualidad, desde el poblamiento de la tierra, ha sido inherente al hombre y también determinada por diversos factores, tales como la biología y las relaciones de poder. También cabe agregar que la sexualidad es construída socialmente y depende de factores tales como la edad y la condición socioeconómica. Pero la influencia más profunda sobre la sexualidad de una persona proviene de los roles de género preestablecidos, las normas y valores sociales que determinan el poder relativo, las responsabilidades y las conductas de hombres y mujeres en un lugar determinado (González, 2007).

El proceso que ha vivido la sexualidad a lo largo de la historia, en torno a su importancia y a su práctica, ha transcurrido prácticamente sin cambios relevantes, ya que desde el siglo II D.C, el cristianismo como religión única y redentora, asentó las prohibiciones y prescripciones sexuales que van a regir en el mundo occidental (Bonnassie, 1984) la Iglesia (católica) ha entendido que el disfrute del placer corporal no solo aleja al Hombre de Dios, sino también de su propia capacidad reflexiva (Amar, 2005) por consiguiente, el sexo estaba restringido solo a la procreación, dejando de lado el placer.

Esta visión de la sexualidad restringida, se prolonga por mucho tiempo, ya que durante los siglos XVII y XIX, según Moncrieff la sexualidad estaba mirada con tapujos, con prohibición, todo estaba enmarcado en las fronteras de la *decencia* y el lenguaje *moralizado*. Es también durante esta época que se consideraba que cualquier acto sexual que no tuviera como fin la reproducción se consideraba como *sexualidad anormal* (Vera-Gamboa, 1998), es así como el sexo estaba relegado sólo a la reproducción.

Pero hoy en día, podemos observar el cambio que ha vivido la sexualidad a lo largo de la historia, en donde los controles de poder se han desgastado, la religión y el Estado (Amar, 2005). Actualmente, al referirnos al sexo y la sexualidad, lo relacionamos únicamente al contacto físico, a lo biológico, dejando de lado toda su significancia y simbolismo que representa el acto para el desarrollo espiritual del ser humano, y es aquí donde podemos encontrar el primer cambio, en relación a la visión de la sexualidad en tiempos pasados, en donde esta, hoy en día, ya no tiene como objetivo la descendencia ni la procreación. Este cambio, que se ha generado en nuestros tiempos, se pudo llevar a cabo gracias a que, al ser la sexualidad una representación e interpretación cultural (Dixon-Mueller 1993) y también al ser una construcción social, se puede influir y modificar (González, 2007) por lo que, con el paso del tiempo, podemos encontrar cambios entre el significado y la importancia que se le da a la sexualidad entre espacios y tiempos desiguales, ya que la sexualidad es un producto social e histórico (Osborne y Guasch, 2003).

Hoy en día se ha derribado el poder sobre lo sexual que tenía la religión. La sexualidad de ahora, según las palabras de Moncrieff, sólo tiene su acento regulador en la moral del buen proceder y del buen comportamiento, y éticamente correcto (Amar, 2005). Alejarse completamente de los principios básicos del cristianismo en relación a la sexualidad, el cual intentaba aplacar y renegar, en su totalidad, los deseos de cada persona (León, 2009) comenzando la búsqueda infinita de placer del cuerpo.

En relación a lo expuesto anteriormente, podemos coincidir en que, el cambio con respecto a la visión que se tenía de la sexualidad y el sexo en épocas pasadas y a como se ve hoy en día, también se ve representado en el simbolismo que representaba la sexualidad para la población, en donde lo simbólico se ha ido perdiendo, en donde queda en evidencia de que hoy en día existe una pérdida de significado y simbolismo de los actos y de los objetos a nivel transversal de la sociedad, ya sea en las acciones cotidianas, como en ritos y

también en ceremonias religiosas. También podemos percibir ésta pérdida dentro de la ciudad y por sobre todo, la pérdida de simbolismo en territorios campesinos e indígenas. Esta problemática se puede observar también en la pérdida de sentido y simbolismo desde el punto de vista de la fruta, y sus respectivos árboles, como objeto simbólico relacionado con el amor, la sexualidad y todo lo que conlleva esto como la traición y el placer, entre otros.

El cambio que podemos observar aquí, en relación a la fruta y la sexualidad, va mas allá de la moral y la decencia, esta transformación se enmarca en que hoy en día se toma la fruta como un producto, al cual se le adjudica un valor económico dejando, olvidando y restándole importancia al simbolismo que representaba para nuestros antepasados, ya que los seres humanos vivimos y nos comunicamos en un mundo simbólico, colmado de significados y valores configurados por nosotros mismos, a pesar de que vivimos sensorialmente en un mundo físico.

Al comunicar mediante símbolos, sean palabras o gestos, los hombres podemos transmitir, aprender y compartir con otros un gran número de significados y valores, de conocimiento y de formas de actuar (Troncoso, 2004). El problema está cuando este simbolismo comienza a sufrir transformaciones y a perder valor dentro de una sociedad, ya sea por la modernidad y la adopción de costumbres y tradiciones de la ciudad u otro lugar ajeno al propio, por lo que antes era característico de nuestra sociedad, hoy en día se presenta distante, ajeno, extraño e incluso vergonzoso, por lo que se evita revivir y transmitir este simbolismo de generación en generación.

Otra transformación, además de la pérdida de simbolismo dentro de las sociedades campesinas e indígenas, es la pérdida del uso y consumo de la fruta, a pesar de que los indicadores de salud y nutrición han mejorado, junto con la mayor disponibilidad y acceso

a una adecuada alimentación,³⁵ aun persiste, en parte de la población, una ingesta insuficiente de estos alimentos, especialmente en zonas rurales y donde habita la población indígena³⁶. Esto nos llama la atención de gran manera ya que Chile, a pesar de ser un país productor y exportador de frutas, presenta un escaso consumo de verduras y por sobre todo de frutas, lo que puede deducirse en un bajo autoconsumo de estos alimentos en estas zonas, especialmente en la zona central, la cual es una de las zonas mejor apropiadas a la cosecha y producción de fruta.

Al referirse a las causas de la baja ingesta de fruta en la población aun no hay una respuesta concreta, como lo señala un estudio de la Revista Chilena de Nutrición:

“Las explicaciones para el bajo consumo no han sido debidamente estudiadas, sin embargo, el cambio en los estilos de alimentación en prácticamente toda la población, orientado a un cada vez mayor consumo de alimentos procesados de alta densidad energética, ricos en grasas, grasas saturadas, azúcar y sal y bajos en fibra dietética, podría estar contribuyendo a este menor consumo. Este estilo de alimentación, junto al sedentarismo, constituye problemas mundiales que explican en gran medida la prevalencia de obesidad existente en la población de países desarrollados y en desarrollo.”³⁷

Tradicionalmente las frutas simbolizan o hacen referencia a los vicios y a los placeres mundanos. (Rubio, 2011) y esto se puede observar a lo largo de la historia. Desde la Antigüedad, a la fruta, ya se le asignaba ciertos significados relacionados con el amor y la sexualidad, como símbolo de madurez, evolución terminada, plenitud, fecundidad y

³⁵ Amigo H, Díaz L, Pino P, Vera G. Evolución de la desnutrición infantil en Chile y algunos de sus factores condicionantes: un análisis de series temporales. Arch Latinoam Nutr 1994 ; 44 (2) :87-91

³⁶ Ministerio de Planificación de Chile (MIDEPLAN). Pobreza y distribución del ingreso en Chile 1990-1998. Santiago, Chile 1999

³⁷ Olivares, Sonia; Bustos, Nelly (Octubre 2006) CONSUMO DE VERDURAS Y FRUTAS EN GRUPOS ESPECÍFICOS DE CONSUMIDORES CHILENOS: ELEMENTOS A CONSIDERAR EN SU PROMOCIÓN. Recuperado el 12 de noviembre de 2011 http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-75182006000300007&script=sci_arttext

prosperidad, como la manzana antiguo símbolo de la fecundidad, la de color rojo, la cual es también emblema muy común del amor y al mismo tiempo, representa las tentaciones mundanas por su bello color y sabor dulce, de ahí su aparición en las figuraciones del pecado original (Becker, 1996) es por esto que, gracias a sus características, la manzana se presenta como el símbolo del pecado, según las creencias cristianas

Durante la Edad Media, en las artes plásticas, se representó la fruta prohibida del Paraíso, por medio de la manzana, racimo de uvas, cereza, higo (la cual no ha sido definida con exactitud en la Biblia) en donde estas frutas representan la tentación que induce al pecar. Además de la manzana, también, podemos encontrar diferentes frutas que a lo largo de la historia han sido relacionadas con el amor y al mismo tiempo con la mujer, en donde se presentan como sinónimos del placer, del banquete, de la satisfacción de los sentidos, del ver, del tocar, del oler y, finalmente, del saborear (Miaja, 2009)

Otra fruta relacionada con la sexualidad, es la pera, la cual recuerda las formas femeninas por lo que reviste con frecuencia un simbolismo sexual y según las creencias populares, una cosecha abundante de peras era presagio de descendencia numerosa. Al igual que estas frutas, podemos encontrar la higuera, que al igual que el olivo y la vid, son símbolos de fecundidad y abundancia (Becker, 1996) las cuales se producen con facilidad en el territorio nacional, específicamente en la zona central, gracias a las condiciones de suelo y climáticas que ayudan al desarrollo de los frutales, por lo que estas frutas son conocidas por la población.

Es también común encontrar relatos relacionados con la fruta y el amor en la literatura universal, como por ejemplo la Biblia, en donde podemos encontrar ciertas alusiones a frutas relacionadas con el presente tema. En primer lugar podemos observar la presencia de estas en diferentes libros, por ejemplo en el Génesis, en donde se presenta la fruta, sin especificar a cual se refiere, aunque muchas veces se habla que fue una manzana,

sin ser comprobada, como símbolo del pecado sexual, donde Eva come el fruto prohibido siendo castigada por Dios:

“Multiplicare en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos, tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti”³⁸ Gn. 3:16

Por lo anterior es que siempre, en la cultura cristiana, se ha relacionado a la mujer con el pecado sexual, rebelde y obsesionada por una ardiente sexualidad (Segura, 1994) gracias al consumo del fruto prohibido. Otro texto bíblico, que menciona a la fruta y su relación con el simbolismo sexual, es el libro *Cantar de los Cantares*, atribuido al rey Salomón, en donde podemos observar, nuevamente, alusión a la fruta, específicamente a la manzana, cuya significación nada tiene que ver con el simbolismo negativo, ya expuesto, de la pérdida de la virtud y los dones de Dios (García Mahiques, 1991) como se expresa en el primer libro sino que este tiene un simbolismo positivo, en donde se toman las características del manzano y se le adjudica al amado: *Como el manzano entre árboles silvestres es mi amado entre los jóvenes. A su sombra deseada me senté y su fruto fue dulce a mi paladar. Cnt. 2:3*

Además de encontrar relatos relacionados con la fruta en la Biblia, también podemos encontrar esto en libro *Las mil y una noche*” específicamente en la *Historia de la Mujer Despedazada, de las Tres Manzanas y del Negro Rihán*, en donde la manzana da origen al conflicto cuyo desenlace es un asesinato pasional por una supuesta infidelidad. También podemos encontrar una relación entre la fruta, sin especificar cual, con el erotismo, en *La última niebla* de María Luisa Bombal:

³⁸ Se utilizará para este análisis la Biblia, versión Reina – Valera 1995

Se acerca; mi cabeza queda a la altura de su pecho, me lo tiende sonriente, oprimo a él mis labios y apoyo en seguida la frente, la cara. Su carne huele a fruta, a vegetal. En un nuevo arranque echo mis brazos alrededor de su torso y atraigo, otra vez, su pecho contra mi mejilla.
(Bombal, 1962: 60)

También podemos observar dentro de la misma novela, una comparación entre el fruto y parte del cuerpo de la mujer, “*Mi seno está perdiendo su redondez y consistencia de fruto verde*” (Bombal, 1962). En donde se hace alusión a la decadencia del cuerpo y se compara este con las frutas verdes, proceso que finalizará con la maduración de estas.

Continuando con la presencia de la fruta relacionada con lo sexual en la literatura, nos encontramos con la poesía de Federico García Lorca, en su *Libro de Poemas*, un escrito que hace referencia a la fruta y su relación con lo sexual en su poema *Canción Oriental*:

*(...) La granada es como un seno
viejo y apergaminado,
cuyo pezón se hizo estrella
para iluminar el campo (...)*

*La granada es corazón
que late sobre el sembrado,
un corazón desdeñoso
donde no pican los pájaros,
un corazón que por fuera
es duro como el humano,
pero da al que lo traspasa
olor y sangre de mayo (...)*

*La manzana es lo carnal,
fruta esfinge del pecado,
gota de siglos que guarda
de Satanás el contacto (...)*

*La naranja es la tristeza
del azahar profanado,
pues se torna fuego y oro
lo que antes fue puro y blanco.*

*Las vides son la lujuria
que se cuaja en el verano,
de las que la iglesia saca,
con bendición, licor santo (García Lorca, 1978)*

Otra aparición de la fruta, relacionada a la sexualidad, en textos literarios, la podemos encontrar en *La hija de Marx* de Clara Obligado en donde se puede observar una clara relación entre las frutas y su simbolismo sexual:

Vamos a jugar (dijo Mimina). Se levantó de un salto, y saliendo de la estancia, regresó con un enorme frutero de plata que había cogido del aparador de la cocina. -Es muy divertido. Tú eliges la fruta y yo digo a qué parte del cuerpo se parece. Pierde quien no encuentre una respuesta. - Cerezas, dije, y ella tomó dos cerezas rojas y maduras y las posó sobre mis pezones. Luego, acercando la boca, las cogió con los labios. -Uvas. Y yo aproximé los racimos a su cabeza rizada. Mimina llevaba el pelo muy corto, casi como un varón, como un Baco jovenzuelo, y las uvas negras, brillantes, la hicieron reír. Después las levanté un poco, y atrapó una,

reventándola con los dientes. Caía violácea la sangre de la fruta entre sus labios, etc. (Obligado, 1996)

Al igual que en la literatura, en las artes plásticas encontramos la relación entre la fruta y la sexualidad, por ejemplo en el óleo *El Jardín de las Delicias* atribuido a El Bosco, en donde se puede observar a simple vista el vínculo entre la fruta y el tema de la sexualidad, en donde todas las frutas que aparecen, como las cerezas, frambuesas, fresas y uvas son una clara alusión a los placeres sexuales.

El objetivo de este capítulo es analizar los frutales y su relación con el amor por medio de la celebración de la Noche de San Juan³⁹, la función de estos en los encuentros fortuitos de amor y placer. También se analizara el uso de la fruta y su conexión con las características humanas. Para realizar el presente análisis, se utiliza como fuente principal la compilación de relatos pertenecientes a la Colección FUCOA, de donde rescatamos relatos campesinos que se refieren a la fruta y frutales en el ámbito de la sexualidad. Para dicho análisis se utilizaran siete cuentos, lo que corresponde al 0,0006% del total de los cuentos analizados, en donde podemos observar una clara relación entre los frutales y actos amorosos y sexuales, en donde estos sirven de escenario para que los enamorados y amantes puedan entregarse al placer. Y también se puede observar el rol que cumple la

³⁹ Cada 23 de junio se celebra en los campos chilenos la noche de San Juan, en la víspera del día de este santo. Se trata de una festividad presente tanto en Chile como en otros países de Latinoamérica y Europa, asociada a la vigilia de "la noche más larga del año". Una velada en la cual la magia, los secretos, leyendas y misterios de la tradición campesina se manifiestan como nunca. Quien realice con fe las "pruebas de San Juan" obtendrá muchas respuestas. Los primeros antecedentes escritos en Chile de la noche de San Juan, que se celebra en la víspera del 24 de junio, se remontan al siglo XIX en Chiloé. Con el pasar de los años la costumbre se traspa a otras localidades. Originalmente consistía en una fiesta familiar en que un grupo de vecinos y amigos se reunían para esperar la noche más larga del año disfrutando de platos típicos y de algunas "pruebas". En nuestro país, este día se celebra de diversas formas, pero la más tradicional es la "cena de la noche de San Juan", cuyo menú, basado en la preparación de carnes, varía en todas las regiones del país. Lo que sobra es repartido entre los asistentes, quienes se llevan a sus casas un plato con un poco de cada cosa, costumbre que se conoce como el "yoco". En esta fecha se ponen en práctica diversas supersticiones, tales como: sentarse debajo de una higuera con una guitarra, poner papas debajo de la cama, poner tres papeles con deseos debajo de la almohada, echar esperma de vela en una fuente de agua, o leer el futuro en una yema de huevo, entre otras. Una de las pruebas más comunes es el florecimiento de la Higuera, en donde cuenta la leyenda que la higuera florece por única vez en la víspera de San Juan, precisamente a las doce de la noche, pero dura sólo algunos instantes. Según la creencia, el que arranca esta flor se enriquece y encuentra el amor el cual durará para el resto de sus días.

fruta en la sexualidad campesina, ya sea por su comparación con el cuerpo como también con su ingesta.

X.1.Los frutales como escenario de las relaciones amorosas

Los frutales han sido útiles al ser humano, en la mayoría de las veces, para alimentarse, gracias a los frutos que dan. Pero dentro de lo espiritual y simbólico han sido utilizados para albergar las más variadas fiestas y encuentros familiares y amorosos. Pero ¿Qué es un frutal? Según Monreal (1989) se entiende por frutal, en botánica, al árbol de las rosáceas que produce frutos de pulpa comestible, como el peral o el melocotonero aunque por semejanza, se amplía a otros que bien o no son rosáceos, como la vid o su fruto carece de pulpa, como el granado, pero todos son comestibles, no silvestres en general, y sí cultivados por el hombre en terrenos apropiados.

En relación a lo anterior podemos clasificar la higuera dentro de los frutales, la cual está inserta en la cultura popular de nuestro país, relacionándola con la Noche de San Juan. En relación a esto podemos mencionar el cuento titulado “Nana flor de higuera”, el cual trata la importancia y su protagonismo durante la Noche de San Juan. Dentro del relato se observa el rol que juega este árbol en el contexto de esta fiesta popular en donde representa a la higuera y su flor como el símbolo del “buen amor” y que al igual que el árbol y su fruto, este tiene su ciclo natural, en donde nace y muere. Es por esto que durante esta noche “ocurren milagros”, ya que podrá enamorarse de verdad quien ve la flor durante la Noche de San Juan, y así lo relata la mujer del cuento, la “Nana”, quien habla de la aparición de la flor de la higuera durante esta noche la cual *“va creciendo de a poco, es amarilla, amarillo sol, amarillo fuego, reluciente, se va abriendo como damasco mauro (sic), crece, despide luz y se ilumina, enterita toa (sic) y después se cierra, lento, lentito hasta desaparecer”*⁴⁰ y

⁴⁰ Solar Costa, Olinda. “Nana Flor de Higuera” Ovalle, Cuarta Región, 1995. BN, ALOTP, FUCOA,

así también lo comprueba la nieta, a quien se le relata la historia, y narra el nacimiento de la flor *“salió como una estrella, pétalos generosos amarillos naranjos, carnosos y su luz nos baño”*⁴¹

En este cuento se relaciona la higuera con el buen amor, el cual no es al azar, ya que de tiempos remotos ya se relacionaba este árbol con el amor y sus derivados, como la abundancia y el erotismo, como por ejemplo en Oriente Próximo, uno de los cultos más importantes de la Antigüedad era el de la fertilidad, por lo que su símbolo no podía ser otro que el del fruto de la higuera. (Hervás, 2004) También se le ha asignado diversos simbolismos a la higuera, a lo largo de la historia, a la cual se le ha denominado “Árbol del Mundo” por ser uno de los árboles más representativos de la abundancia, junto con el olivo, la vid y el manzano. La genealogía erótica de la higuera o *teenáh* tiene su origen, al parecer, en Egipto, en donde Frédéric du Portal afirma en su libro sobre los jeroglíficos, quien describe que fue Horapolo el primero en escribir que los egipcios representaban al hombre corregido de su incontinencia por un toro atado a una higuera salvaje, porque ese animal, en su lascivo furor, parece calmarse cuando se lo unce a ese árbol (Satz, 2005). Es así como se relaciona la higuera, sus frutos y su flor con la fertilidad y la abundancia, al considerar la tierra como productora de frutos, adjudicándole el rol de madre, por medio de la fecundidad y abundancia.

Otro cuento relacionado con la higuera y la Noche de San Juan, es el que lleva por título “Ladela” en donde se hace referencia a la higuera y su relación con la magia y el amor,

*“a las 12 florece la higuera en sus ramas más altas. La flor es
blanca, hermosa, y solo dura unos instantes. La persona que logre coger*

Carpeta 23, N° 866

⁴¹ Solar Costa, Olinda. “Nana Flor de Higuera” Ovalle, Cuarta Región, 1995. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 23, N° 866

una flor tendrá dinero, amor y felicidad, pero si las flores desaparecen y no se ha cogido ninguna, la persona quedara muda o enloquecerá”⁴²

Al igual que con el cuento “Nana flor de higuera”, en “Ladela” podemos encontrar la misma relación de la higuera con el amor y la abundancia.

En relación a lo anterior, podemos observar como cada cultura va dándole el simbolismo a la higuera, pero todo bajo el mismo parámetro, el de la abundancia y fertilidad, esto podría hallarse en que la higuera (minoica) produce flores masculinas y femeninas en el mismo árbol y por ello no suelen necesitar artilugios fecundadores (Fálder, 2003). Además es una especie que tolera el déficit hídrico, es resistente a la salinidad y es poco exigente en suelo. (Botti, 2001) de ahí que se le considere el símbolo de la fertilidad y abundancia, además de dar frutos dos veces al año (la higuera femenina) también puede crecer en terrenos adversos en donde a otro tipo de árboles frutales les sería imposible permanecer y dar frutos. También podemos relacionar la higuera con la sexualidad gracias a sus frutos, los cuales al tener innumerables semillas, son símbolo de la fecundidad, al proporcionarle el carácter de femenino haciendo su comparación con la mujer.

En relación a la sexualidad y su conexión simbólica con los frutales, podemos decir que el contexto en el cual se dan los encuentros fortuitos de amor y placer, en el mundo campesino, es alrededor de árboles, quienes sirven para cobijar en muchos casos, amores prohibidos. Este es el caso del siguiente extracto del cuento titulado “Tucúquere – Tucúquere” en donde el escenario es un nogal, en el cual una pareja trepa por sus ramas para *dar rienda suelta* a su amor, un día de eclipse, mientras la pareja consumaba el acto “(...) caían nueces (...) en una ruidosa lluvia de tormenta hasta dejar el árbol completamente desnudo”⁴³ La relación entre el nogal y el acto sexual viene de tiempos

⁴² Barón Véliz, Irma. “Ladela” Buín, Región Metropolitana, 1995. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 22, N° 860

⁴³ Phillips Salinas, Erika. “¡Tucúquere!”, “¡Tucúquere!” Buín, Región Metropolitana, 1995. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 19, N° 705

pasados, donde los antiguos romanos fueron los primeros en sugerir que este árbol y sus frutos tenían poderes que inspiraban al romance (Dolby, 2008) También se dice que las nueces, el fruto del nogal, representan los embarazos y la fecundidad (Becker, 1996).

Dentro de del tema de la sexualidad, uno de los frutales más comunes que sirven de escenario para las relaciones amorosas son las parras, las cuales sirven de cobijo para los enamorados y también de testigo de los sentimientos y sensaciones de los protagonistas, en primer lugar podemos considerar que las parras en su conjunto son un lugar cotidiano para el campesino, ya que es donde se realiza todo tipo de fiestas y celebraciones ya que este brinda de sombra y al mismo tiempo cobija al campesino y a su familia, lo cual es favorable para la realización de estos eventos. También podemos mencionar que estos árboles son de uso cotidiano en las labores agrícolas comerciales, los cuales son utilizados con un fin económico, al cosechar y producir el fruto para tener a cambio una ganancia. Es así como transcurre la vida laboral de gran cantidad de personas, en su mayoría campesinos, dentro de este espacio, el cual es utilizado para su beneficio, ya sea la sombra, para alimentarse y también para llevar a cabo todo tipo de actos, en su mayoría actos relacionados con el amor y la sexualidad.

Dentro de la colección se pueden observar varios cuentos relacionados con esta temática. Por ejemplo, en el cuento titulado “A mi sombra”, podemos encontrar como protagonista una parra, a la cual se le adjudica el género masculino. Es aquí donde la parra toma personalidad y muestra un interés particular hacia una mujer, Rosita, quien tiene un encuentro sexual con un hombre, en donde la parra, y otras más, son testigos presenciales de este acto de amor y al mismo tiempo también son testigos de las consecuencias de esta relación, la muerte de la protagonista, quien al ver que su amor no era correspondido, se suicida en la parra que relata la historia. En donde podemos observar que la parra es el espacio en donde se origina el amor y provoca la muerte a causa del desamor.

Otro cuento relacionado con los frutales y su labor de escenario amoroso, es el cuento titulado “Fermentos de Amor”, en donde un parrón es escenario del amor al realizar la celebración de este evento bajo la vid, y también actúa como testigo de este amor durante el tiempo, ya que el desenlace de la historia es la celebración de las “Bodas de Oro”, celebración y confirmación del amor. Así podemos ver que, es en estos lugares, donde se perpetua el amor, ya sea porque es un lugar común en las familias campesinas, el cual es el escenario de todas las celebraciones familiares. Esta relación se da, ya que, al igual que la higuera, la parra o parrón, representa la abundancia por medio de sus frutos, la vid, símbolo de fecundidad y abundancia (Becker, 1996). Además de esto, los parrones y viñas son comunes en el mundo campesino, por la exportación de uva, también son espacios en los que transcurre la vida del campesino, ya sea por temas laborales y también porque son escenario de la cotidianidad campesina.

Relacionado con lo anterior, encontramos otro cuento, titulado “La humildad de José María” en donde la fiesta de la Vendimia es el escenario en el cual transcurre la historia, ya que bajo este contexto, el protagonista, José María, quien participa de esta fiesta como trabajador, comienza a conquistar a las niñas presentes, quienes quedan embarazadas, en donde la sexualidad ratificaba el derecho de los hombres a conquistar varias mujeres, insinuando que este era un aspecto inherente a la masculinidad de la clase trabajadora. (Tinsman, 2009) Es común que sucedan estos hechos durante la fiesta, gracias a la influencia del vino, el cual es el complemento obligado del placer. (Miaja, 2009).

X.2.Las frutas y su relación con la Sexualidad y el Amor

Dentro de la revisión de los cuentos, además de observar la relación de la sexualidad con los frutales, también podemos encontrar su conexión con las frutas mismas, ya que los frutos son un potente símbolo del deseo y el placer, de la abundancia, por lo tanto del bienestar (Corinne Morel, 2005)

Un ejemplo de esto es lo que aparece el cuento titulado “El Chindo” en donde se compara a Clotilde con los brotes del durazno, por ser robusta y sonrosada, características de esta fruta. Es en este mismo cuento que también se hace alusión al hombre y su relación con la fruta, en donde se habla de un hombre, *Ño* (sic) Marcial, de aproximadamente cincuenta años y se dice que él, por su edad, estaba en la etapa verde de su vida. Principalmente, estas comparaciones de frutas con el cuerpo de las mujeres, se realiza bajo las características de estas mismas con las de las mujeres, por ejemplo, su robustez, el color de su piel, ya sea por lo pálida y también por lo rosada de algunas, como el durazno y el damasco.

Pero, ¿Por qué se relaciona la fruta con la sexualidad? En primera instancia, podemos decir que los frutos son producto de la reproducción sexual entre todas las plantas, con esto, podemos encontrar respuesta a la relación entre la fruta y la sexualidad, al ser esta el resultado del proceso de polinización, el de fecundidad y por estos conocimientos que se han heredado es que la población relaciona las frutas y los frutales con la sexualidad y la fecundidad.

Igualmente podemos establecer la relación de las frutas con el placer físico, ya que muchas de estas contienen feniletilamina que es un neurotransmisor que funciona como un psicoactivo, pudiendo tener efectos directos en el sistema nervioso central, siendo capaz de modificar el estado anímico o alterar las percepciones, lo que se puede traducir en un

aumento de la sensación de placer en quienes consuman este alimento, gracias también a su acción antidepresiva (Dolby, 2008)

X.3.Conclusión

A través de este análisis podemos observar cómo y el por qué se asocia las frutas y los frutales, por medio de los relatos populares y campesinos, a la sexualidad y su contexto, desde tiempos remotos, como en la Antigüedad e incluso en los textos bíblicos hasta el día de hoy. También logramos establecer la relación de la fruta con el tema de la sexualidad, en donde podemos decir que esta relación se establece por medio de que los frutos son producto de la reproducción sexual entre todas las plantas, exceptuando la higuera.

Por esto es que las frutas se relacionan con la sexualidad, el erotismo y el placer y obviamente su relación también con los árboles frutales, en donde los escenarios que son más cotidianos para la población campesina, sirven como lugar para llevar a cabo actos amorosos.

También logramos demostrar que la relación entre las fruta y sus árboles con el amor y la sexualidad va más allá del aspecto biológico y químico, sino que también pasa por un tema de tradición, de herencia familiar, que por medio del simbolismo se logra asociar las frutas y arboles con la sexualidad y el placer ya sea por sus características y condiciones en que se cultivan y cosechan.

Además de considerar el simbolismo de la fruta y la sexualidad, no podemos dejar de lado su conexión con la magia, la cual es recurrente en todos los actos indígenas y en menor medida, pero no menos importante, en los actos campesinos, heredados de los antepasados, como quedo establecido en los cuantos relacionados con la higuera, en donde

se funde el simbolismo de la fruta con la sexualidad y también con la magia, abordada en profundidad en el siguiente capítulo.

XI. Fruta y Magia

XI.1 Magia y Misticismo: Un retorno a la Sacralidad

En relación al capítulo anterior, se ha podido establecer la relación entre la fruta y la sexualidad. Dicho vínculo está íntimamente ligado al desarrollo del erotismo y del placer, que ya desde tiempos remotos ha llevado a considerar el acto sexual como parte de un ritual de carácter mágico. Muchas especies frutales, ya señaladas anteriormente, han estado vinculadas a la sexualidad, actuando muchas de ellas, como un medio simbólico y mítico.

En virtud de ello, el presente capítulo tendrá como objetivo analizar la fruta dentro del marco de lo mágico, hecho que se presenta en una serie de cuentos y relatos campesinos de nuestro país, como es el caso de la imagen de uno de los personajes míticos más recurrentes dentro del mundo rural: el Tue-tue⁴⁴, figura que fue construida dentro de la tradición mapuche, y se ha ido traspasando a lo largo del tiempo, trasladándose oralmente desde la zona sur, hasta la zona centro norte de Chile. Esto ha quedado de manifiesto a lo largo de esta investigación, quedando en evidencia que en gran parte del territorio nacional, la presencia de estos relatos mágicos y de brujería es masiva, estando muchos de estos cuentos vinculados a la imagen de la fruta, especies frutales o elementos y productos procesados resultantes de estos. Claramente, la relación fruta y magia, se ha ido desvaneciendo a lo largo de los años, pese que aún dichos relatos buscan sobrevivir en el tiempo, “tiempo”, que como se irá desarrollando a lo largo de este capítulo, cada vez más se ha ido “desacralizando”. Esta “desacralización” se explica como la pérdida de la figura mágica y sagrada dentro de nuestra sociedad contemporánea, fenómeno que no sólo atañe a la fruta, sino que se ve reflejado en diversas áreas de la sociedad actual, lo que se conoce

⁴⁴ Figura mítica (también conocido como Chon-chon) de origen mapuche, que está relacionada con la brujería y lo maligno. Dicha criatura posee forma de ave, cuya cabeza humana es la del brujo o bruja.

como la pérdida por los simbolismos, de lo “sagrado” dentro de nuestra sociedad actual, es desarrollada por intelectuales como Mircea Eliade, quién señala específicamente esta pérdida paulatina del hombre por estos símbolos. Eliade hace hincapié en que toda nuestra concepción del espacio y del tiempo nace de la tierra, allí se constituye “el centro” de nuestra existencia, el “*axis mundi*”. La tierra vendría a ser entonces la cuna de la vida, ésta se constituye como “madre” y símbolo de fecundidad

“la vida vegetal no revela más que una serie de nacimientos y de muertes (...) con la figura de un “fruto religioso” que confiere a la vez la inmortalidad, la omnisciencia y la omnipotencia, fruto que es capaz de transformar a los hombres en dioses”. (Eliade 1957[1998]:110).

Es por esto, y en virtud de lo señalado, se puede decir entonces que todo lo que brota de la tierra, tal como la vida vegetal y sus frutos, representan los ciclos básicos de la existencia: vida y muerte. Resultado de esto, son los frutos, que pueden estar representados dentro de diversas formas dependiendo el contexto en donde se desarrollen, como es el caso de estudio que nos atañe; el mundo indígena y campesino.

Es justamente ese mundo, el campesino e indígena, el que aún conserva el relato mítico, que es la fuente de toda “sacralidad”, fuente de lo verdaderamente “mágico”. Dicho simbolismo está representado en todo lo que rodea a los hombres de dichos mundos, alejados de la modernidad, de lo “profano”. Ese valor mágico, mítico y religioso, es asignado a cada espacio o ser vivo que es parte de dicho mundo cercano a la tierra, en otras palabras; a la naturaleza. En virtud de ello, se podría estar entonces en un escenario, donde el mundo rural e indígena, ligado a la tierra o a la naturaleza (espacio sacro) y el mundo moderno, en donde lo mágico y lo religioso no tiene ninguna validez (espacio profano), están en constante conflicto. La “desacralización” del hombre moderno es causa de la pérdida del vínculo que lo conecta a su origen; la tierra. “*Es ésta del alumbramiento de los*

humanos por la Tierra una creencia difundida universalmente. En muchas lenguas se llama al hombre “nacido de la tierra” (Eliade 1998 [1957]). Como en múltiples culturas y religiones, el hombre ha de nacer de las entrañas de la tierra, ésta es una cuna de simbolismos; de la tierra nacemos, y cuando morimos, volvemos a la tierra nuevamente. Pero esta conciencia del origen mítico de nuestra existencia se traduce en la desacralización del espacio,

“La experiencia de una naturaleza radicalmente desacralizada es un descubrimiento reciente: aún no es accesible más que una minoría de las sociedades modernas y en primer lugar a los hombres de ciencia. Para el resto, la naturaleza sigue presentando un “encanto”, un “misterio”, una “majestad” en los que se pueden descifrar vestigios de antiguos valores religiosos” (Eliade 2001: 112).

De acuerdo con esto, cabe decir entonces, que la modernidad ha ido perdiendo e ignorando ese grado simbólico.

Para muchas culturas, desde las civilizaciones más antiguas del mundo, la “Tierra”, es símbolo de alimento y protección. Culturas tales como la Aymará, la “Pachamama” o “madre tierra”, o como bien menciona Eliade, la “*Terra Mater*” o la “*Tellus Mater*”, juega en rol importante, tanto en lo religioso como en lo social, incluso en el orden político y administrativo de civilizaciones dedicadas a la agricultura. En este último punto, la actividad agrícola, siempre a lo largo de la historia, ha estado vinculada a lo mágico y religioso, y esto porque la agricultura fue el paso al sedentarismo, y éste a su vez estableció la construcción de las primeras civilizaciones. Es por ello, que en dicha actividad, donde los ritos florecen en justificación a los mitos. La tierra, por su carácter de madre, símbolo y cuna de todo lo viviente, es en donde todas las antiguas sociedades rendían a la tierra

“el culto a la fertilidad, los ritos mágicos practicados para ayudar u obligar a las fuerzas de la reproducción, deben haberse hecho antes de los períodos neolíticos. (...) Las civilizaciones orientales primitivas celebraban periódicamente, con gran pompa, un “matrimonio sagrado” (...) Su enlace no sólo simbolizaba la fertilización de la tierra, sino que también la aseguraba, obligando mágicamente a la tierra a producir sus frutos en la estación debida” (Childe 1990 [1954]:128).

Es este origen divino del hombre antiguo, también el nacimiento de lo mítico y lo religioso, que posteriormente se rinde culto.

Como se ha señalado en líneas anteriores, la tierra es asociada a la “madre”, a la “fecundidad”, en otras palabras, a la “mujer”. Es la mujer, la que cumple un rol importante dentro de las sociedades agrícolas, incluso hasta el día de hoy, en localidades rurales e indígenas, en donde la mujer cumple un rol muy importante, ejemplo de ello la figura de la “machi” en el mundo mapuche, quien actúa como sacerdotisa, entrando en sintonía con la tierra. No es extraño entonces esta relación mujer y tierra,

“ello una expresión mítica de la autosuficiencia y de la fecundidad de la Tierra Madre. A tales concepciones míticas corresponden las creencias relativas a la fecundidad espontánea de la mujer y a sus ocultos poderes mágico-religiosos, que ejercen una influencia decisiva sobre la vida de las plantas. El fenómeno social y cultural conocido con el nombre de “matriarcado” está vinculado al descubrimiento de plantas alimenticias por la mujer. Fue la primera que cultivó las plantas alimenticias. Por tanto, era natural que pasara a ser la propietaria del suelo y de las cosechas. El prestigio mágico-religioso y, como secuela de

éste, el predominio social de la mujer, tienen un modelo cósmico: la figura de Tierra Madre.” (Eliade 1998 [1957]: 107-108).

De acuerdo a lo señalado anteriormente, ya se puede tener mayor claridad del origen de todos los mitos en relación a la tierra. Ésta, no sólo da origen al hombre, sino que le da vida por medio de su alimento; “los frutos” de la misma. Es por ello, que tampoco resulta relacionar a especies vegetales con símbolos míticos y mágicos, no es extraño que se rinda culto a estos. En muchas culturas, la figura del “árbol”, representa una serie de significados, muchos de ellos benevolentes como también malignos, tal como lo señala el Génesis en la Biblia: “*El árbol de la vida estaba en el jardín, como también el árbol de la Ciencia del bien y del mal*”. En este relato mítico de la creación, Dios crea el Edén, donde a su vez crea todas las especies vivientes, incluyendo al hombre. Es este último, el que es tentado por una serpiente que habitaba en el árbol de la ciencia, a comer el fruto de dicho árbol; una manzana. El castigo de Dios por tal desobediencia se tradujo en el “pecado original”⁴⁵. En relación a esto, el árbol puede simbolizar muchos elementos, buenos y malos, pero siempre dentro de un marco “sagrado”, esto ya que

*“el árbol ha llegado a expresar todo lo que el hombre religioso considera **real** y **sagrado** por excelencia (...) los mitos de de la búsqueda de la inmortalidad o de la juventud ponen en primer plano un árbol de frutos de oro o de follaje milagroso, árbol que se encuentra “en un país lejano” (en realidad en otro mundo) y que está defendido por monstruos (...). Para coger los frutos hay que enfrentarse con el monstruo guardián y matarlo; hay que soportar, por tanto, una **prueba iniciática de tipo heroico**: el vencedor adquiere por la “violencia” la condición*

⁴⁵ El “Pecado original”, según la tradición judeo-cristiana, se entiende como el pecado cometido por Adán y Eva al comer del fruto prohibido. La consecuencia de ésta acción, se considera como una mancha hereditaria, con la que todo hombre y mujer nace a causa de dicha falta. A esto, San Agustín, según el “*De nuptiis et concupiscentia*”, II, xxvi, 43, describe dicho evento como: “el pecado deliberado del primer hombre es la causa del pecado original”

sobrehumana, casi divina, de la eterna juventud, de la invisibilidad y la omnipotencia” (Eliade 1998 [1957]:111),

O como en el caso de la historia mítica de creación, el hombre es castigado y condenado a cargar con el pecado original hasta el fin de los tiempos.

El árbol, es el que concede los “frutos”, estos son el “alimento” del mito y la magia. En muchas culturas, la fruta es símbolo de la “regeneración del tiempo”

“En los lugares en que se cultivan varias especies de cereales o frutas, que alcanzan madurez en diferentes estaciones, asistimos a veces a varias fiestas de Año Nuevo. Eso significa que “los cortes del tiempo” son ordenados por los rituales que rigen la renovación de las reservas alimenticias; es decir, los rituales que aseguran la continuidad de la vida de la comunidad entera.” (Eliade 2001: 65).

Esta regeneración del espacio sagrado, cargado de mitos, resulta importante crear el rito para repetir simbólicamente el nacimiento de la tierra, árbol y fruta, en otras palabras, es la manifestación de una “hierofanía”, vale decir, la manifestación de lo verdaderamente sagrado dentro de un espacio religioso o mágico, el lugar donde se origina el mito.

Cabe señalar, que dicha pérdida de sacralidad o simbolismo, si bien es cierto en el escenario actual se ha ido perdiendo, en el mundo campesino, y en el indígena aún permanece, y con gran fuerza. En el mundo indígena, particularmente los mapuches, la continuidad de los ritos, dentro del espacio sagrado es vital para su existencia, en otras palabras, dicha existencia sólo es posible gracias al establecimiento de límites, entre lo sagrado y lo profano, ya que en el caso del mapuche

“... lo humano, en toda sociedad, sólo es posible por el establecimiento de un límite, de una frontera, es decir, de oposiciones constituyentes tales como naturaleza/cultura, profano/sagrado, etc. En la sociedad mapuche el límite se representa en la mitología (EPEU y NÜTRAM) y en las creencias (ADMAPU) y se vive el rito” (Foerster 1993: 55)

En relación a esto, no sólo dentro de la sociedad mapuche se puede evidenciar dicha frontera de lo sagrado y lo profano, esto también es posible encontrarlo dentro del mundo urbano en el que la sociedad contemporánea se desenvuelve. Lo profano y lo sagrado estarán siempre “al filo de la navaja” el Hombre está a un paso de ambas espacialidades. Esta concepción de espacialidad, sacra o profana, es parte del universo donde la humanidad se sitúa. Con esto, sería válido señalar que *“El orden del universo, del mundo, aparece con claridad cuando consideramos a lo sagrado como una síntesis ante lo condicionado – el mundo cotidiano temporal – lo incondicionado, el mundo mítico y atemporal”* (Foerster 1993). Con ello, se puede comprender que el mundo condicionado temporalmente, estará siempre ligado más a lo profano, en cambio, el espacio atemporal, sin fronteras cronológicas, estará estrechamente unido a lo sagrado. En dicho espacio atemporal, es en donde se regenera el tiempo, vale decir, una y otra vez se repiten los mitos por medio del acto ritual, rompiendo así con la verticalidad del tiempo profano, el tiempo normativo y socialmente establecido.

XI.2. Del espacio sagrado, al mundo mítico: El Tue-tue

El mundo campesino está lleno de mitos y leyendas relacionadas con personajes fantásticos, que a su vez, están estrechamente vinculados, muchos de ellos, a frutales o frutas y en algunos de estos relatos campesinos, la fruta adquiere un protagonismo

importante dentro de la vida cotidiana, no tan sólo en el consumo, sino en un elemento fundamental de la vida rural. En este sentido, la brujería, está muy arraigada a dicho mundo, particularmente aquella relacionada a la transformación de monstruos u otros seres míticos como el “Tue-tue” o “Chon-chon”, que puede ser descrito como la

“figura de cabeza humana, de que nacen unas enormes orejas que usa a modo de alas para volar. Delata su presencia su grito fatídico de tué, tué. Cuando el chonchón grazna, alguien se muere. Revolotea alrededor de la habitación de los enfermos, lucha con el espíritu de estos, y si los vence chupa la sangre del paciente.” (Plath 1994:118).

Esta visión del personaje mítico del Tue-tue, también se reafirma con varios de los cuentos de la colección, perteneciente a la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (FUCOA), en donde a medida que un abuelo le va relatando la historia del Tue-tue a su nieto le dice;

*“-es una cabeza cuyas alas son las orejas, dejan el resto del cuerpo en reposo,... latiendo,... tienen una dentadura de tiburón y un hálito fétido que seca las plantas,... y en las copas de los árboles malogra los nidos de las aves,...-”*⁴⁶

Con esto, se puede decir que, nosotros como seres profanos, debemos llevar a cabo ciertos “ritos”, que nos permiten entrar en contacto con estos seres mágicos, por ejemplo

“Para poder ver a un brujo se debe salir por la noche con la ropa puesta al revés. Así se vuelve uno invisible para el brujo, quien no podrá

⁴⁶ Valverde Escanilla, Teodoro. “El Tue Tue”. Puente Alto, Región Metropolitana, 2002. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 89, N° 3717 92 A.

*embolinarlo. En cambio, si la persona viste correctamente, el brujo la hará **lesa** transformándose en pájaro (...) para poder volar los brujos tienen el **macuñ** o chaleco, que es un objeto parecido a un corpiño. Éste está confeccionado con piel de **cristiano**, es decir, de persona blanca robada de los cementerios". (Negrón 2002: 66-67)*

Por otra parte, las historias relacionadas con los brujos, en algunos casos, los relatos son más bien cómicos, haciendo de lo maligno algo muy fácil de no temer. Tal como lo señala el siguiente cuento que trata de dos amigos, uno de ellos brujo, que van a tomar chicha de manzana en una fiesta:

"- Tengo que irme compadre, porque para llegar a mi casa hay que cruzar un monte y el camino es muy 're malazo'-.

No se vaya compadre, yo lo voy a dejar después. No ve que la fiesta está 'tan regüena'- le dice el otro-

Bueno, en ese caso me quedo compadre – replicó. Y ambos siguieron comiendo y tomando chicha de manzana.

Terminada la fiesta, a eso de las dos de la madrugada, se dispusieron a regresar cada uno a su casa.

Ahora me tiene que ir a dejar compadre – dijo – ¡y qué me demoro! - dijo el otro. - Súbase a mis espaldas y lo voy a dejar de una "carrerita". Pero tiene que prometerme que por ningún motivo va a 'mentar' a Dios -.

*Así será compadre – contestó y subiendo a **cheque** vio como su compañero iluminaba su **macuñ** y se elevaba por los aires. Cuando sobrevolaban el bosque, el que iba en las espaldas miró hacia abajo y, asustado, exclamó:*

¡Dios mío, que (sic) alto vamos!

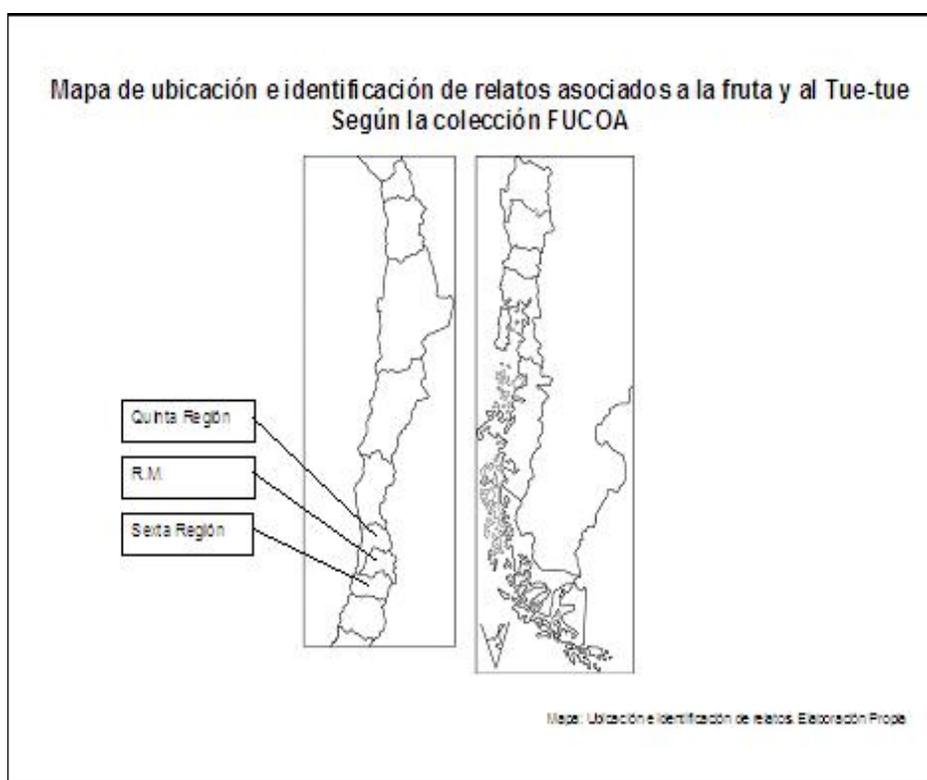
Al nombrar a Dios, los dos compadres se fueron al suelo de inmediato".

(Negrón 2002: 66-67)

En la visión chilota, la práctica de la magia se entiende como el “arte”, la práctica de ésta puede ser buena o mala. El Tue- Tue, siempre ha estado ligado a lo maligno. En el cuento anterior, se visualiza que el brujo, para transformarse en dicha ave voladora, sus alas son de piel humana, en forma de *macuñ*⁴⁷ profanada de algún entierro. Además, como ya se ha señalado en un principio, es recurrente, encontrar dichos cuentos la presencia de alguna fruta, frutal o algún elemento procesado de estos, en este caso la “chicha de manzana”.

Por otra parte, en relación a los relatos campesinos pertenecientes a la colección FUCOA, de los cuales ochenta y tres son objeto de estudios en esta investigación, se pueden desprender evidencias de una serie de relatos que vinculan a la fruta y a los frutales con lo mágico. La magia en estos cuentos, principalmente de origen campesino, está siempre orientada a explicar aquellos fenómenos anormales o poco comunes que suceden en el mundo rural. De acuerdo con esto, no es extraño encontrar en ésta colección de cuentos a figuras míticas, relacionadas en su mayoría con lo maligno.

Mapa N° 1



⁴⁷ Objeto que tiene similitud a un corpiño o manto, confeccionado con piel humana extraída de algún cementerio. Dicha herramienta es utilizada para que los brujos puedan volar.

Sin embargo, dicha figura “maléfica” logró traspasar las fronteras del mundo mapuche, llegando al mundo campesino de la zona central de Chile, en regiones tales como Metropolitana, Sexta y Séptima. La transmisión de dichos relatos “orales”, han traspasado los límites culturales mapuches, mezclándose, en un primer lugar, con las creencias de los colonos españoles. Posteriormente, el proceso de mestizaje, facilitaría aún más el traspaso de estos relatos míticos, muchos de estos asociándolos con alguna fruta o frutal. Esto tal y como lo reafirma un estudio de “Unidad temática y variedad textual: un tópico social en tres relatos orales” del Centro de Estudios Filológicos de Chile, el cual expone el origen mapuche del Chon-chon o Tue-Tue, y cómo dicho personaje posee relación entre ellos y en el de los “wingkas”;

“(…) un huinca, denominación que procede del mapudungun wingka, voz usada corrientemente para referirse al colono o descendiente de colono, principalmente el de origen hispano y, por extensión, a cualquiera que no pertenezca a la etnia mapuche’, pero también él es mencionado con la palabra caballero, voz que remite necesariamente a un individuo de superior condición social. Por su parte, el actante B es referido como un mapuche, y correferido como brujo, por cuya condición tiene la facultad de transformarse en pájaro para hacer sus maleficios. Otra correferencia es chonchón, nombre de procedencia mapuche –como se verá más adelante– referido a un ave agorera que, según la creencia, es la figura metamorfoseada de un kalku brujo.” (Estudios filológicos, UFRO 2000)

En relación a este último personaje, el “Kalku” representa una imagen maléfica, que incluso puede llegar a convertir en un Chon-chon o Tue-tue.

Con respecto a lo señalado anteriormente, en relación a la transmisión de los relatos, se puede decir entonces que la presencia del Tue-tue, se representa siempre dentro del imaginario campesino, como un símbolo de la desgracia y al infortunio. Como se podrá apreciar a continuación, en una serie de extractos pertenecientes a un cuento de la colección FUCOA, la fruta cobra una importancia en la construcción del escenario “tenebroso” en donde se desarrolla la historia. Aquí un abuelo le explica a su nieto como se puede identificar a un Tue-tue, y cuales con sus características, en el relato se deja entender que el nieto, mientras oye a su abuelo, teme encontrarse con tal ser. El abuelo continúa diciéndole a su nieto que

“la terrible figura del brujo aparece a los caminantes por sobre la altura de los alamos (sic),... adelante luego atrás... -- no escuche lo ultimo (sic) que dijo el abuelo, en mi mente resonaba la inmemorable onomatopeya.

-- yo no quisiera encontrar nunca un tue-tue, ni por tres deseos—musite (sic) a modo de alejar las imágenes.

-- no se trata... de que aparescas (sic) cuando uno quiera o no. —insistio (sic) el tata.

-- es cosa de suerte. —

-- el terror no es cosa de suerte, pues el que busca encuentra...—sentencio mi madre, batiendo energica (sic) su albo merengue...⁴⁸”

En el entretanto, la abuela del muchacho también interviene dentro de la historia, buscando desviar el tema, preguntándole a su nieto qué pediría para su cumpleaños que se aproximaba. La anciana cada vez se molestaba cuando el abuelo hablaba del Tue-Tue a su nieto.

⁴⁸ Valverde Escanilla, Teodoro. “El Tue Tue”. Puente Alto. Puente Alto, Región Metropolitana, 2002. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 89, N° 3717 92 A.

“-- no quisiera encontrarme una cabeza voladora de grandes quijadas dentellada filuda (sic), más feroz que cualquier vampiro...-- continúe (sic) con voz segura, desentendiendo ante la intención (sic) de mi madre por cambiar conversación.

-- ¡yo pregunto que (sic) regalo quieres para tu cumpleaños...! – insistió (sic) molesta, rápida (sic) vino a mi memoria una bocina, bola de goma (sic), trompa de acero, con una abrasadera (sic)... que bien se vería (sic) en el manubrio de mi bicicleta, podría (sic) hacerla sonar cada vez que quisiera repetidamente, tal vez... muy fuerte, muy fuerte... ”⁴⁹

La anciana, parecía saber mucho de los Tue-tue. Finalmente accede a contarle a su nieto sobre estas criaturas, los ritos que realizan, donde se reúnen, entre otras cosas:

“-- casa viejas tiene fama por tener brujos, por camino a la obra en la quebrada alta están (sic) las cuevas de los loros choroy, allí (sic) mismo hacen las reuniones los tue-tue...-- afirmo con tal seguridad la anciana como si ella misma fuese una bruja tue-tue, una ráfaga de viento tibio y azahares entro a la sala abriendo de par en par la mampara que daba al patio, la lámpara (sic) parpadeo, empesaba (sic) a anochecer.⁵⁰”

Finalmente, fue tanta la curiosidad del joven, pese al temor, que decidió salir, éste abandona su casa, presentándose en el relato el pensamiento del muchacho;

“enrollando la bufanda en mi cuello, hasta salir a la intemperie, sobre los desnudos árboles de macaquis (sic) caían fuertes goterones más

⁴⁹ Valverde Escanilla, Teodoro. “El Tue Tue”. Puente Alto. Puente Alto, Región Metropolitana, 2002. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 89, N° 3717 92 A.

⁵⁰ Valverde Escanilla, Teodoro. “El Tue Tue”. Puente Alto. Puente Alto, Región Metropolitana, 2002. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 89, N° 3717 92 A.

allá, bajo los luminosos lícumas estaba el cuarto, empuje violento la puerta que raspo el suelo”⁵¹.

El joven se interna en lo profundo de un bosque lleno de frutas y árboles podridos. Aquí, la fruta adquiere protagonismo, como elemento que forma parte del escenario tenebroso en el cual se desarrolla la historia, particularmente, en este caso, frutas y árboles en descomposición, es un signo aparente de inmundicia y fetidez, que en el mundo rural, casi siempre está asociado a lo maligno. A continuación, la conclusión del cuento:

“...seguí (sic) por el sendero bordeado de manzanos cuyos frutos agusanados caían efecto de las randas de raco, luego el parron (sic) ya sin hojas, con los últimos racimos de uvas semipodridas (sic) por la humedad de la estación, llegué a la puerta de calle, la lluvia arrecio al subir a la bicicleta y empezar a pedalear, luego alcancé un ritmo monocorde en una oscuridad total, seguía (sic) el camino en forma instintiva poniendo toda mi atención (sic) a recordar los baches rumbo al almacén (sic), el agua helada golpeaba mi cara, mis manos ardían (sic) afirmadas al manubrio (sic), no importaba, pues pensar en el azúcar (sic) era dulce con tal de no traer a recuerdo las características (sic) abominables y feroces del innombrable brujo, sin embargo en mi mente ya hacía eco aquel sonido cruel, el miedo se aglutinó en mi mojada persona como aliado el frío hacía castañetear mis dientes sin poder controlarlos, el pedaleo se hizo (sic) pesado, extenuado me costaba respirar, el manubrio resbalaba de mis manos entumecidas, faltaba una cuadro, mis ojos recibían (sic) plenos una cortina de lluvia que sentía (sic) como arena, llevaba la bicicleta por entre baches, sabía que perdía (sic) la

⁵¹ Valverde Escanilla, Teodoro. “El Tue Tue”. Puente Alto. Puente Alto, Región Metropolitana, 2002. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 89, N° 3717 92 A.

ligereza y no recordaba, era consumido por el miedo, el camino era un oscuro tunel (sic) helado, la realidad se hizo redonda cuando escuche sobre mi hombro un pavoroso estruendo.- ¡tue- tue, tue- tue, tue- tue!- tres veces grito la bestia, tres veces sono (sic) al umbral, mi corazon (sic) latio (sic) con fuerza, crei (sic) salir volando, cogio del lomo por las crispadas garras del ave cabeza, lo escuchaba más cerca, casi sentia su tufo maligno pasado a carroña en mi nuca, pedalee más fuerte y veloz como nunca llegue a la escasa luminosidad del almacen (sic) entonces pude distinguir al fabuloso tue- tue, que era otro escualido (sic) ciclista en la noche tras el azucar (sic), y el terrible sonido de ¡tue- tue! Era producido por una bocina tan similar a la que tendria (sic) en setiembre, bola de goma corneta de acero, cuando el muchacho salio (sic) del almacen hizo sonar la bocina, ¡! Tue-tue, tue- tue! Y se perdio (sic) por el camino bajo la lluvia”⁵².

Como se ha podido evidenciar en el relato anterior, los frutales están estrechamente vinculados en la aparición de dicho ser, en donde quizá, las especies frutales o frutas no poseen un rol protagónico o determinante en las historias, pero si son parte fundamental para contextualizar y ambientar los cuentos. De acuerdo con esto, se presenta el caso del siguiente extracto del cuento titulado “El cerrillo de El Toco”, donde el protagonista del relato de enfrenta a un grupo de Tue-Tue, cuyo desenlace es la muerte de la víctima.

“(…) el “Peiro” (sic), al cuál (sic) todos admiraban por lo buena gente que era y porque era muy trabajador, pero la cualidad que más lo destacaba era su alegría. Fue como siempre a cumplir su turno de regadío en la noche, debía regar una quinta de ricas naranjas, ya en su trabajo

⁵² Valverde Escanilla, Teodoro. “El Tue Tue”. Puente Alto. Puente Alto, Región Metropolitana, 2002. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 89, N° 3717 92 A.

comenzó a sentir ruidos extraños y tenía la sensación de que lo vigilaban o lo seguían.

El miedo se apoderó de su cuerpo, vio unos tue-tue que comenzaron a rodearlo y luego lo atacaron. Algunos campesinos que también trabajaban de noche y se encontraban cerca de allí, escucharon gritos horrorosos.

No pudiendo hallar en la oscura noche a nadie en peligro, siguieron la búsqueda en el día y encontraron al pobre “peiro” (sic) con la cabeza metida en el barro muerto. No lo podían creer, se entristecieron mucho por lo ocurrido, se comentaba que el diablo había mandado esos tue-tue, para cobrarse una deuda que tenía con el padre de Juan Pablo, el cual se decía que tenía un pacto con el diablo y éste lo había traicionado...⁵³”

En este cuento se evidencia la presencia de un grupo de Tue-tue en una quinta de naranjos. Dicho árbol y frutas están relacionados con conceptos y temas referentes a; “1º Castidad.- 2º Generosidad.- 3º Sois tan pura como bella. Este árbol ha sido considerado como el árbol de la ciencia del bien y del mal” (Pillard-Verneuil, 1998: 153) Haciendo un análisis de los cuentos de la colección, se puede deducir que la presencia de este personaje no es propiedad exclusiva de una zona o poblado en específico, sino mas bien se puede observar que en los cuentos de gran parte de la zona central y sur está presente y se lo relaciona con las plantaciones también típicas de esta zona. Este brujo asola los campos de la zona centro del país y se lo une a Santiago principalmente donde su historia es muy difundida y conocida, por tanto no es raro encontrar a este personaje cercano a las siembras y cultivos de naranjos como lo visto en el ejemplo anterior o de otras siembras y cultivos propios de la zona central esto lo podemos corroborar al revisar el compilados de cuento de

⁵³ Cornejo González, Giselle Alexandra. “El cerrillo de El Toco”. Pichidegua. Sexta Región, 2004. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta 155, N° 683HB.

la colección FUCOA que nos arrojaron como dato la presencia y asociación de la fruta con el Chon-chon, que si bien este no interfiere mayoritariamente con el rendimiento de la tierra o lo fecunda de la misma, usa mayores estragos en el campo, este brujo no daña ni hace uso de los frutos para sus conjuros, pero sí daña al dueño o trabajador campesino que se ve acorralado por los conjuros y maleficios de este personaje.

Por su negación a las figuras del cristianismo se puede entender el por qué de su maldad, y el por qué del crecimiento de su mito, si se conoce el cristianismo de la zona y la influencia de la iglesia en el ordenamiento mental de los habitantes del país, se puede llegar a entender cómo este brujo se va haciendo cada vez más maléfico en los relatos de zonas donde el trabajo campesino es la actividad primaria a diferencia de zonas más industriales donde el relato, al igual que toda figura mágica, se va perdiendo. Pero como hemos podido observar su relación con los productos de la tierra en los distintos relatos no pasa de ser un elemento ambientador pues como ya fue mencionado el Chon-chon o Tue-tue no hace uso de ellos para sus conjuros, de acuerdo con esto se puede comprender

“a los chonchones como brujos que adquieren el secreto de volar.

En las noches oscuras grazna con cierta persistencia y pasa por las habitaciones de los campos como pájaro brujo. Es gente que sabe de brujerías, que después de ponerse ciertos untos en la garganta, sale a volar sólo la cabeza alada, dejando el cuerpo en la casa y si emprende el vuelo dice: Sin Dios ni Santa María.”(Plath 1994: 118).

En relación a esto último cabe señalar cuál es la contraposición a los hechizos y maleficios del Tue- tue, y como no es raro de suponer, las figuras y rezos vinculadas al cristianismo juegan un rol fundamental, pues con ellas es posible defenderse e incluso anular aquello que el Tue- tue pueda estar conjurando en contra de cualquier mortal. Para

llevar a cabo esto se debe entrar en el espacio mágico que se crea entorno al brujo y es necesario realizar ciertos pasos y “ritos” para poder enfrentar al Chon-chon

“Para ahuyentarlo se rezan las Doce Palabras Redobladas⁵⁴: la Magnífica⁵⁵ o esta oración: San Cipriano va para arriba, San Cipriano va para abajo, sosteniendo una vela de buen morir. Con esta oración el chonchón cae al suelo.

Siempre para ahuyentarlo se procede a echar sal al fuego de la cocina; extender un chaleco o decirle: Pasa chonchón, tu (sic) camino o vuelve mañana por sal. Al día siguiente se presentará alguien a pedir un poco de sal y no hay que negarla.

Para hacerlo caer se hace en el suelo la firma de Salomón, en forma de estrella, de cinco puntas y clavar en el centro un cuchillo con la punta dirigida hacia el chonchón. Cae y queda ensartado en el cuchillo, donde es cogido y quemado” (Plath 1994: 119).

XI.3. Conclusión

⁵⁴ Esto según el R. Padre Juan Vechi, de la Capilla Virgen del Carmen. Comuna de La Cisterna. Santiago (entrevista realizada el 2 de diciembre de 2011), “Las doce palabras redobladas” por lo general se ha de utilizar cuando una persona tiene miedo. Es muy común en las zonas rurales que se utilice este método de rezo cuando una persona anda sola por algún sendero en los campos, generalmente cuando es de noche. Esta oración ayuda a que todo espíritu o ser maligno se ahuyenten. Por otro lado, también se ha de utilizar este tipo de oración, para cuando la persona se encuentra en su lecho de muerte, éste al repetir la oración constantemente, también ayuda a espantar a los malos espíritus, con el fin de morir y descansar en la paz del Señor.

⁵⁵ El rezo de “La magnífica” corresponde a la oración que dijo la Virgen María cuando visita a su prima Santa Isabel, quien a su vez, tenía en su vientre, al profeta Juan Bautista. María, al sentirse insignificante ante Dios, en forma de agradecimiento por la bendición de recibir en su vientre a Jesús, dio gracias diciendo: “Glorifica mi alma al Señor y mi espíritu se llena de gozo, al contemplar la bondad de Dios mi salvador porque ha puesto la mirada en la humildad de su esclava y he aquí el motivo por lo que me tendrán por dichosa y feliz todas las generaciones. Extendió el brazo de su poder y dispipó el orgullo de los soberbios, a los necesitados los llenó de bienes y a los ricos los dejó sin cosa alguna, exaltó a Israel su siervo acordándose de él por su gran misericordia y bondad, así como se lo había prometido a nuestros padres, Abraham y toda su descendencia...” Lc. 1, 39-56

Como queda de manifiesto la fruta y el campo es parte del espacio sagrado y mágico en el cual se enmarcan los relatos del Tue-tue o Chon-chon, sirven de escenario predilecto para las andanzas de este maléfico brujo que de los frutos poco hace uso para configurar el infortunio de sus víctimas sino que solo se vale del espacio rico y amplio que conforma el campo para poder atacar los espíritus y cuerpos débiles. En consecuencia, queda de manifiesto que la presencia de este personaje mítico en los relatos campesinos e indígenas, siempre aparece una fruta o un frutal, aunque en la mayoría de estos, no tienen mayor protagonismo en la acción, más que ser parte del escenario mismo. Esto no significa que el símbolo o significado de la fruta pierda importancia, muy por el contrario, la fruta con el hecho de aparecer y estar ligado de algún modo con el personaje mítico que se está relatando, lo hace parte del espacio sagrado o mítico en donde se desarrollan los hechos; la fruta estaría dentro de este “universo mítico”, en algunas ocasiones, como parte del centro del propio relato; como parte del “*axis mundi*”, en donde, en muchas oportunidades, el relato comienza a configurarse por medio de una fruta o frutal específico.

En consecuencia, la relación de la fruta y los relatos mágicos del Tue-tue, están íntimamente ligados a la cultura campesina, como parte de la “identidad” rural, que configura sus narraciones en torno a los trabajos propios de los campos, que siempre se caracterizan por la obtención de productos derivados de la tierra, y que enriquecen las mesas, en las cuales los relatos se traspasan y comparten de generación en generación. Por tanto *“La nutrición no es una simple operación fisiológica; renueva la comunión. El casamiento y la orgía colectiva nos remiten a prototipos míticos”* (Eliade 2001)

Se ha podido constatar que tanto los relatos campesinos e indígenas, así como también la fruta como parte de un elemento simbólico, han de constituir una parte de nuestra cultura e identidad social; más aún nos define en muchos aspectos tales como los estilos de vida y la salud, asimismo nos representa desde lo metafórico, quienes somos. Comprender el valor de la fruta desde los relatos mitológicos, abre oportunidades que

pueden colaborar en el acercamiento de este alimento no sólo a mejorar los mercados, sino también a incrementar el porcentaje de consumo en la vida cotidiana.

XII. Conclusiones

En el transcurso de la investigación, la recopilación de antecedentes, y el trabajo de análisis de las fuentes, se ha logrado observar cómo en el mundo actual se ha dejado de lado el carácter y la carga simbólica que puedan poseer algunos elementos y espacios, perdiendo así cada vez más, los lugares sagrados que guardaba el mundo de antaño.

El espacio del campo chileno, alejado de las grandes ciudades y de los procesos de urbanización que experimentan estas hoy en día, aún guarda lugar para la mantención de relatos y narraciones que tienen una carga mágica y simbólica importante. Además, el campo chileno alejado de la velocidad del mundo actual, ha sabido resguardar con celo las tradiciones y costumbres de antaño, manteniendo fiestas, comidas y bebidas, que constituyen parte importante de la vida campesina chilena. Dentro de este contexto, como uno de aquellos objetos que adquiere esta carga mágica, encontramos a la fruta y los frutales que se caracterizan por estar presentes en distintos ritos o ceremonias, que son un eje y centro fundamental para la configuración de la cultura campesina, como así también en la vida cotidiana.

Por otro lado, los resultados de la investigación de carácter cuantitativo, logran demostrar que, en los relatos pertenecientes a la colección FUCOA, la mención que se hace de frutas y frutales, se enmarca en la existencia de un predominio de las regiones centrales del territorio nacional, influenciado por factores climáticos y geográficos.

En este contexto, en relación a las frutas que son mencionados en los relatos campesinos revisados, se evidencia una preponderancia de manzanas y uvas, en cuanto a los frutales destaca la higuera, las viñas y los parrones, teniendo directa relación con los frutos que lideran las exportaciones del país.

De acuerdo a lo anterior, se pudo establecer que las frutas más mencionadas en el ámbito de la comida o subproducto, fueron las manzanas, los durazno, y la uva. Dicha presencia nos permite relacionarla con los datos recogidos en ODEPA, quienes nos muestran que son estas frutas, las que también tienen un predominio en las hectáreas cultivadas y la producción de cada una de estas.

En el ámbito de las fiestas, se pudo dar cuenta que la fruta está muy presente en cada celebración campesina, ya que de esta se derivan distintos tipos de brebajes, como lo son la chicha, sacada de la manzana, el vino extraído de la uva. Además de distintas preparaciones especiales para el momento de la celebración. Estas frutas por estar presentes en las festividades adquieren un valor simbólico que es, difícil de hallar en el diario vivir de la ciudad.

Por otro lado, mediante ésta investigación se demostró que la fruta adquiere gran importancia como un instrumento de adoración, alabanza y amor tanto entre las personas, formando parte de la base de las relaciones humanas, como entre éstas y lo sobrenatural, siendo el nexo entre ambos, otorgándole una importante carga simbólica a la fruta, adquiriendo características de obsequio.

Como se ha visto en los capítulos trabajados existe una relación intrínseca entre las figuras míticas de los relatos campesinos y las frutas o frutales, estos entregan, en las siembras y plantaciones, el escenario idóneo para la aparición de personajes como el estudiado Chon-chon o Tue-tue, que parecieran necesitar de toda la carga mágica que

generan los espacios oscuros y solitarios de las largas extensiones de plantaciones donde sus fuerzas parecieran actuar de forma más potente sobre las almas de los débiles, siendo el campo el lugar de residencia óptimo para ver unida la magia de estos personajes y las frutas que son objeto de esta investigación.

Por tanto, en el transcurso de toda esta investigación se ha podido demostrar y dar cuenta que la fruta y los frutales son de vital importancia dentro de los relatos campesinos que forman parte de la tradición y la cultura del campo chileno. En este contexto se pudo establecer la fruta y frutales como elementos cargados de simbolismo y parte fundamental del imaginario del campesinado, formando parte de todo lo que corresponde a su vida cotidiana, desde fiestas, religión, sensualidad, entre otras. De esta forma la hipótesis establecida al inicio de la investigación es comprobada, logrando cumplir los distintos objetivos propuestos en un comienzo.

XIII. Aporte Pedagógico de la Investigación

Se ha podido evidenciar la importante presencia de la fruta en los relatos campesinos e indígenas, claro está que la importancia de la fruta en estos cuentos, refleja que nuestro país posee un escenario agrícola privilegiado, particularmente en la zona del Chile central, que es en donde se presenta una mayor actividad productiva frutícola. Sin embargo, el consumo de éstas es bajo, más aún en la población infantil. La problemática en relación a la ausencia de consumo de fruta ha sido eje fundamental a lo largo de toda la investigación. Una explicación a esta baja del consumo de frutas, se podría deducir producto de una sociedad atareada, en donde prima la instantaneidad, hecho que ha conducido a un cambio y empeoramiento de la dieta de los chilenos, particularmente en los niños y jóvenes, quienes bajo este ritmo acelerado de vida, han dado prioridad a una alimentación desequilibrada y que carece de variedad nutricional. Ante esto, urge la necesidad de realizar una investigación seria a este problema, tal como lo señala nuevamente el análisis de la Revista Chilena de Nutrición:

“Las explicaciones para el bajo consumo no han sido debidamente estudiadas, sin embargo, el cambio en los estilos de alimentación en prácticamente toda la población, orientado a un cada vez mayor consumo de alimentos procesados de alta densidad energética, ricos en grasas, grasas saturadas, azúcar y sal y bajos en fibra dietética, podría estar contribuyendo a este menor consumo. Este estilo de alimentación, junto al sedentarismo, constituyen problemas mundiales que explican en gran medida la prevalencia de obesidad existente en la población de países desarrollados y en desarrollo. Un estudio cualitativo realizado con 68 niños obesos de 8 a 12 años de Santiago y sus madres grupos focales y

encuestas de actitudes permitió establecer algunas actitudes presentes en los grupos de bajo NSE estudiados respecto al consumo de verduras y frutas.” (Olivares - Bustos 2006)

La obesidad en el sector infantil de la población es cada vez más alta, lo que sin lugar a dudas requiere imperiosamente de la preocupación por buscar todo tipo de medios que ayuden a reencantar e incentivar el consumo de frutas en este sector etario, educando desde la más temprana infancia el hábito de ingerir estos alimentos. Frente a esta realidad, la investigación se centrará en lograr ese incentivo por el consumo de la fruta, a través de la recuperación del valor nutritivo que aporta a la dieta, entregándoles a los estudiantes el mensaje histórico de cómo nuestros antepasados construyeron estos relatos, asimismo el valor mágico de éstos en los sectores rurales del país. Junto con esto, se propondrá un proyecto, que temporalmente abarcará todo el año escolar. Para ello, se utilizarán los planes y programas de estudio del curriculum vigente, relacionados con la asignatura de *Historia y Ciencias Sociales*, correspondiente al nivel de segundo año medio.

Se estudiará en teoría el valor histórico de los frutales, en relación a la primera unidad curricular de segundo año medio; *El legado colonial*, junto con ello, se vincularán sub temas relacionados con: **1) Procesos de sincretismo**, en el que se tratará la fruta autóctona, más la incorporación de especies frutales alóctonas, traídas por los europeos al territorio nacional, y **2) Mestizaje y conformación de la sociedad chilena**, donde se podrá observar, mediante la incorporación de frutas alóctonas en relatos campesinos e indígenas. Los sub temas vinculados a la investigación, tendrán como objetivo analizar y comprender cómo mediante la incorporación de estas especies frutales a América, particularmente en Chile, han logrado mezclarse con mitos y símbolos locales, logrando constituir un patrón identitario en el mundo rural chileno.

Con esto, se espera que los estudiantes construyan una identidad mestiza a partir de la lectura de los relatos campesinos e indígenas. Además de valorar la fruta a partir del aporte nutricional que ésta posee, incrementando su consumo en los estudiantes, para así disminuir la obesidad en el sector infantil, presente en el país. A partir de los objetivos descritos anteriormente, se genera una vinculación con los objetivos fundamentales transversales (OFT), de los planes y programas de estudios de segundo año medio, que hacen alusión a la persona y su entorno, en relación a una valoración de la identidad nacional, así como también de las tradiciones, símbolos y patrimonio cultural de la nación. Con esto se pretende generar un empatía y mayor valoración de los estudiantes con respecto a las tradiciones, para así contribuir en la persistencia de las costumbres y traspaso de las costumbres y también fomentar el apego su lugar de origen y su entorno. Junto con lo anterior, se rescata la transversalidad del tema propuesto, con otras disciplinas, tales como, *Lengua Castellana y Comunicación y Biología*.

A modo de ejemplo, tomando ambos subtemas mencionados anteriormente, se pueden analizar los acontecimientos históricos que condujeron a que se llevara a cabo dicho proceso de sincretismo producido con la llegada de los españoles, dentro de las sociedades indígenas americanas. En este caso, se puede introducir el estudio indicando que:

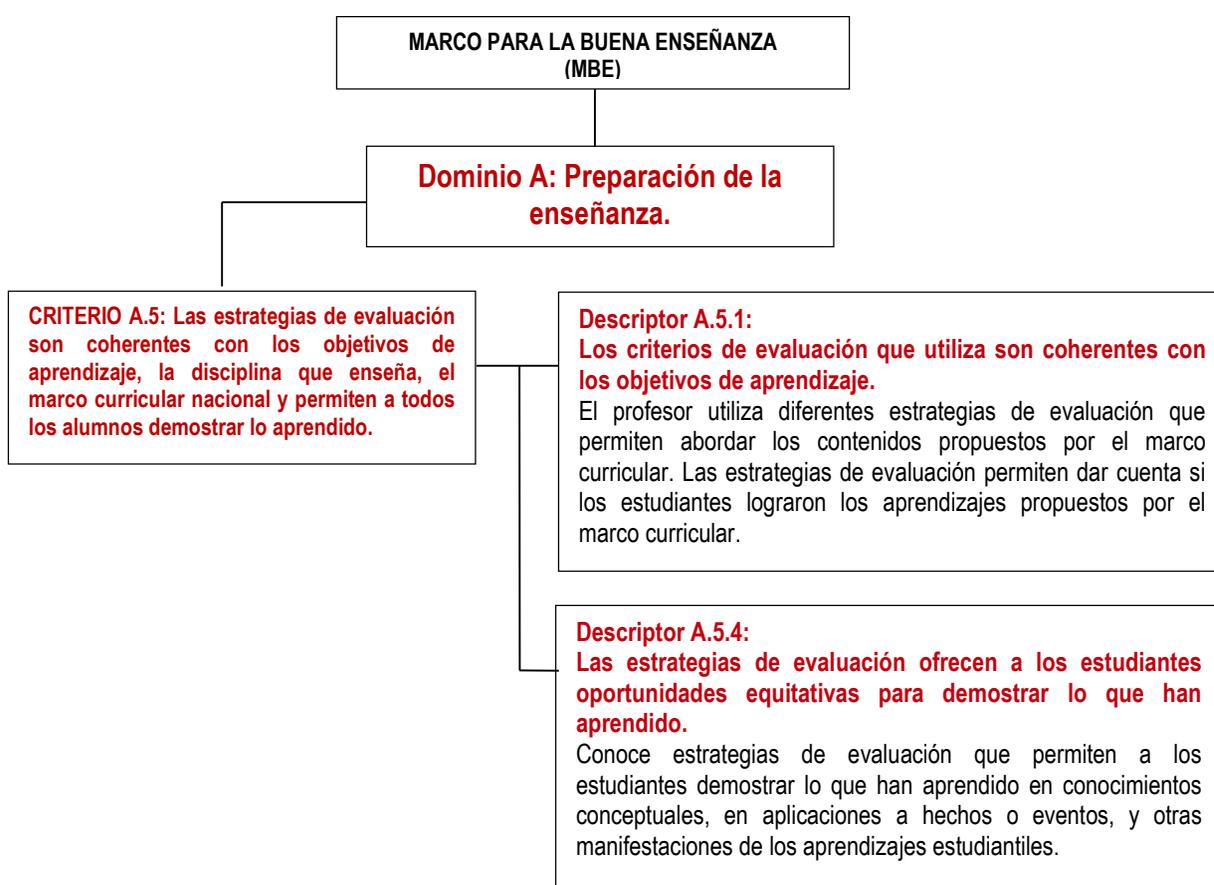
“Los españoles introdujeron en América numerosos productos desconocidos hasta entonces, además de implantar las técnicas agrícolas europeas. Dentro de los productos que introdujeron se encuentran: cultivos de cereales, leguminosas, hortalizas y frutas (naranja), frutos secos (...) La agricultura se difunde lentamente, debido a que las semillas deben ser cultivadas con esmero; y tras aclimatarlas el indio se ocupa del cultivo. Además, el español se ocupaba más de conquistar que de cultivar.” (González. [1988] 2001; 89)

Posteriormente a todo este proceso de instrucción teórica, los estudiantes tendrán la posibilidad de aplicar todos los conocimientos adquiridos en una actividad de cierre de la unidad de estudio. Para ello, los cursos correspondientes al ciclo de segundo año de enseñanza media, deberán organizar una “Fiesta de la Fruta”, instancia en donde tendrá oportunidad de participar toda la comunidad escolar. Con esta actividad se busca en un primer lugar, incentivar en los estudiantes un trabajo colaborativo, esto ya que *“la colaboración es condición fundamental del enriquecimiento de los hombres, tanto a nivel material como intelectual o espiritual, de un buen desarrollo en el aprendizaje”* (González. [1988] 2001; 25). En relación a este espíritu colaborativo (como eje valórico) y los conocimientos adquiridos mediante la instrucción en las clases (eje teórico), los estudiantes procederán a crear una serie de módulos, en los que se clasificarán las frutas en relación a sus características y variedades; pomáceas, carozos, cítricos, secos, otros, en los que se explicará su historia, simbolismo, productividad y valor nutricional, se realizarán durante una semana, durante los recreos, para concluir con una “fiesta de la fruta”, donde se invitará a toda la comunidad escolar, a probar la diversidad frutas, que se trabajaron en la unidad, con el fin de, no tan solo, verlo como un elemento saludable, sino que también, como parte importante de la construcción de la identidad del campo chileno. En consecuencia, el estudiante, a la hora de ingerir frutas, tendrá conocimiento de todo el valor simbólico que poseen, además del cuidado que deben tener los frutales para obtener finalmente una fruta de calidad, e incorporarla a su dieta diaria.

Resulta interesante entonces, observar cómo los estudiantes son capaces de reflexionar y compartir los conocimientos adquiridos al resto de la comunidad escolar. Es importante que el profesor de la disciplina histórica, permita que el estudiante no solo digiera el conocimiento, sino que lo aplique en la cotidianidad. Para esto, el profesor debe hacer sentir a sus estudiantes, que el aprendizaje lo pueden construir ellos mismos, y en dónde el profesor actúa sólo como guía o mediador del aprendizaje. En otras palabras, *“El*

alumno es el eje y protagonista de la actividad, no un receptor casi pasivo al que se le dan materiales ya estructurados totalmente.” (González. [1988] 2001; 26)

Los criterios que serán aplicados en esta actividad, están vinculados con el “Marco para la Buena Enseñanza” (MBE), el cual hace referencia a distintos dominios y criterios respecto a la enseñanza. En éste caso, se aplicará el Dominio A; Criterio A.5., en relación a la “preparación de la enseñanza”, dicho dominio, busca *“evaluar el progreso de los estudiantes es central en una enseñanza centrada en ellos. Sólo, a través de la evaluación del aprendizaje, los profesores pueden identificar si los alumnos han logrado los objetivos de una unidad o clase”* (MINEDUC. 2008; 21)



Fuente de citas: Ministerio de Educación (MBE).
Esquema de elaboración propia.

De acuerdo con los dominios y criterios indicados, la tarea que el profesor de la disciplina histórica, particularmente en la actividad de la “Fiesta de la Fruta”, es desarrollar

una serie de estrategias que permitan evaluar de forma íntegra a sus estudiantes, no tan solo en los contenidos, sino que también en los aspectos valóricos; el valor simbólico de la fruta y del autocuidado en pos de un consumo saludable. Otro aspecto valórico importante, el cual también se debe evaluar es la capacidad de trabajar en equipo. Este último permite que el estudiante aplique lo aprendido de forma creativa, en otras palabras, el “*aprender a aprender*”. Esta competencia implica que:

“los estudiantes se comprometan a construir su conocimiento a partir de sus aprendizajes y experiencias vitales anteriores con el fin reutilizar y aplicar el conocimiento y las habilidades en una variedad de contextos: en casa, en el trabajo, en la educación y la instrucción (...) La competencia de Aprender a aprender, como todas las demás, por otra parte, implica desarrollar aspectos tanto cognitivos como emocionales. Desde luego, supone adquirir determinadas competencias metacognitivas, es decir, capacidades que permiten al estudiante conocer y regular sus propios procesos de aprendizaje.” (Martín. No especifica año; 1)

En síntesis, la presente investigación busca instruir a los estudiantes en la importancia que juegan las frutas y frutales en la construcción de la identidad del mundo rural chileno. Todo esto, apoyado por los planes y programas de estudios presentes en el currículo vigente, que en suma, estarán orientados a incentivar la conciencia por el consumo de frutas para una buena salud, y así disminuir la obesidad infantil en Chile, todo por medio del rescate y valorización simbólica que las especies frutales poseen, esto gracias a los relatos campesinos e indígenas, y que constituyen un cimiento importante para el desarrollo de la identidad del país.



Establecimiento:
Departamento de Historia, Geografía y Cs. Sociales
Profesor(a):

PLANIFICACIÓN CLASE DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Sector	2° Año de Enseñanza Media. A					
Unidad	I. El legado colonial					
Objetivo Fundamental	Valorar la riqueza presente en la diversidad cultural, en la conformación de la comunidad nacional, además de valorar la importancia del patrimonio cultural, tales como relatos y cuentos, como expresión de la identidad nacional.					
Aprendizajes Esperados	Orden de Clase	Contenidos	Actividades	Recursos	Tiempo	Tipo de evaluación
<p>- Realizan una síntesis de las características de los pueblos originarios chilenos a la llegada de los españoles y del sincretismo que se expresa en manifestaciones como las fiestas religiosas y actividades de la vida cotidiana.</p> <p>- Ejemplifican en casos concretos la herencia de los pueblos originarios y española.</p> <p>Protagonismo de frutas tanto autóctonas como alóctonas y el grado de importancia obtenido por ellas, en la población</p>	<p>Inicio: Se procederá a indicar los objetivos de la clase, para posteriormente realizar una síntesis de la primera unidad en estudio, en donde, se ha incorporado el valor de la fruta dentro de la configuración y construcción histórica de nuestro país.</p> <p>Desarrollo: Se procederá a organizar a los cursos, con el fin de acordar los últimos detalles de la actividad a realizar para concluir la unidad.</p> <p>Término: Se especifican las tareas asignadas a cada grupo, y se presentará, por parte del profesor, la pauta con la que se evaluará a cada grupo dentro de la actividad</p>	<p>Explicar los cambios que se producen en la estructura social, jurídica y religiosa de los pueblos originarios de Chile con la llegada de los españoles y durante el período colonial, considerando:</p> <p>-contraste entre la destrucción y pervivencia de las culturas indígenas</p> <p>-disminución de la población originaria</p> <p>-procesos de sincretismo.</p> <p>-historia de las frutas autóctonas y alóctonas y su incorporación en las dietas de la población</p>	<p>Mapas, fotografías de dioses indígenas, imágenes religiosas católicas, fotografías de frutas, platos preparados con ellas.</p>	<p>Pizarra</p> <p>Plumones</p> <p>Materiales de difusión:</p> <p>cartulinas, resmas de hojas.</p> <p>Medios digitales.</p> <p>Materiales de construcción.</p>	2 Horas pedagógicas.	Formativa



Establecimiento:
Departamento de Historia, Geografía y Cs. Sociales
Profesor(a):

PLANIFICACIÓN CLASE DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Sector	2° Año de Enseñanza Media. A					
Unidad	I. El legado colonial					
Objetivo Fundamental	Valorar la riqueza presente en la diversidad cultural, en la conformación de la comunidad nacional, además de valorar la importancia del patrimonio cultural, tales como relatos y cuentos, como expresión de la identidad nacional.					
Aprendizajes Esperados	Orden de Clase	Contenidos	Actividades	Recursos	Tiempo	Tipo de evaluación
<p>-Comprenden los procesos de sincretismo que se expresan desde la conquista, y cómo estas han impactado a lo largo de los siglos, en la vida cotidiana del mundo rural.</p> <p>- Por medio del ejercicio del “aprender a aprehender”, los estudiantes son los protagonistas de concluir la unidad de estudio, en base a los contenidos teóricos anteriormente estudiados, junto con la actividad de cierre planificada.</p> <p>Valorar las frutas, tanto en el consumo como en la construcción de la identidad nacional.</p>	<p>Inicio: Se comenzará dando las últimas indicaciones a los alumnos, para dar comienzo a la actividad programada.</p> <p>Desarrollo: Los estudiantes que han sido previamente asignados, se instalarán en los módulos de frutas, y procederán a dar inicio a la actividad, de acuerdo a una pauta o programa previamente diseñado por ellos mismos, bajo la guía y supervisión del profesor.</p> <p>Término: Luego de haber presentado la experiencia, los estudiantes habrán concluido el proceso de comprensión de la unidad. Posteriormente, se iniciarán, por parte del profesor, las evaluaciones correspondientes.</p>	<p>- Explican, apoyándose en diversas fuentes, cómo la hacienda generó un sistema de relaciones económicas, políticas y sociales. En relación a esta última, es en este escenario rural, donde fueron apareciendo y evolucionando los cuentos y relatos en forma oral, muchos de ellos, asociados o vinculados a alguna especie frutal.</p> <p>-Explican, integrando diversas fuentes de información, cómo el mestizaje influye en la conformación de la sociedad chilena.</p> <p>- Comprobar el legado de las Frutas americanas y europeas el simbolismo que obtiene en la población y su importancia en la vida cotidiana y su utilización en las fiestas, tanto en la ciudad como en el mismo campo.</p>	<p>Fuentes primarias, fotografías de frutas, estadísticas económicas agrícolas, especificando las frutas. y las técnicas de cultivo</p>	<p>Pizarra</p> <p>Plumones</p> <p>Financiamiento de los cursos y del establecimiento educativo.</p> <p>Materiales de construcción.</p> <p>Patio del establecimiento.</p>	<p>Indefinido (según el tiempo que estipule el establecimiento)</p>	<p>Sumativa</p>

Actividad del proyecto

Luego de revisar los contenidos, dando énfasis en la historia de las frutas tanto en América como en Chile, se realizará la fiesta de la fruta en la escuela, destinando un día para su realización, con la participación y organización de los segundos medios del establecimiento.

Instrucciones:

- 1.- Grupo de mínimo 10 alumnos, por cada curso de enseñanza media (esto puede ser modificable según el contexto del establecimiento)
- 2.- Conformación de 5 módulos, según tipo de frutas: **cítricos, secos, pomacias, carosos y otros.**
- 3.- Cada grupo deberá entregar información sobre historia, simbolismo, productividad, nutrición y las frutas hoy.
- 4.- Se presentarán los módulos, durante una semana en cada recreo.
- 5.- Se destinará un día para realizar la “Gran fiesta de las frutas”, en donde se realizará presentación y se regalarán a la comunidad escolar las diferentes frutas que se consumen en Chile, con la finalidad de fomentar su consumo en el colegio.
- 6.- Con respecto al modo de financiamiento de la actividad: cuota mínima de dinero a cada alumno perteneciente a los segundos medios, más dinero aportado por colegio.
- 7.- Tipo de evaluación: carácter sumativo.



Establecimiento:
Departamento de Historia, Geografía y Cs. Sociales
Profesor(a):

PAUTA DE EVALUACIÓN
ACTIVIDAD FINAL DE UNIDAD: “La Gran Fiesta de la Fruta”

Sector	2º Año de Enseñanza Media. A
Unidad	I. El legado colonial
Objetivo Fundamental	Valorar la riqueza presente en la diversidad cultural, en la conformación de la comunidad nacional, además de valorar la importancia del patrimonio cultural, tales como relatos y cuentos, como expresión de la identidad nacional.

Objetivo de la Actividad:

Luego de conocer, analizar y comprender el proceso de sincretismo cultural experimentado desde la conquista hispana en Chile, se ha buscado vincular la incorporación de especies frutales autóctonas con los mitos y símbolos locales de nuestro país.

Cómo dicho proceso condujo a la construcción de un largo proceso de construcción del mundo rural chileno, y de qué manera, ésta se ha relacionado con la realidad urbana en que vivimos.

Invitar a toda la comunidad escolar a disfrutar de una gran fiesta de la fruta, donde se expondrán las distintas variedades frutales existentes en nuestro territorio, así como también los diversos mitos, simbolismos y creencias existentes en relación a estas especies.

Evaluar a los estudiantes dentro de la actividad, correspondiente al término de la primera unidad: “El legado colonial”, correspondiente a los planes y programas de estudios estipulados en el currículo nacional.

Integrantes del grupo:

Segundo Medio:

TEMAS A EVALUAR	1	2	3	4	5	6	7
1) Originalidad							
2) Material didáctico expuesto							
3) Conocimiento de la fruta que se está exponiendo							
4) Capacidad organizativa							

CALIFICACIÓN FINAL GRUPAL: _____

Bibliografía

Fuentes primarias:

- Colección FUCOA (Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro), Archivo de Literatura oral y tradiciones populares (ALOTP) de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. 1993-2007
- Arce Constanzo, Paulina. “La Vendimia del campo”. Constitución. Región del Maule. 202. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°89, Cuento 3689
- Barón Véliz, Irma. “La Adela”. Buín, Región Metropolitana. 1995 BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°22, Cuento 860.
- Cornejo González, Giselle Alexandra. “El cerrillo de El Toco”, Pichidegua, Sexta Región. 2004. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°155, Cuento 683.
- Correa Hernández, Danubio. “Fiesta de San Jerónimo: una tradición distinta”. Curepto. 1993. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°1, Cuento 5
- Jirón Durán, María Filomena. “La Trilla”. Requinoa, 2007. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N° 206, Cuento 10439
- Mansilla Mansilla, Ítalo Bastián. “Tradiciones de la comuna de Calbuco”. Calbuco. Decima Región. 2001. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N° 148, Cuento 6594
- Mor Tapia, Patricia. “La Trilla” San Pedro de Melipilla. Región Metropolitana. 2007. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°206, Cuento 10435
- Nauto Soto, Gabriel. “La maja de manzanas”. Chaitén. 2003. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°141, Cuento 6294.
- Phillips Salinas, Erika. “¡Tucúquere!, ¡Tucúquere!”, Buín, Región Metropolitana. 1995. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°19, Cuento 705.
- Poblete, Juan. “Así es Dios y el mundo”. Cuncumén, Quinta Región. 1995. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°20, Cuento 772.

- Porra, Irene. “Las tres Marías”. Valparaíso, Quinta Región. 1993. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°7, Cuento 245.
- Pozo Aguirre, Maruja. “La señora Soledad” Illapel. Región de Coquimbo. 1993. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°14, Cuento 528
- Riffo Retamal, Leonor. “Lucha por un amor”. Concepción, Región del Bío-Bío. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°3, Cuento 103.
- Santibáñez, Nolasco. “Juan Mingaco”. Colina, Región Metropolitana. 1993. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°1, Cuento 11
- Silva, Eliana. “Así nació la raza mapuche”. Region Metropolitana. 2002. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°91, Cuento 3823.
- Solar Costa, Olinda. “Nana flor de higuera”. Ovalle, Cuarta Región. 1995. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°23, Cuento 866.
- Soto Castillo, Paola. “Al amanecer”. Rancagua, Sexta Región. 2000. B.N. ALOTP, FUCOA, Carpeta N°51, Cuento 1967.
- Torres Canales, Victor. “La vendimia”. Peñalolén, Región Metropolitana. 1993 BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°1, Cuento 21.
- Ulloa Lastres, Graciela. “Baldomero Bautista”. Constitución. Séptima Región. 2004. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N° 157, Cuento 24HA
- Urrutia Vilches, Juana. “Historia de nuestra zona”. Chaitén, 1995. B.N, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°23, Cuento 867
- Valverde Escanilla, Teodoro. “El Tue Tue”. Puente Alto. Región Metropolitana. 2002. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°89, Cuento 3717.
- No especifica autor, título, ni localidad. 2001. BN, ALOTP, FUCOA, Carpeta N°76, Cuento no especifica, 41^a

Fuentes secundarias:

Textos consultados:

- Amar Díaz, Mauricio. “*La construcción social de la sexualidad en Chile (1973-2005)*” Recuperado el 5 de diciembre de 2011 www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/amar_m/sources/amar_m.pdf
- Amigo H, Díaz L, Pino P, Vera G. “*Evolución de la desnutrición infantil en Chile y algunos de sus factores condicionantes: un análisis de series temporales*”. Arch Latinoam Nutr 1994; 44 (2)
- Arteaga Aguirre, Catalina. “*Modernización Agraria y Construcción de Identidades; identidad social, identidad laboral y proyectos de vida de temporeros/as frutícolas en Chile, El Palqui, 1969 – 1997*”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Centro de estudios para el Desarrollo de la Mujer. Chile. Ediciones Plaza – Valdés. Chile. 2000
- Barros, Germán. “*Religiosidad popular y alcoholismo*”. Santiago: Cech, Conferencia Episcopal de Chile. 1980
- Becker, Udo. “*Enciclopedia de los símbolos*”. Ed. Robinbook. España 1996.
- Bombal, María Luisa. “*La Última Niebla*”. Ed. Nascimento. Santiago, Chile. 1962
- Bonnassie, Pierre. “*Vocabulario básico de la Historia Medieval*”. Barcelona, España, 1984.
- Botti, C., coautores: Carrasco, O., B. Escobar, A.M. Estévez, N. Franck, D. Osses y L. Prat. “*La Higuera (Ficus carica L.)*”. Universidad de Chile. Santiago, Chile. 2001.
- Burke, Peter. “*Formas de hacer historia*”. Alianza Editorial. Segunda Edición. España. 2003.
- Carson I.A. Ritchie. “*Comida y civilización*”. Alianza editorial. Madrid, España. 1988.

- Castro, Amalia. *Lecturas y (Re) Lecturas En Historia Colonial. "Cultivos e Historia I: "La Higuera y su Relevancia Socioeconómica en el reino de Chile"*. Ed. Ediciones Universitarias de Valparaíso: Ediciones UCSH. Chile. 2011
- Childe, Gordon. *"Los orígenes de la civilización"*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina. [1954] 1990.
- Cirlot, Juan. *"Diccionario de Símbolos"*. Ediciones Siruela, España. 1997
- Corinne, Morel. *"Dictionnaire des symboles, mythes et croyances"*. L'Archipel. París y Montreal, 2005, p. 403
- Cruz de Amenábar, Isabel *"La Fiesta: Metamorfosis de lo Cotidiano"*. Chile: Ed. Universidad Católica de Chile. 1995
- Cruz Cruz, Juan. *"Dietética medieval"*. La Val de Onsera Ediciones. España. 1997.
- Del Pozo, José. *"Historia del vino Chileno"*. Ed. Universitaria. Chile. 2004
- *"Diccionario de la lengua española"*. Vigésima primera edición, Madrid, España. 1992
- Dolby Toews, Victoria. *"Guías Prácticas de Salud, Nutrifarmacología y Medicina Natural: Potencia Sexual; Cómo aumentar la libido de forma natural y mejorar tu vida sexual"*. Madrid. 2008.
- Eliade, Mircea. *"Lo sagrado y lo profano"*. Editorial Paidós. España. [1957] 1998.
- Eliade, Mircea. *"El mito del eterno retorno"*. Emecé Editores. Argentina. 2000.
- Errázuriz, Ana María. *"Manual de Geografía de Chile"*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. 1998.
- Fernández, Godoy, Herrera y otros. *"Alcohol y trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile Siglos XIX y XX"*. Ed. Universidad de los Lagos. Chile. 2008
- Foerster G, Rolf. *"Introducción a la religiosidad mapuche"*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1993
- Fray Miguel Agustín. *"Libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastoril"*. Ed. De Barcelona. España 1722.

- García Mahiques, Rafael. Malum. *“Arbor; El Código Semiológico de la Manzana”*. Universitat de Valencia, 1991.
- González, Electra; Molina, Temístocles. *“Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario”*. Chile. 2007
- González, Isaac. *“Una Didáctica de la Historia”*. Ediciones de la Torre. Madrid, España. [1988] 2001.
- Harris, Marvin. *“Bueno para comer, Enigmas de alimentación y cultura”* Alianza Editorial S.A. Madrid. 1985 [2002]
- Janet Long Ciudad Universitaria. *“Conquista Y Comida, Consecuencias de el Encuentro Entre dos Mundos”*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. 2003
- Lacoste, Pablo (et, al). *“Geografía de la Fruta en Chile y Cuyo (1700-1850)”*. Estudios Iberoamericanos. PUCRS, v. 37, n. 1, Chile, p. 62-85.
- Lacoste, Aranda, Castro, Solar, Quinteros, Soto, Chávez, Rivas, Yuri. *“Lecturas y (Re) Lecturas En Historia Colonial” cultivos e Historia II: Granados, lúcumos y Chirimoyos. Frutas de Consumo doméstico en Chile y Cuyo (1700-1850)”*. 2011.
- Lacoste, P.; Yuri, J. A.; Aranda, M.; Castro, A.; Quinteros, K.; Solar, M.; Soto, N.; Chávez, C.; Gaete, J.; y Rivas, J. Proyecto Fondecyt 1080210 Artículo: *“Geografía de la fruta en Chile y Cuyo (1700-1850)”*
- Lavín A., Arturo; Matsuya, Kuni. *“Frutales: especies con potencial en el secano interior. Chillan, Chile”*. 2004. Instituto de investigación Agropecuaria. Boletín INIA nº 120. 150 p.
- León, Marco Antonio. *“La cultura de la muerte en Chiloé”*. Ed. Ril. Chile. 2007
- Martín Ortega, Elena. *“Aprender a aprender: una competencia básica entre las básicas”*. Universidad Autónoma de Madrid. España. (No específica año). Disponible en: <http://www.edu.gva.es/consell/docs/jornadas/conferenciaelenamarti.pdf>
- Mauss, Marcel. *“Ensayo sobre el don (Sobre los dones y la obligación de hacer regalos”*, publicado en *Année Sociologique*, segunda serie, Madrid, España, 1924

- Miaja de la Peña, María Teresa. *“El placer por la comida y la bebida. El Libro de buen amor como tratado gastronómico”*. México: UNAM, 1991
- Ministerio de Agricultura. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, O.D.E.P.A. *“Estadísticas por macro rubros agrícolas”*.
<http://www.odepa.gob.cl/menu/MacroRubros.action;jsessionid=8DCC0BE76E99937AA60501AD3CDA46DD?rubro=agricola&reporte=>
- Ministerio de Educación. *“Marco para la buena enseñanza (MBE)”*. Disponible en:
<http://www.mineduc.cl/usuarios/cpeip/File/Documentos%202011/MBE2008.pdf>
- Ministerio de Planificación de Chile (MIDEPLAN). *“Pobreza y distribución del ingreso en Chile 1990-1998”*. Santiago, Chile. 1999
- Ministerio de Salud. Encuesta *“Nacional de Salud. (2009 –2010) ¿Es Chile un país saludable?”*, diagnóstico: situación chilena de acuerdo a la encuesta nacional de salud 2009.
- Ministerio de Salud. *“Encuesta Nacional de Salud” (2009-2010)*. 2010.
- Moncrieff, Henry. *“Sexualidad y Sociedad moderna: el saber de que aun no somos del todo “libres”* buscar lugar revista de filosofía 2007
- Moderatus Columela, Lucius Julius. *“Los doce libros de agricultura”*. Siglo I D.E [1824].
- Monreal Casamayor, Manuel. *“DE SERMONE HERALDICO V: ÁRBOLES Y ARBUSTOS”*
- Negrón Vera, Jorge. *“Mitos y Leyendas de la zona de Chanquín y Cucao; Parque nacional Chiloé”*. Marisa Cuneo Ediciones. Chile. 2002
- Palma Martínez, Burgos García, Alfredo Rodríguez González. *“La Fiesta en el mundo hispánico”*. Ediciones de la Universidad de Castilla. España. 2004
- Pilliard, Maurice. *“Diccionario de símbolos, emblemas y alegorías”*. Editorial Obelisco, Barcelona, España. 1998
- Plath, Oreste. *“Folclor chileno”*. Fondo de cultura económica. Chile. 2009

- Plath, Oreste *“Geografía del mito y la leyenda chilenos”*. Editorial Nascimento. Segunda Edición. Santiago de Chile. 1983
- *“Requerimiento de frió en frutales”* en Boletín Técnico del centro de Pomáceas de la Universidad de Talca. Volumen 6, nº4, pp.1-3. Disponible en <http://pomaceas.otalca.cl>. Extraído el 23 de diciembre de 2011.
- Rubio Peñas, María Guadalupe. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, Artículo N° 254, 15 de noviembre de 2011, ISSN 1989-4988 DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011.
- *Santa Biblia*. Edición de Estudio, Sociedades Bíblicas Unidas, Santiago. 1995
- Salinas, Maximiliano. *“Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900”*. Ediciones Rehue. Madrid, España. 1985
- Sánchez, René. *“Interpretación histórica del huaso chileno”*. Ed. Universitaria. Chile. 1954
- Sánchez Montañez, Emma. *“El potlatch. Una institución nativa actual entre los pueblos nativos de la costa noroeste”*. Universidad complutense de Madrid. 2009
- Sciolla, Carolina. *“Historia y cultura de la alimentación en Chile”*. Ed. Catalonia. Chile. 2010
- Sanfuentes, Olaya *“Agricultura y cultura en el convento de monjas. Una especial devoción al Niño Jesús en el siglo XIX”*. publicado en revista Idea (USACH) nº 16. Santiago, Chile. 2011
- Segura, Cristina. *“La sociedad y la Iglesia ante los pecados de las mujeres en la Edad Media”*. Anales de la Historia del Arte, nº 4, Homenaje al Prof. Dr. D. José M. de Azcárate Ed. Compl. Madrid 1994
- Tinsman, Heidi. *“La tierra para el que la trabaja: Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena”*. LOM Ediciones. Santiago, Chile. [2004] 2009.
- Valdés, Teresa. *¿Existe una sexualidad chilena?*

- Valdés, Pedro “*Geografía folklórica de Chile*”. Ed. Mataquito. Chile. 2007
- Vera-Gamboa, Ligia. *Revista Biomédica: Historia de la sexualidad*. Vol. 9/No. 2/Abril-Junio, México. 1998
- Zacarías Iahia, Abu. “*Libro de agricultura*”. Ed: Imprenta Real. Madrid. 1802

Diarios y revistas consultadas:

- Abduco, Ricardo. “*La reciprocidad y el don no son la misma cosa*”, publicado en Cuadernos de Antropología Social N° 26. 2007
- Diario La Nación, artículo “*El alcoholismo, un cáncer que es necesario extirpar*”. Publicado el 23 de mayo de 1972.
- Diario El Mercurio de Santiago, artículo “*Por la salud del pueblo*”. Publicado el 3 de mayo de 1919.
- Diario El Mercurio de Santiago, artículo “*Navidad en Chile: del jolgorio público a celebración privada*”, de Patricio Contreras, sección Artes y Letras, publicado el domingo 18 de diciembre de 2011.
- Estudios Filológicos. 2000. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132000003500002 el 20 de noviembre de 2011, 12:34 p.m. Extraído el 15 de noviembre de 2011. 22:16 p.m.
- Lacoste, Pablo. “*Del tratado de comercio entre Argentina y Chile a la fiesta nacional de la vendimia: política, vino y cultura popular*”. Revista Universum N° 21 Vol.2:184-200. 2006
- Olivares, Sonia; Bustos, Nelly. “*Consumo de Verduras y Frutas en Grupos Específicos de Consumidores Chilenos: Elementos a Considerar en su Promoción*”. Revista Chilena de Nutrición ISSN 0717-7518 v.33 supl.1. 2006. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-75182006000300007&script=sci_arttext el 12 de noviembre de 2011, 11:51 a.m.])

- Ministerio de Agricultura. Revista “*Chile potencia alimentaria y forestal*”. 2009

Bibliografía de datos cuantitativos, disponibles en la Web:

- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, Ministerio de Agricultura de Chile
<http://www.odepa.gob.cl/servlet/articulos.ServletMostrarDetalle;jsessionid=B2F4247A94DC5818956093C798A9FE52?idcla=12&idn=1738>. Extraído el 02 de diciembre de 2011. 11:45 a.m.
- Instituto Nacional de Estadísticas.
http://www.censo.cl/download/Multimedia/atlas_ine.swf. Extraído el 02 de diciembre de 2011. 12:24 p.m.
- Instituto Nacional de Estadísticas. www.ine.cl Visitado el 02 de diciembre de 2011. 14:07 p.m.
- Servicio Nacional de Aduanas.
http://www.aduana.cl/prontus_aduana/site/artic/20070416/pags/20070416170042.html
Extraído el 02 de diciembre de 2011. 14:32 a.m.